CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XI.—1955.—CUADERNO 3.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1955

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

MANUEL ALVAR.—Las encuestas del «Atlas lingüístico de Andalucía». 231

JUAN AMADES.—Imágenes marianas en los Pirineos orientales (conclusión) 275

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA.—Dichos referentes a pueblos y a gentes 307

JESÚS TABOADA.—Moros y cristianos en tierras de Laza (Orense)..... 334

NIEVES DE HOYOS SANCHO.—El traje regional de Extremadura. Provincia de Cáceres (conclusión).. 353

ARCHIVO.—CÁNDIDO MORENO SOLANA.—Hojas del pino 386

CÁNDIDO MORENO SOLANA.—Latín «mulgĕre» 390

NOTAS DE LIBROS.—OSORIO DE OLIVEIRA (JOSÉ): *Uma acçao cultural em Africa.*—HOYOS SANCHO (NIEVES DE): *Refranero agrícola español.*—MAYNARD ARAUJO (ALCEU): *Instrumentos musicais e implementos.*—CORTÁZAR (AUGUSTO RAÚL): *¿Qué es el Folklore?*—PIRES DE LIMA (AUGUSTO CÉSAR): *O mar e o sal.*—MANUEL DE MELO (FRANCISCO): *O fidalgo aprendiz:* A. C. de L.—MACCURDY (RAYMOND R.): *Spanish Folklore from St. Bernard Parish, Louisiana.*—ALVES DA SILVA (IRENE): *A linguagem corticeira.*—DACIANO R. S. GUIMARAES (BERTINO): *Cinfães. (Subsidios para una monografía do Colcelho).*—SILVA RIBEIRO (LUIS DA): *O cigarro de folha de milho.*—FLÓREZ (LUIS): *Lengua española:* J. P.ª V.

REVISTA DE REVISTAS.—*Archivos Peruanos de Folklore*, Cuzco.—*Arts et Traditions Populaires*, París.—*Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, México.—*Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore*, Tucumán.—*Douro-Litoral*, Porto.

SUSCRIPCION:

España ..... 60,00 ptas. al año.
Extranjero..... 100,00 » »

NUMERO SUELTO:

España ..... 18,00 »
Extranjero..... 30,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XI.—1955.—CUADERNO 3.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1955

C. BERMEJO, IMPRESOR.—J. GARCÍA MORATO, 122.—TELÉFONO 33-06-19.—MADRID

Las encuestas del "Atlas lingüístico de Andalucía"

(Diciembre 1953 - Marzo 1955)

A Julio Caro Baroja

Nuevas notas sobre el método

1. En dos ocasiones he hablado ya del método que pretendía seguir para allegar los materiales del futuro Atlas andaluz. La primera fué con motivo de la publicación del cuestionario (1), y la segunda, al exponer mi proyecto en la revista *Orbis* de Lovaina (2). Esto me exime de mayor detención en puntos sobre los que ya me he pronunciado. Sin embargo, este año y medio de encuestas me ha obligado a introducir algunas modificaciones en el proyecto primitivo.

En primer lugar, para la recogida de materiales cuento con la eficaz ayuda del profesor adjunto de mi Universidad, Dr. GREGORIO-SALVADOR. La inclusión de un nuevo explorador creo que en nada, o casi nada, altera el principio del

---

(1) *Atlas lingüístico de Andalucía: Cuestionario* (Granada 1952), págs. X-XVI especialmente.

(2) *Proyecto de un Atlas lingüístico de Andalucía*. «Orbis», II (1953), págs. 54-60.

«colector único». Puesto que la unidad de doctrina se mantiene en todo, como es fácilmente comprensible, ya que tuve la suerte de que junto a mí se iniciara la carrera investigadora del profesor G. SALVADOR. Tres años académicos juntos, otros tres invertidos en preparar su tesis doctoral y largas sesiones conjuntas para unificar nuestros criterios en la transcripción fonética, creo que aseguran, en lo fundamental, la tan decantada unidad. Además, antes de iniciar cada campaña, hacemos juntos la encuesta de uno de los puntos de la región a explorar, pero no preguntando cada uno la mitad del cuestionario (sistema que no hace otra cosa que duplicar los exploradores y los sujetos a cambio de un tiempo ganado), sino transcribiendo juntos todo el cuestionario y discutiendo nuestras discrepancias al final de cada sesión para poder repetir las preguntas dudosas. Después de esta primera encuesta conjunta nos separamos para buscar nuestros materiales en pueblos distintos.

Las exploraciones se realizan en época de vacaciones. Quedan limitadas, por tanto, a los primeros días de las fiestas navideñas y a los veranos. Esto hace que nuestro ritmo no sea tan rápido como quisiéramos; sin embargo, estamos más optimistas que al empezar, pues los diez años que inicialmente planeábamos para recoger los materiales quedarán reducidos a unos seis o siete. En cada punto, la encuesta dura un mínimo de tres días y un máximo de cinco. Los tres días se invierten en preguntar lo que podría llamarse «cuestionario general», y esos otros dos en los «interrogatorios especializados», que deben hacerse en los pueblos marineros o en los que hay una artesanía muy desarrolladas (alfarería, telares, cordeleros, etc.), ausente o limitada en otros puntos. No debe olvidarse, por otra parte, que nuestro cuestionario tenía inicialmente 2.245 preguntas y que ya hemos añadido varias hojas supletorias. En el mapa 1 señalo los puntos investigados (*).

(*) Desde el mes le marzo en que está fechado el estudio, se han llevado a cabo las siguientes encuestas:

Hemos empezado a hacer uso de paladares artificiales, de los que carecíamos en las primeras encuestas; alguno de los

Mapa núm. 1.

palatogramas obtenidos se reproducen en estas páginas, y también, a partir del próximo verano, podremos disponer de un magnetófono, en el que grabaremos alguna de nuestras

---

Provincia de Huelva: Cabezas Rubias, Puebla de Guzmán, Cabañas, Sanlúcar de Guadiana, San Bartolomé de la Torre, San Silvestre de Guzmán y Paterna del Campo.

Provincia de Sevilla: Guadalcanal, El Pedroso, Paradas, Puebla de Cazalla y Casariche.

Provincia de Córdoba: Santa Eufemia, Belmez, Conquista, Villaharta, Espejo, Nueva Carteya y Monturque.

Provincia de Jaén: Santa Elena, Canena, Arjonilla, Porcuna y Peal de Becerro.

Provincia de Granada: Albuñuelas, Pórtugos, Trevélez, Bérchules y Montejícar.

Provincia de Almería: Pulpí, Lubrín, Gérgal, Abla, Paterna, Alcolea y Berja.

Al corregir estas pruebas (14-X-55) tenemos hechas 77 encuestas.

hablas (3). Complemento de esta recogida dialectológica son los dibujos insertos en cada cuestionario y un fichero que tiene ya más de dos mil fotografías, ordenadas por temas.

Cuestiones fonéticas

2. El vocalismo.—1) La abertura de las vocales como signo fonológico del plural se ha dicho que es «el rasgo más acusado y de más grave importancia que se percibe hoy en el esquema fonológico del español peninsular» (4). Con los

Distinción fonológica de las vocales finales
▲ Abertura con valor fonológico muy acentuado.
▲ " " " " menos "
△ " en los plurales sin clara conciencia de la distinción.
● " sin valor fonológico y en cualquier posición.
○ Predominio de las medias y cerradas sin valor fonológico.
+ No distinción del singular y plural (aunque el singular solía cerrar)
◆ Conservación de la -s final.
◇ Conservación de la aspirada.

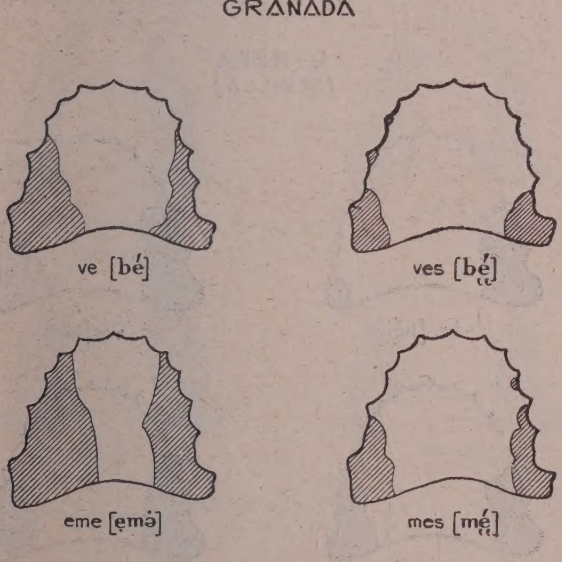
Mapa núm. 2.

(3) Hasta ahora nos habíamos limitado a transcribir fonéticamente una o dos páginas de la mayor parte de los pueblos visitados. Algunas de estas descripciones (cultivos de la caña, del maíz, del olivo, carboneo, etc.) aparecerán en mis *Textos hispánicos dialectales: Antología histórica*, actualmente en prensa, y con todos ellos quisiéramos hacer un espécimen que sirviera de orientación a los interesados por las hablas hispánicas meridionales. [La primera grabación la hice en Santa Elena. Nota del 14-X-55.]

(4) D. Alonso, A. Zamora y M.ª J. Canellada, *Vocales andaluzas*. NRFH IV (1950), pág. 230. Para el valor fonológico de la abertu-

materiales allegados en nuestras encuestas, y a pesar todavía de su limitación, podemos señalar que la pérdida de la *-s* en los plurales ha determinado una serie de procesos que podemos agrupar así (vid. mapa 2):

a) Abertura con valor fonológico muy acusado (*nĩn̥o-nĩn̥ç, papé-pap̨élę*) (*) en Jaén (Jódar), Granada (Cúllar, Gra-



Palatogramas 1-4.

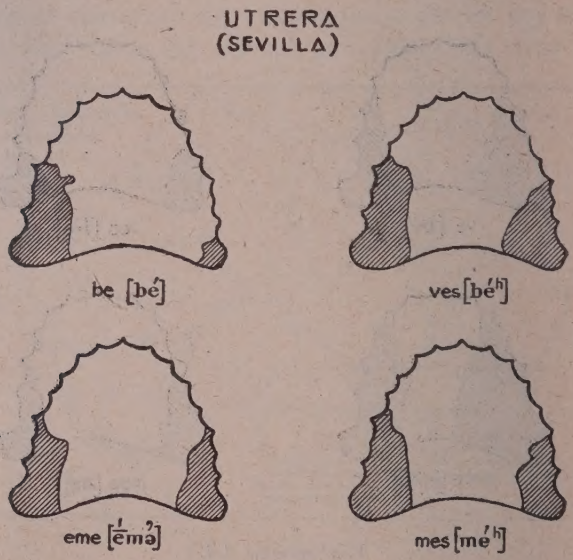
nada, Monachil) y Almería (Enix, Almería, Carboneras). Hay en la provincia de Málaga unos pueblecillos (Atajate, Yunquera) en los que se da la abertura con valor fonológico, pero no tan acusado como en los sitios citados anteriormente.

---

ra, vid. L. Rodríguez-Castellano y A. Palacio, *El habla de Cabra*. RDTP IV, págs. 402-404.

(*) La vocal final de *nĩn̥ç, pap̨élę* es doblemente abierta; no consta por falta de signos diacríticos.

No es momento de delimitar áreas ; sin embargo, acaso pueda decirse que en Almería hay un límite entre Palomares y Carboneras ; que ese límite coincide en Granada con el de la *s* andaluza coronal (5), mientras que la zona costera de la misma provincia no practica la distinción. Acaso el límite occidental de la diferenciación esté en la serranía de Ronda (Málaga). Los palatogramas adjuntos (de Granada y de Utrera) permiten apreciar gráfiamente lo que digo.



Palatogramas 5-8.

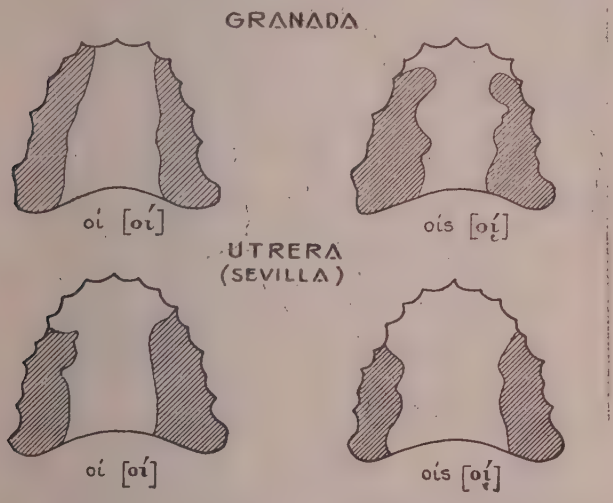
b) Contemplando el mismo mapa 2, se ve un principio de distinción, aunque sin valor fonológico ; es el cierre de las vocales finales del singular en casi toda la provincia de Cádiz y con irradiaciones hacia Málaga, Sevilla y Huelva.

c) Queda, por último, la indiferenciación entre singular

(5) Vid. el mapa entre las páginas 260-261 de la RFE XX (1933).

y plural, atestiguada en Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y, esporádicamente, en Almuñécar (costa granadina).

d) No pueden cotejarse con los hechos anteriores aquellas palabras en las que se conserva la aspiración o la *-s* final. Esta situación diversa se da en zonas marginales (N. de Jaén, NE. de Almería y costa granadina).



Palatogramas 9-12.

2) Como he señalado en otro sitio (6), la diferenciación *ǫ.-ǫ, ę-ę* se corresponde con una nueva pareja de opuestos fonológicos *a-ä*, que parece limitada a ciertas áreas de Jaén y Granada (vid. mapa 3). En los palatogramas 13-16 pueden verse imágenes de ambas clases de fonemas.

3) La existencia de los hechos anteriores determina la creación de un sistema vocálico totalmente distinto del español. Como es sabido, la lengua oficial no tiene otras oposi-

(6) *Las hablas meridionales hispánicas y su importancia para la lingüística comparada*. Conferencia dada en la «Cátedra Milá y Fontanals» de la Universidad de Barcelona (curso 1954-1955)

ciones de abertura que las de *e/i*, *o/u*; el andaluz oriental viene a establecer un sistema de oposiciones completamente distinto: *a/ą*, *e/ę*, *i/į*, *o/ǫ*, *u/ų*. Pero las diferencias no quedan limitadas a esta oposición gradual, sino que determina la fonologización de la *a*, unas veces siguiendo la dualidad *a/ą*, señalada por Navarro (7); otras la *a/ä* (*ä* [abier-

Mapa núm. 3.

ta]), anotada en las *Vocales andaluzas* (8). De cualquier modo, el sistema triangular del español (9)

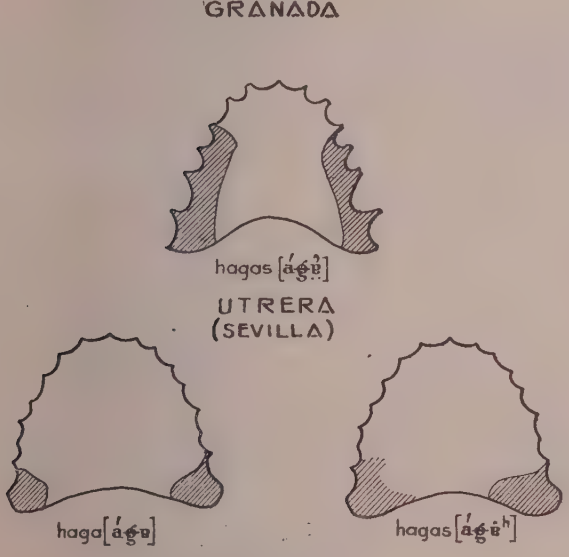
i *u*
e *o*
a

queda sustituído por otro cuadrangular de dos clases de timbre, como el de algunos dialectos de Montenegro (10), donde «todos los fonemas vocálicos poseen no solamente particula-

(7) *Desdoblamiento de fonemas vocálicos*. RFH I, pág. 166.
(8) NRFH IV, pág. 211.
(9) Vid., sobre los sistemas triangulares, N. S. TROUBETZKOY, *Principes de Phonologie*, trad. J. Cantinau (París 1949), pág. 101.
(10) TROUBETZKOY, o. c., págs. 104 y 117.

ridades distintivas de grado de abertura (o de plenitud vocálica), sino también particularidades distintas de localización (o de tono propio)» (11):

i̤	*u*
e	*o*
ä	*a* (*a̤*)



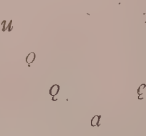
Palatogramas 13-15.

Si de aquí pasamos a los grados de abertura, el dialecto andaluz se manifiesta entre los más complejos de los románicos, puesto que ofrece cinco grados:

i̤	*u*
i̤̞	*ṳ̞*
e̤	*o̤*
e̞	*o̞*
a	*ä* [abierta]

(11) Troubetzkoy, o. c., pág. 101. Para el andaluz, vid. Alarcos, *El sistema fonológico español*, RFE XXXIII (1949) pág. 268, núm. 8, con elaboración basada en los datos de Navarro.

frente al italiano, catalán (12) o francés (13), que presenta sólo cuatro:



o al español, únicamente de tres. Ahora bien, establecida la «correlación de abertura» en todas las vocales de la misma palabra (14), según demostraron D. Alonso, A. Zamora y M.ª J. Canellada (15), hay que hacer muy pocas limitaciones a los cinco grados de abertura del andaluz oriental, puesto que el cierre o abertura ya no depende de la situación del fonema en la palabra (inicial, medio, final o tónico-átono), sino de la categoría gramatical del número. Por tanto, la oposición *a/ä*, con fonologización de la vocal de mayor abertura, se da sólo en posición final, mientras que la distinción de abertura ocurre en cualquier posición. Hay, pues, que incorporar al andaluz oriental a esos «sistemas de *cinco grados*, que pueden considerarse como de rareza excepcional», según dijo Troubetzkoy (16), y que para Europa sólo se habían documentado en Kerenz (Glaris, Suiza). Dentro de sistemas triangulares, el fanto de la costa de Oro parece tener otros cinco grados, y en gweabo (Liberia), seis (17), mientras que un sistema cuadrangular de cinco grados (pero entrando en consideración los diptongos) existe en el dialecto esloveno de Carintia (18):

---

(12) E. Alarcos Llorach, *Fonología española*, 2.ª ed. (Madrid 1954), pág. 45.

(13) Ib., pág. 47.

(14) Sign.: *ǫ̃rǫrósǫ*; pl. *ǫ̃rǫrǫsǫ* [con *ǫ* final doblemente abierta].

(15) Art. cit. NRFH IV, pág. 219 ss.

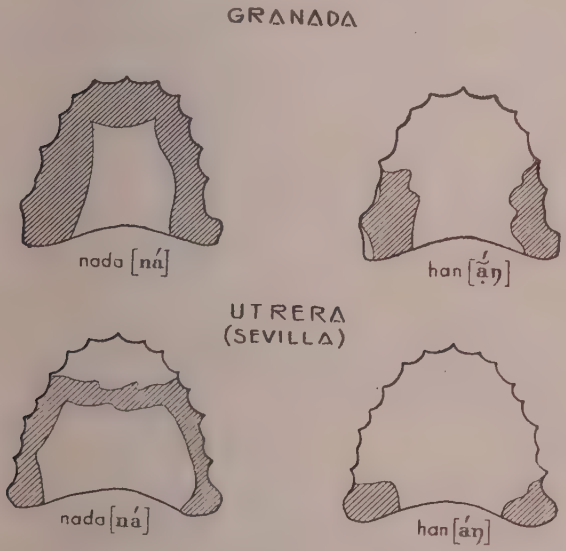
(16) O. c., pág. 119.

(17) Ib.

(18) Troubetzkoy, o. c., págs. 126-127. Allí se señala la dificultad de clasificar los diptongos.

à	*a*
oa	*ea*
o	*e*
uə	*iə*
u	*i*

En resumen, algunas hablas de la Andalucía oriental se caracterizan por un sistema vocálico de estructura cuadrangular, con dos puntos fundamentales de localización (las llamadas series anterior o palatal y posterior o velar) y cinco grados de abertura.



Palatogramas 16-19.

4) Todavía hay que señalar las «particularidades de resonancia» que en el sistema vocálico andaluz pueden tener valor fonológico. Se habla con frecuencia de la honda nasalización que experimentan nuestras hablas meridionales, y esto

es cierto (19). El aserto de Wulff de que en andaluz no existen vocales nasales (20) está totalmente alejado de la realidad, como señalaron L. Rodríguez-Castellano y A. Palacio (21). Añadamos que la resonancia nasal tiene valor fonológico en gran parte del andaluz occidental, para distinguir entre sí las terceras personas del singular y del plural: *(él) canta-(ellos) cantã, (él) viene-(ellos) vienẽ*. Ahora sí que caben las limitaciones, puesto que la oposición *a/ã, e/ẽ* sólo se da en posición final y en la flexión verbal (22).

3. El consonantismo.—1) La *-n* en posición final absoluta, cuando no desaparece, tiene articulación marcadamente velar (23). En los palatogramas 16-19 pueden apreciarse claramente las diferencias. Debo añadir que en algunos de los registros obtenidos [*ăy*] no llego a mojar nada en Granada y que de la misma capital guardo palatogramas con una articulación de la *n* casi tan acusadamente postalveolar como la que reproduzco de Utrera (Sevilla).

2) Los exploradores del ALPI señalaron la distinción *ll-y* en algunos pueblos alpujarreños (Granada) (24), en Castillo de las Guardas (Sevilla) (25) y en bastantes de la provincia de Huelva (Paymogo, Santa Bárbara, Alosno, Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre, Lepe, Calañas y El Cerro) (26).

---

(19) Vid. A. Alonso, RFE XIII, pág. 6, nota 2 (final), donde se recoge, y rechaza, una noticia de A. Griera (ZRPh XLV, pág. 214) acerca de la nasalización andaluza; ahora téngase en cuenta RDTP IV, págs. 407-408 y NRFH IV, pág. 226.

(20) «La bouche andoluse... ne connait point voyelles nasales propremente dites.»

(21) RDTP IV, pág. 408, nota 19 bis.

(22) Vid. *Las hablas meridionales*, que cito en la nota 6.

(23) Vid. lo que se dice en NRFH IV, pág. 226, y RDTP IV, página 587.

(24) T. Navarro Tomás, A. M. Espinosa y L. Rodríguez-Castellano, *La frontera del andaluz*. RFE XX (1933), pág. 251.

(25) Ib., pág. 237.

(26) Ib., págs. 236-237. Todos estos datos se agrupan en el mapa de J. Corominas en la página 88 de NRFH VII (1953) (*La fecha del yeísmo y del lleísmo*). [Los hemos encontrado también en Puebla de Guzmán, Cabezas Rubias y San Bartolomé. Nota del 14-X.]

La explicación del conservadurismo tal vez pudiera encontrarse en el hecho de ser localidades serranas o periféricas. Sin embargo, una de las más inesperadas sorpresas la hemos obtenido al encontrar junto a Sevilla un núcleo compacto de siete pueblos en los que, al parecer, el *lleísmo* es general. En dos de ellos (Olivares y Bollullos de la Mitación) hemos rellenado nuestro cuestionario, y las noticias recibidas coinciden en considerar insertas dentro del área a las localidades de Valencina, Salteras, Villanueva del Ariscal, Sanlúcar la Mayor y Benacazón. Un poco más al Oeste, Castilleja del Campo y Carrión de los Céspedes deben participar de idéntica distinción (*). Por conductos distintos, G. Salvador y yo recibimos la noticia de que toda la orilla izquierda del Guadalquivir tenía *ll* castellana, y nuestros informadores indicaban a Olivares como pueblo donde esa *ll* poseía mayor vitalidad. En diciembre de 1954 visitamos Camas y Castilleja de Guzmán, con resultados negativos, pero con nuevas precisiones no sólo sobre Olivares, sino sobre los pueblecillos de la comarca (mapa 4). En el antiguo fundo del Conde-Duque hicimos una encuesta conjunta, que nos demostró la vitalidad de la *ll*: entre gentes de ambos sexos y de cualquier edad o cultura. Más adelante, G. Salvador se trasladó a Bollulos de la Mitación (Sevilla), donde comprobó la misma vitalidad y aun pudo hacer una breve encuesta a una criada recién venida de Carrión de los Céspedes, en la que se cumplía también la distinción *ll-y*, que se nos había anunciado.

Lo más notable de este enclave de *ll* es su extraordinaria proximidad a Sevilla y encontrarse muchos de estos pueblos comunicados con la capital no sólo por carretera, sino también por ferrocarril. Pensemos que Olivares, y no es la más próxima de las localidades consideradas, tiene tres autobuses diarios a la capital, amén de todos los trenes que van de Huelva y Ayamonte a Sevilla. Ninguna de las razo-

(*) Es *lleísta* Paradas, donde hice encuesta, y me dijeron que lo era también el Viso del Alcor [Nota de 14-X].

nes habitualmente válidas (apartamiento, malas comunicaciones, carácter montañoso, etc.) son aplicables a estos pueblos, separados de 14 a 20 kilómetros de Sevilla. La existencia de este núcleo en torno a la capital creo que dificulta la hipótesis que ve a Sevilla como un foco de irradiación yeísta (27).

Supervivencias de la
Distinción plena.
Las mujeres distinguen, pero los hombres no.
Distinción, con yeísmo en los jóvenes.
Yeísmo, con restos de distinción entre los viejos.
Noticias de distinción, comprobadas con naturales fuera del lugar.
no comprobados todavía.
Distinción localizada en época anterior al Atlas.

Mapa núm. 4.

El foco gaditano-malagueño debe explicarse por su aislamiento en plena serranía, mientras que el del este de Jaén y nordeste de Granada une a su lejanía la circunstancia de pertenecer lingüísticamente al dominio del dialecto murciano (28), que, como es sabido, conserva su *ll* entre los rústicos (29).

(27) Amado Alonso, con su habitual claridad de juicio, había escrito hace muy pocos años: «Nos faltan datos para saber si en Andalucía, el área continua de yeísmo más extensa de España, ha partido la innovación de Sevilla y de otras ciudades o si se ha iniciado en los campos» (*La «ll» y sus alteraciones en España y América*. «Est. dedicados a M. Pidal», II [1951], pág. 43).

(28) Sobre Vertientes (aldea de Cúllar-Baza), vid. G. Salvador, *Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa* (*Granada*). «Orbis» I (1952), págs. 19-24; y sobre Puebla de Don Fadrique, mi artículo (en prensa) en RFE XXXVIII (1954).

(29) Vid. A. Alonso, art. cit en la nota 27, pág. 57.

3) Otro tratamiento fonético de carácter específicamente meridional lo vamos a ver en unas cuantas cuestiones. La aspiración de la *s* en posición implosiva lleva a la caducidad de la aspirada o a la alteración de la consonante siguiente como soluciones extremas. Antes de llegar a esos resultados, una gama extraordinariamente rica de matices refleja la tumultuosa efervescencia en que el proceso se encuentra

Mapa núm. 5.

El mapa 5 recoge la suerte del grupo *s* + *b* en posición interna o en palabras distintas (30). En el gráfico se perciben como dos zonas: una oriental, con predominio de soluciones ensordecedoras, y otra occidental, en la que se mantiene la *b* y hay tendencia a perder la aspirada. A grandes rasgos ésta es la imagen obtenida; pero cualquier clase de especulación debe diferirse hasta disponer de materiales más abundantes; conste, sin embargo, que el tratamiento *s* + *b* > *f* se documenta también en murciano (31).

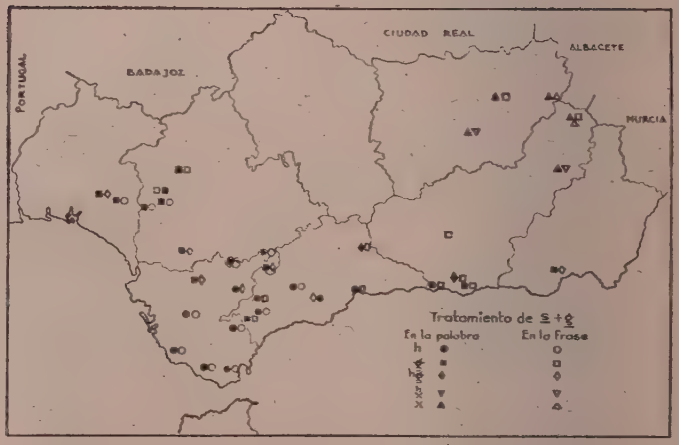
---

(30) Vid. la bibliografía que cito en RFE XXXVIII.

(31) J. García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano* (Madrid 1932), pág. LXVIII, § 47.

El mapa siguiente (n.º 7) recoge las soluciones al grupo *s* + *d*. Aunque con cierta atenuación, parecen válidas las mismas observaciones que he hecho en el caso de *s* + *b* (32).

Mapa núm. 6.



Mapa núm. 7.

(32) Bibliografía en RFE XXXVIII.

Del mismo modo, en el gráfico 7, la localización de los grados x^h y x ($< s + g$) tiene lugar en la zona oriental; pero esta vez, con limitación mayor, no llega ni aun de forma esporádica hacia la occidental (33).

En los tres mapas (5, 6 y 7) he tratado de reflejar una serie de formas en las que se puede estudiar la evolución de los grupos *sb*, *sd*, *sg*, tanto en posición medial como en contacto cuando pertenecen a palabras distintas. Las soluciones extremas [*f*, *θ*, *x*] se dan en los pueblos orientales de mis encuestas, donde se continúa el fenómeno dentro del territorio murciano; en la zona occidental (Cádiz, Sevilla y Huelva) la solución última conduce a la pérdida de la aspirada. La provincia de Málaga sería zona de cruce (34).

Tres notas sobre el verbo

4. Como es sabido, en zonas hispánicas cuyo dialecto es de tipo meridional se da la sustitución de la persona *vosotros* por *ustedes*. Y tal sustitución lleva consigo la pérdida de las formas correspondientes a la segunda persona del plural. Un andaluz dirá *ustedes hacen* por 'vosotros hacéis', y, más raramente, se pueden oír cosas como *ustedes hacéis*. Un tinerfeño dice habitualmente *ustedes hacen*, como los hispanoamericanos (35). El Atlas de Andalucía permite ya algunas precisiones en torno a este asunto. Según el mapa 8, la sustitución de *vosotros* por *ustedes* parece un rasgo de la Andalucía occidental, incluyendo en ella a la provincia de Málaga, donde el fenómeno parece gozar de gran vitalidad. El desplazamiento de vosotros trae consigo

(33) Ib.

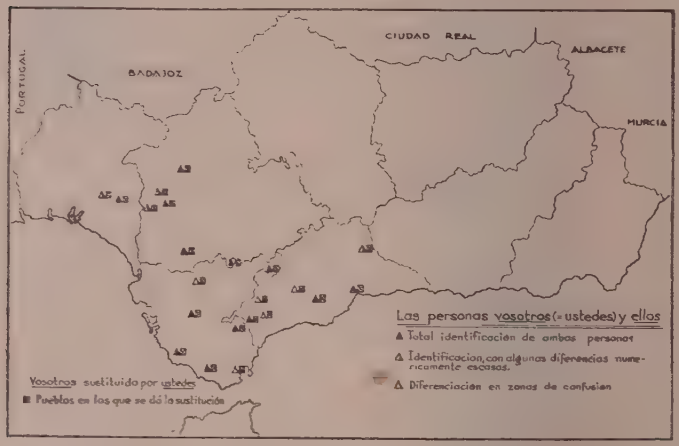
(34) He señalado—sólo—formas principales y basadas en unas cuantas voces, las mismas en todos los pueblos. Acaso en alguna otra palabra puede encontrarse excepcionalmente una solución dispar, pero no creo que se altere la imagen obtenida.

(35) La situación del problema en su exposición más reciente es la que hace A. ROSENBLAT en sus *Notas de Morfología*, apud. A. M. ESPINOSA, *El español de Nuevo Méjico* II, págs. 134-136.

una nueva cuestión: la sustitución de la forma verbal. Hoy el problema puede decirse que abarca los siguientes aspectos, cuya cronología trataré de precisar:

1. Existencia de tipos verbales, como *vosotros hacéis, ellos hacen* (Andalucía oriental).

2. Sustitución completa de *vosotros* por *ustedes*, con lo que se produce la igualación *ustedes, ellos hacen* (Andalucía occidental).

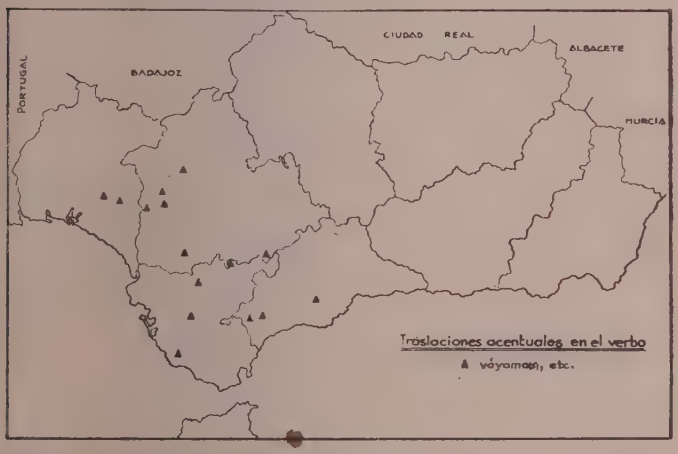


Mapa núm. 8.

3. Sustitución pronominal, pero no verbal, de *vosotros* por *ustedes*, dando lugar a paradigmas como *ustedes hacéis, ellos-ustedes hacen* (puntos aislados de la Andalucía oriental).

Creo que, históricamente, los casos del número 1 fueron sustituídos en masa por los del número 2, sin pasar por el estadio intermedio que refleja el número 3. Es más, la experiencia de mis encuestas indica cómo el *ustedes hacéis* era una reacción de tipo cultista, siempre llena de inseguridad y vacilación, hacia la que el sujeto sentía extrañeza. Como se ve en el mapa 8, la igualación pronominal ocupa un área más extensa que la verbal, y ésta—en sus diversos grados—ofrece un carácter mucho menos homogéneo que la primera.

5. No problema morfológico, sino fonético, pero cumplido únicamente en los paradigmas verbales, es el de la traslación acentual *váyamos, véngamos*. Superponiendo los mapas 8 y 9 se ve una clara correspondencia entre ambos, con la excepción de Villanueva del Trabuco, donde no se cumple el cambio de acento. La cuestión fué tratada magis-



Mapa núm. 9.

tralmente por Amado Alonso (36), que, en líneas generales, determinó la geografía del proceso. Hoy se puede establecer el eslabón de Canarias, necesario para esa vinculación hispano-ultramarina del fenómeno, y concretar algo los datos andaluces. Para la historia lingüística interesa que la localización se documente sólo en las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y mitad occidental de Málaga. Ellas están, como en otras cosas, vinculadas al dialecto leonés, y como leonesismo hay que interpretar el cambio, aunque en el siglo pasado tuviera en Castilla gran «profundidad social» (37).

(36) *Problemas de dialectología hispanoamericana*, apud. A. M. Espinosa, o. c., nota anterior, I, págs. 345-349 y 369-370.

(37) Vid. o. c., nota precedente, pág. 349.

6. El empleo de los tiempos verbales ofrece ciertas particularidades con respecto a la lengua oficial. En general, todos los perfectos absolutos tienden a ser sustituídos por las formas compuestas; tal estado de cosas consta en las provincias de Cádiz (Benaocaz, Setenil) y Málaga (Atajate). El presente de indicativo tiene una gran vitalidad e incluso llega a sustituir normalmente al futuro imperfecto en pueblos de Huelva (Bollullos del Condado), Sevilla (Pilas, Olivares) y Málaga (Villanueva del Trabuco) o al pretérito perfecto (en la última localidad y en Olivares). Este empleo del presente de indicativo en tiempos no actuales, que se convierten en ellos, hace que sea necesario buscar una actualización más intensa para el propio presente; de ahí que sea sustituído por perífrasis del tipo *voy a + infinitivo* anotada en Olivares (Sevilla), pero que tiene mayor difusión.

El imperfecto de indicativo cede lugar ante perífrasis activas con el gerundio. Así, en Niebla (Huelva) y Olivares (Sevilla) *hacía* es sustituído por *estaba haciendo*.

Hay marcada tendencia a emplear el indicativo por el subjuntivo.

Según estas breves notas, se puede señalar una clara tendencia a la actualización de todos los tiempos que exigen mayor abstracción, bien sea por tratarse de referencias pasadas, bien por ser futuras, bien sea por necesidad de mayor concreción. Al mismo tiempo, el presente se dramatiza por el empleo de alguna perífrasis de la que forma parte un verbo de acción.

Léxico. Palabras y cosas. Etnografía

7. La colmena.—En francés, la *colmena* se designa con la voz *ruche*, que procede del celta r u s k a, que significaba corteza, y, efectivamente, de corteza se hacen las colmenas todavía en Gascuña y en Cataluña (38). Según el

(38) G. Rohlfs, *Sprache und Kultur* (Tübingen 1928), pág. 18, y, sobre la voz, *Le patois de Lescun*. «Misc. Alcover», pág. 382, y *Le*

AIS, *scorza* 'corteza' es la denominación de las colmenas en Calabria (39), confeccionadas, por supuesto, con corteza de árbol. Hechos paralelos se registran en el dominio hispánico occidental, ya que «en Portugal, Galicia, algunas partes de Sanabria, el Bierzo y las montañas del Norte suelen usarse todavía como colmenas troncos huecos de árboles, como en tiempo de los romanos *alii e ligno et corticibus, alii ex arbore cava*, dice Varrón» (40). Las colmenas se llaman entonces *cortizo* (Sanabria, Galicia y Portugal), *truébano* (Asturias), *trobo* (Bierzo), *torbo* 'tronco de árbol' y *tojo* (Santander). De forma semejante, en la provincia de Salamanca o en el mediodía de España, la colmena recibe el nombre de *corcho;* designación ésta que se encuentra en franco retroceso ante la denominación de la lengua común. Los progresos de *colmena* (y variantes fonéticas) a costa de *corcho* no se hacen sin dar lugar a superposiciones léxicas resueltas por especializaciones significativas: en muchos pueblos se conocen las dos palabras, pero es de Gaucín (Málaga) la diferenciación siguiente: se llama *colmena* a 'la colmena vacía' y *corcho* 'a la misma colmena cuando está llena'. Hoy en Andalucía buena parte de las colmenas son de tipo comercial, pero en Jódar (Jaén) y Facinas (Cádiz) (foto 1) hay unas rústicas hechas de tablas mal unidas (en la misma foto 1, a la izquierda, pueden verse dos colmenas de corcho). En Canarias existen todavía primitivas colmenas hechas de corteza de árbol, como la de Icod de los Vinos que reproduzco (foto 2), y a las que se les llama *corcho*, igual que en algunos pueblos de Andalucía (vid. mapa 10).

---

gascon, § 92, y ALF 1174 A. Para el catalán, vid. A. Griera, *Tresor*, s. v. *rusc* («Es fa amb un cilindre buit de suro»). Carácter general tiene el estudio de W. Brinkmann, *Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern* (Hamburg 1938).

(39) G. Rohlfs, *Problemas etnográfico-lingüísticos de la Italia meridional*, en «Estudios sobre geografía lingüística de Italia» (Granada 1952), pág. 106.

(40) F. Krüger, *El léxico rural del noroeste ibérico* (Madrid 1947), pág. 90

Que es antigua costumbre la de fabricar colmenas de corteza está probado por un texto del cordobés Columela, que las recomienda por ser calientes en el invierno y frescas en el verano; y, lo que es más de notar, el tratadista se refiere precisamente a su región de Hispania: entonces como hoy *ferax est suberis:* «Sive illa [regio] ferax est suberis,

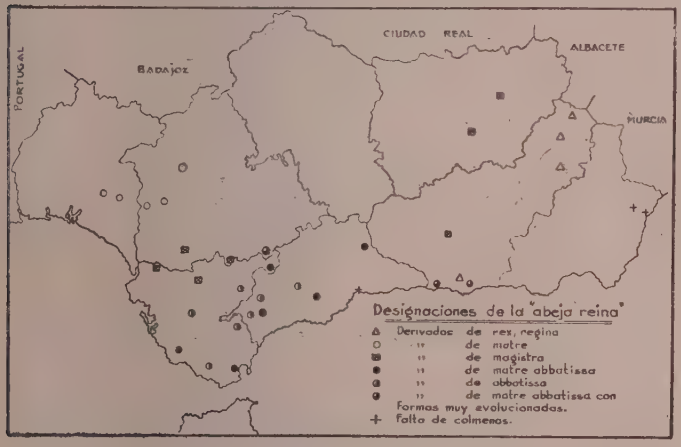
Mapa núm. 10.

haud dubitanter utilissimas alvos faciemus est corticibus, quia nec hieme rigent nec candent aestate, sive ferulis exuberat, iis quoque comode vasa texuntur» (*Agric.*, IX, 6).

8. En relación con la colmena conviene detenernos en este punto en las designaciones de la 'abeja reina' (mapa 11). Podemos separar diversas capas léxicas dentro de la denominación. En primer lugar, al E. quedan los derivados de r e x : el *rei* en Puebla de Don Fadrique, la *raina* en Huéscar y Cúllar-Baza y un brote de la voz en Lújar. En posición diametralmente opuesta, al O. aparecen los sucesores de m a t r e : *madre* en Niebla y Bollullos del Condado (Huelva), Burguillos, Bollullos de la Mitación y Pilas (Sevilla). Los herederos fonéticos de m a g i s t r a ocupan una zona al parecer más amplia, puesto que surgen no

sólo en Cádiz (Puerto Serrano, Arcos de la Frontera y Trebujena), sino también en Granada (Monachil) y Jaén (Villacarrillo, Jódar). Aparte debe quedar *prencipota* (Burguillos) < p r i n c i p e, que parece una forma de carácter peyorativo hecha sobre la *reina* de la lengua oficial.

Creo que desde la metáfora 'madre' se ha producido un nuevo encadenamiento de carácter, también, metafórico: la



Mapa núm. 11.

reina es la *madre abadesa* del enjambre. Y esta *matre baeza* aparece en las provincias de Cádiz (Setenil, Vejer de la Frontera, Algeciras) y Málaga (Jubrique, Coín, Villanueva del Trabuco). Ahora bien, del mismo modo que hablamos de la *derecha* por la 'mano derecha' o de la *recta* por la línea recta' (41), se nombra a la *baeza*, sin recordar la metáfora maternal, en Benaocaz, Paterna de la Ribera, Jimena de la Frontera y Facinas (Cádiz), Gaucín, Atajate y Yunquera (Málaga).

De este estado de cosas surgen denominaciones como la de Pruna (Sevilla), *mamaeza*, en la que m a t r e ha evo-

(41) Cf. A. Alonso, RFE XIII, pág. 238.

lucionado a *madre*, **mae*, y, por posición proclítica, *ma*, en tanto abbatissa ha sufrido la repercusión consonántica de la nasal inicial, hasta el punto de asimilarse a ella (matre[v] abbatissa > *madre* (*a*)*baeza* > *maemaeza* > *mamaeza*) (42). Creo que es desde este punto desde donde hay que partir para la recta determinación de formas como *maeha*, *maesa* de Almuñécar y Gualchos (Granada), respectivamente. Desde **maemaeza*, con haplología de una de las sílabas iguales, se tendría **maeza* y, por seseo, *maesa*; mientras que la aspiración de la *-s-* intervocálica produciría *maeha* (palabra que en Almuñécar sería de importación). Pensé si estas *maesa*, *maeha*, podrían ser leonesismos (magistra > *maesa*), pero rechacé la idea a la vista de los diccionarios regionales, en los que no encontré la palabra (43). El *Dicionario* académico cita *maesa* 'abeja reina' pero ignoramos la localización de la voz.

Sobre ergología agrícola

9. Las formas españolas del arado han requerido la atención de los investigadores en dos trabajos de conjunto. En 1935, el matrimonio Aitkén publicó su estudio *El arado castellano* (44), en el que por vez primera se intentaba un estudio sistemático y riguroso de este apero. Años después, Julio Caro Baroja (45) volvía sobre el tema, pero ahora con

---

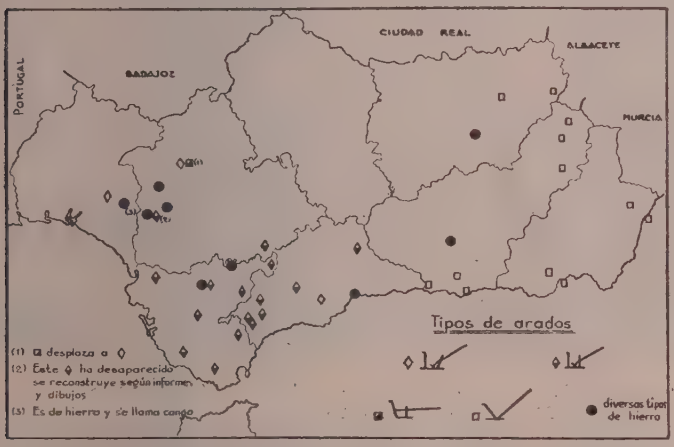
(42) Esta evolución me parece más verosímil que *maebaeza* > *mabaeza* > *mamaeza*, porque, según los cambios señalados en el texto, la inducción sería más fácil gracias al esquema paralelo de las dos sílabas iniciales: *mae-/mae*.

(43) Busqué en los vocabularios y glosarios de RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *Aller* y *Bable occidental*; CANELLADA, *Cabranes*; ACEVEDO, *Bable occidental*; GARCÍA LOMAS, *Montañés*; GARCÍA REY, *Bierzo*; GARROTE, *Maragatería*; ALVAREZ, *Babia*; KRÜGER, *Noroeste*; CASADO, *Cabrera*; LLORENTE, *Ribera*; LAMANO, *Salmantino*, y ZAMORA, *Mérida*.

(44) En los «Anales del Museo del Pueblo Español», I (Madrid, páginas 109-138.

(45) *Los arados españoles (sus tipos y repartición)*. RDTP V (1949), págs. 3-96.

una riqueza de datos notoriamente mayor (46). Los materiales recogidos para el *Atlas* permiten afinar las cuestiones analizadas por estos investigadores, a la vez que nos deparan curiosas sorpresas (mapa 12). Fijándonos en la forma, los aperos andaluces pertenecen a tres tipos (47).



Mapa núm. 12.

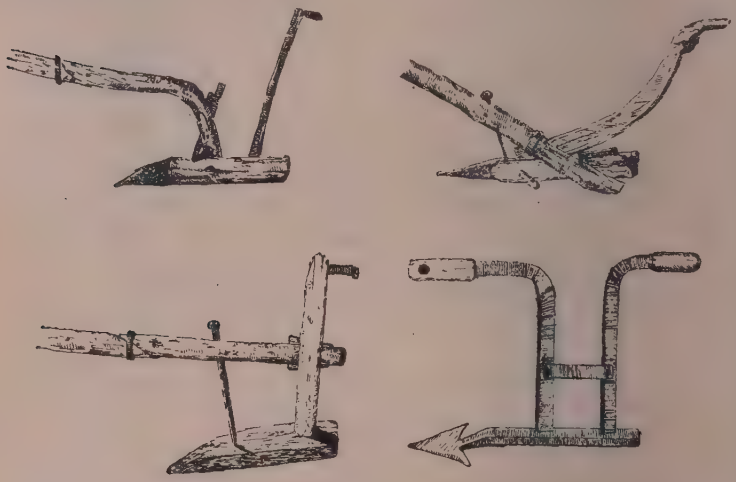
a) Arados dentales (fig. 1) los hay en Huelva, Sevilla, Cádiz y Málaga (48). Dentro de ellos distingo dos tipos: uno de telera oblicua con respecto al dental, que he encontrado en Niebla (Huelva), Burguillos y Cabezas de San Juan (Sevilla) y Coín (Málaga); otro de telera vertical, común a toda la provincia de Cádiz y algunos puntos aislados de Sevilla (Pruna y, antiguamente, Pilas) y de Málaga (Gaucín, Jubrique, Atajate, Yunquera y Villanueva del Trabuco). Estos arados tienen la cama y la esteva encajadas en

(46) Basta comparar los croquis donde se recogen sus respectivas especulaciones (págs. 116-117 de AITKEN; 93 de CARO).

(47) Me fijo en los arados de madera, menos sometidos a la industrialización que los de hierro.

(48) Y Córdoba, vid. CARO, pág. 69, fig. 83.

el dental; son, pues, idénticos a uno de los griegos que representa la copa de Nicóstenes (siglo VI a. J. C.) (49) y pertenecen al arado mediterráneo neto. En España los hay en zonas de raigambre leonesa y en la provincia de Gerona (50), y al mismo tipo pertenecen los de la región oriental de nuestro Protectorado, como el de Annual reproducido en la fotografía 3.



Figs. 1-4.—1: arado dental. 2: id. radial. 3: id. cuadrangular. 4: canga

b) Los arados radiales (fig. 2) ocupan la Andalucía oriental en las encuestas hasta ahora realizadas, pero su área parece mucho mayor. Sin embargo, los datos allegados vienen a completar las informaciones que hasta ahora se tenían: muy deficientes para la provincia de Almería y erróneas para la costa de Granada. Más al este y al sur de Abrucena (Almería) (51) aparece el arado radial, y lo encuentro en Almuñécar, Lújar y Gualchos, los tres pueblos

(49) Reproducido en la fig. 8, pág. 11 de CARO.
(50) Vid. fig. 114 de CARO.
(51) Vid. fig. 113 de CARO.

Foto 1.—Colmenas de Facinas (Cádiz).

Foto 2.—Colmenas de Icod de los Vinos (Tenerife).

Lám. 8.—Arado de Arnaud (Marruecos)

de la costa granadina explorados hasta hoy. Si este arado, llamado *manchego* en Jaén, parece haber bajado del Norte hacia el Sur (52), habrá que suponer también una penetración levantina por el Este, cuyas avanzadas llegan por la costa a los límites de Granada y Málaga.

c) Si hasta ahora los materiales del *Atlas*, etnográficamente, sirven para completar y perfilar los subsidios que facilitan las obras de conjunto, vamos a ver un caso en que ofrecen un dato hasta ahora desconocido. En Burguillos (Sevilla) encontré un tipo de arado cuadrangular (figura 3), que puede emparentarse con los gallegos (53) y con los del occidente lusitano (54). Cómo ha llegado este tipo de arado a Burguillos y puede desplazar al *arado dental*, es algo que no puedo precisar, aunque pueda decir que en el pueblo viven hoy 33 portugueses, oriundos, sobre todo, de San Guendín y Miranda; pero en esas zonas el apero empleado es de tipo *radial*. Sin embargo, el aislamiento documental de ese arado cuadrangular me parece que no durará, pues *canga* es el arado de vertedera en Bollullos del Condado, *canga* también el empleado para entrecavar las viñas en Cabezas de San Juan (*ganga* en Trebujena) (figura 4), *cangayo* es en Niebla el varal supletorio que se pone al arado para labrar con una sola bestia; todas estas voces, a pesar del cambio semántico experimentado, son de indudable origen occidental (55).

10. Scheuermeier estudió los procedimientos de trilla en Italia (56); Krüger ha recogido no hace mucho la biblio-

---

(52) CARO, pág. 68.

(53) CARO, fig. 115.

(54) Vid. J. DIAS, *Os arados portugueses e a suas prováveis origens*. «Rev. de Univ. Coimbra», XVI (1949), pág. 308 ss., y fig. 39, pág. 320.

(55) El *cangayo* se llama *horcate* en otros sitios, y en Arcos de la Frontera un apero del mismo tipo que la *canga* de Trebujena recibe el nombre de *arado*. La presencia de *canga* en el E. de Granada se atestiguó por GIESE en VKR VII, pág. 52.

(56) *Methoden der Sachforschung. Zur sachkundlichen Materialsammlung für den Sprach- und Sachatlas Italiens und Südschweiz* (VRom I [1936], págs. 334-369).

grafía que hay sobre Francia (57) y ha obtenido valiosas conclusiones; Herculano de Carvalho ha dedicado una demorada monografía a esta cuestión (58). Estamos, pues, asentados sobre un terreno que ha requerido una y otra vez el cuidado de los investigadores. Descendiendo de estos hechos de interés general hasta los datos concretos que facilita el *Atlas de Andalucía* en su estado actual, he de subrayar la dualidad de procedimientos que hasta este instante se han encontrado: sin utensilio trillatorio y con él. El primer sistema aparece en Jubrique (serranía de Ronda) y menos en Algeciras (Cádiz), donde la pisada de las bestias (generalmente mulas) lleva a cabo la misión. Como se hace en los Abruzzos (59), como debió hacerse en Francia, según atestigua la voz *caucá* (< c a l c a r e) del Midi, y cómo se encuentra en Alentejo y Ribatejo (Portugal), Galicia, Babia, Sierra de Gata, Vasconia, Pirineo, Azores, Canarias y Valle del Nono (Argentina) (60). La antigüedad del método está probada por una representación egipcia (61), y para la península hay una precisa descripción en la *Agricultura*, de Herrera (f. 12 v.).

Mucho más frecuente es el empleo del *trillo*. Fundamentalmente hay dos tipos: la *tabla* y el *rulo*, aunque las designaciones vengan a complicarse con los herederos de t r i b u l u m. Lexicográficamente hay, pues, continuadores románicos de t r i b u l u m, de t a b u l a y de r o t u l u. Los primeros son:

trillo: Santiago de la Espada (Jaén); Puebla de Don Fadrique (Granada); Olivares, Bollullos de la Mitación (Se-

(57) *Géographie des traditions populaires en France* (Mendoza 1950), págs. 75-77.

(58) *Coisas e palavras. Alguns problemas etnográficos e linguisticos relacionados com os primitivos sistemas de debulla na Peninsula Ibérica* (Coimbra 1953).

(59) Scheuermeier, art. cit., págs. 363-364.

(60) Herculano de Carvalho, o. c., págs. 72-73.

(61) Scheuermeier, art. cit., pág. 364.

villa); Benaocaz, Jimena de la Frontera (Cádiz); Gaucín (Málaga);

triyo: Niebla, Bollullos del Condado (Huelva); Pruna (Sevilla); Puerto Serrano, Setenil, Arcos de la Frontera, Vejer de la Frontera, Facinas, Algeciras (Cádiz); Atajate (Málaga); Lújar, Huéscar (Granada); Enix, Carboneras, Palomares (Almería); Jódar (Jaén);

trišo: Villacarrillo (Jaén); Burguillos, Pilas, Cabezas de San Juan (Sevilla); Trebujena (Cádiz);

triya: Almuñécar, Monachil (Granada); Paterna de la Ribera (Cádiz);

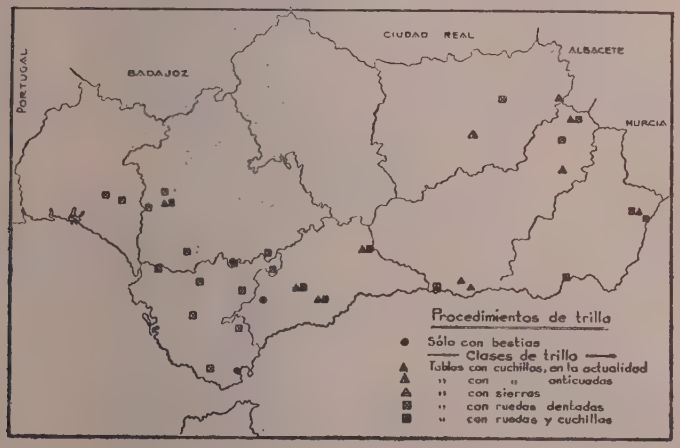
triyero: Jódar (Jaén).

Hay un solo derivado de t a b u l a :

tabla: Lújar, Gualchos (Granada); Yunquera, Coín (Málaga);

y otro de r o t u l u :

rulo: Villanueva del Trabuco, Yunquera (Málaga).



Mapa núm. 13.

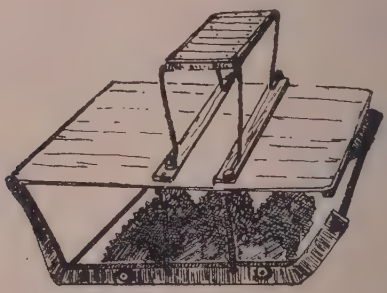
A estas designaciones corresponden los siguientes tipos (mapa 13):

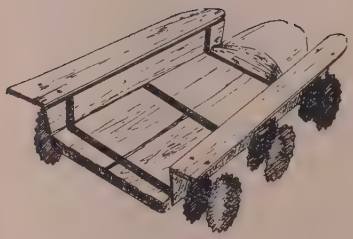
a) *Tablas* cuya cara inferior está provista de c u c h i l l a s, las hemos recogido en Bollullos de la Mitación (Se-

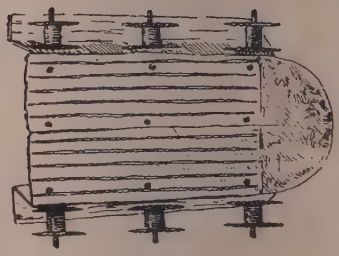
villa); Yunquera, Coín (Málaga), y las hubo en Jun (Granada) y Jódar (Jaén) (fotos 4 y 5).

b) En vez de cuchillas, varias *sierras* dispuestas en serie paralela y en sentido vertical aparece en el trillo de Puebla de Don Fadrique (Granada) y Santiago de la Espada (Jaén).

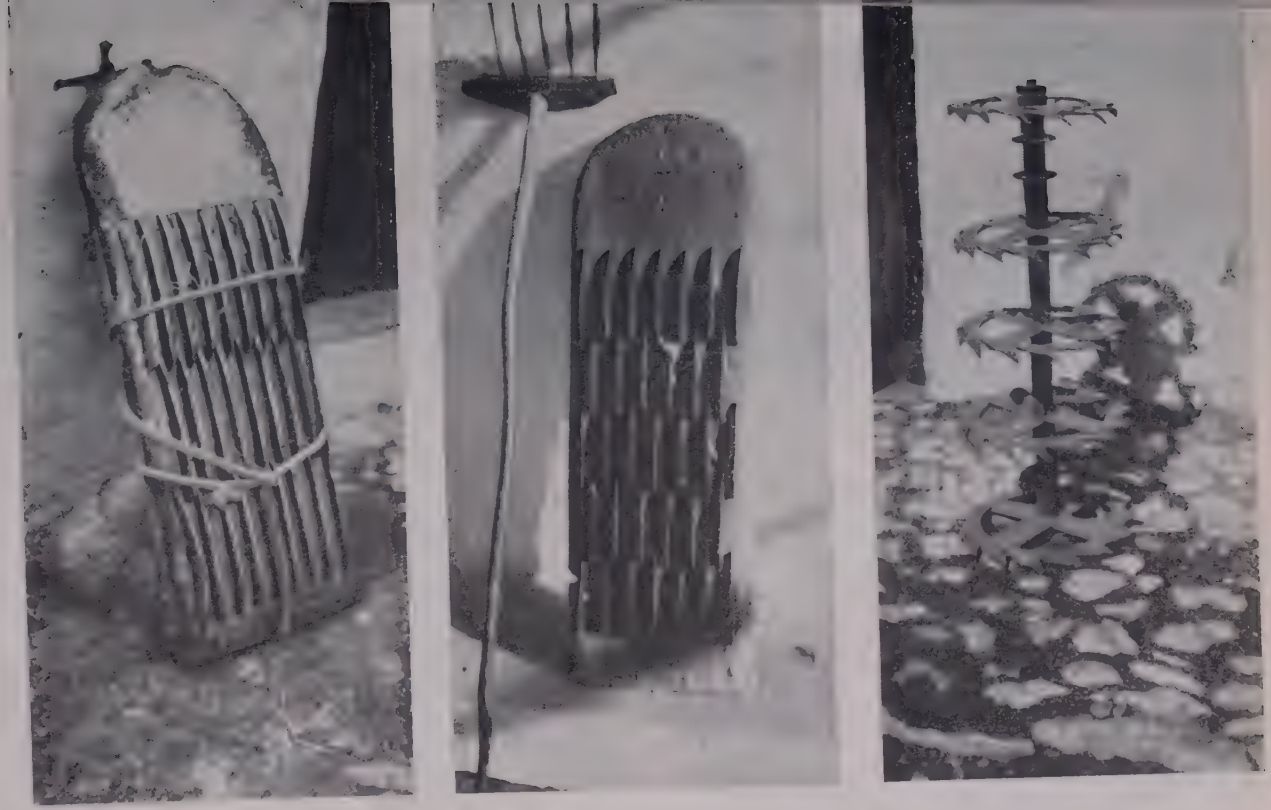
c) Un tipo totalmente distinto de los anteriores es el *rulo* o trillo con varias ruedas dentadas (fig. 7). Se ha recogido en Niebla y Bollullos del Condado (Huelva); Pilas, Olivares, Bollullos de la Mitación, Cabezas de San Juan y Pruna (Sevilla); en los pueblos de la provincia de Cádiz donde se usa el objeto; Coín, Yunquera, Villanueva del Trabuco (Málaga); Jódar (Jaén); Puebla de Don Fadrique, Huéscar (Granada); Palomares (Almería).



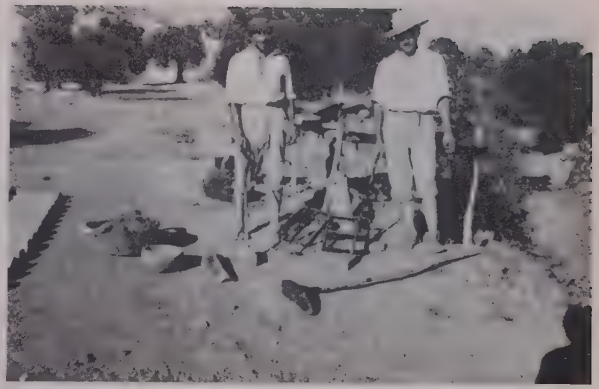




Figs. 5-7.—5: *rulo* de Olivares (Sevilla). 6: *rulo* de Almería (parte superior). 7: íd. (parte inferior).



Fotos 4. *Labla* de Gualchos (Granada). 5. *Labla* de Coín (Málaga). 6. *Rulo* de Villanueva del Trabuco (Málaga).



Este tipo es una forma industrial del p l o s t e l l u m latino y, en su estado actual, ha tenido especial fortuna en Andalucía. Basta echar una ojeada sobre el mapa 13 para tener idea de cómo se ha extendido el objeto. El mapa es instructivo porque vuelve a señalar dos zonas claramente diferenciadas, correspondiendo a la zona oriental una mayor supervivencia de trillos con base no rodada, en razón también a su más acusado arcaísmo.

d) Un tipo mixto de ruedas y cuchillas aparece en Almería (dibujos 6 y 7).

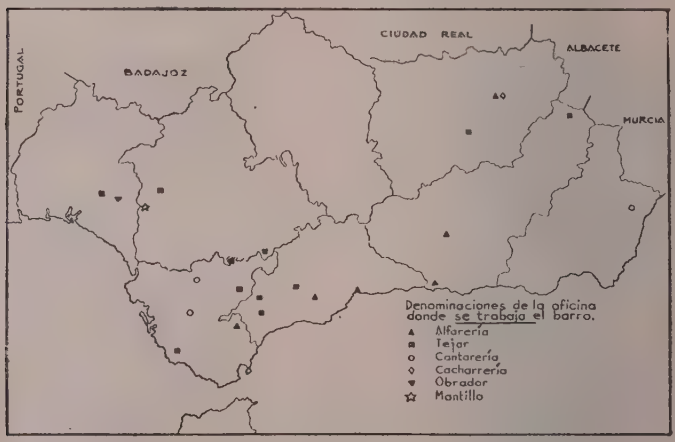
Las relaciones entre las clases del utensilio y las voces a él referidas no son demasiado claras. Debió existir un tipo primitivo de denominación, t r i b u l u m , de donde *trillo, -a* (y variantes fonéticas), y a ella habría que referir objetos como los que hoy se designan con los derivados de t a b u l a . Más tardía sería la importación del p l o s t e l l u m ; digo más tardía porque, perdida la palabra que designaría a la cosa, ésta vino a cobijarse bajo los sucesores de t r i b u l u m . Entonces se produjo una obligada especificación, pues *trillo* eran tanto los antiguos como los rodados recién adquiridos; y la especificación no fué difícil: si se consideró como elemento principal del utensilio las maderas que lo formaban (tipo más antiguo), se le llamó *tabla* (< t a b u l a); si se vió en él como peculiar el sistema de ejes giratorios, se le llamó *rulo* (< r o t u l u 'cilindro'), y este valor de *rulo* 'cilindro' se conserva en el trillo de algunos sitios, como en el Castillo de las Guardas (Sevilla), donde la rueda dentada no acaba de suplantar al antiguo sistema de rodillos. Este proceso de sustitución léxica se ve bien en pueblos como Palomares (Almería), donde el carácter moderno de la innovación se percibe en las designaciones de *triyo de cilindro* (= rulo) y *triyo de tablas*, y en las de Gualchos (Granada), *tabla de triyá*.

Otras veces, cuando el objeto viejo no ha sobrevivido, el utensilio importado ha tomado para sí la antigua denominación; por ello los *trillos* de carácter cilíndrico. Me parece ilustrativa a este respecto la dualidad expresiva de Jó-

dar (Jaén): *triyo* es el viejo trillo de cuchillas, mientras su derivado *triyero* es el «plostellum» importado. Cuando el empleo del trillo es reciente, como en Facinas (Cádiz), la voz que goza de apoyo en la lengua culta es, en definitiva, la que se establece.

Un oficio: el de alfarero

11. En el mapa 14 he cartografiado los puntos que, según las encuestas del *Atlas*, tienen obrador para trabajar, de una u otra forma, el barro. Cada una de las designaciones afecta directamente al empleo dado a la oficina artesana. La *alfarería* (del ár. f a ḫ ḫ ā r) se distingue, fundamentalmente, por el vidriado de tiestos; *tejar*, *cantarería* o



Mapa núm. 14.

cacharrería denuncian bien a las claras las producciones de esos hornos. *Obrador* es una extensión de significado, lo mismo que *mantillo*; en su origen ambas tenían valor mucho más concreto: 'tableros donde se trabaja' y 'suelo sobre el que se pone el barro', respectivamente.

Como es lógico, la especialización en fabricar unos u otros objetos determina también el desarrollo o empobrecimiento de determinadas técnicas y, con ellas, el del léxico que se les vincula. Siguiendo las preguntas de mi cuestionario (62), podemos intentar la siguiente descripción.

El barro se extrae de una cantera que recibe los nombres de *charca* (Monachil); *barrera* (Almuñécar, Arcos y Niebla); *barrero* (Pilas, Puerto Serrano); *cantera* (Málaga, Bollullos del Condado); *tierra de barría* o *terrero* (Atajate); la operación se llama *zacá* o *sacá* (Pilas, Paterna, Puerto Serrano, Yunquera, Villacarrillo); *ehtraé* (Coín); *í* (Málaga).

Una vez en el alfar, el barro se mete en depósitos, *pila* (en Villacarrillo, Málaga, Yunquera, Paterna, Puerto Serrano, Pruna y Bollullos del Condado), *pilón* (en Almuñécar), *peyero* (en Pilas), *arqueta* (en Jimena de la Frontera), *tenea* (en Atajate) y *landa* (en Coín).

Esta *tenea* de Atajate procede de *tina* con sufijación (*tineja*) y luego con alternancia *i/e* en sílaba átona inicial, como tantas veces se da en español. Llama la atención la presencia de la voz ibérica *landa* en Coín, con el valor de 'sitio donde se amontona el barro'.

En las alfarerías suele haber una 'alberca' destinada a remojar en ella el barro y tenerlo dispuesto para su elaboración (foto 7). Son:

alberca (Villacarrillo), *arberca* (Atajate, Bollullos del Condado);

pila (Jódar, Almuñécar, Málaga, Jimena, Paterna, Puerto Serrano, Pruna, Pilas);

pilón (Yunquera, Pilas);

charca (Monachil).

Antes de empezar a trabajar, el barro debe ser preparado limpiando sus impurezas o deshaciendo los grandes terrones, operación a la que se da el nombre de:

remover (Vera);

---

(62) Granada 1952, números 1873-1898, págs. 100-101.

amaza(r) (Villacarrillo, Monachil, Yunquera, Atajate, Pilas) o *amasá* (Málaga);

desacé (63) (Almuñécar);

labrá (Yunquera);

pizá (Bollullos del Condado);

izanhelá (Coín), *zahelá* (Pruna), *dezahelá* (Paterna), *zanjelá* (Jimena).

De todas estas formas, acaso sean las últimas las que ofrecen mayor interés; hay que relacionarlas con el español *sajelar* 'limpiar de chinas u otros cuerpos extraños el barro que preparan los alfareros para sus labores' (*Academia*), y en ellas se cumplen procesos fonéticos andaluces: prefijo *des-* > *is-*, ceceo, epéntesis de nasal y aspiración de *j*. El barro preparado para su limpieza se llama *zahélo* (Coín). Acaso todas éstas sean formas relacionadas con c h a r a x a r e 'sajar' (DEEH, 1608).

El instrumento con que se machaca el barro seco puede ser:

losa (Villacarrillo);

batióra (Vera);

porriyo (Coín), *porrillo* (Jimena) o *porrino* (Arcos);

tarabita (Yunquera, Atajate);

pizón (Puerto Serrano).

Todas estas faenas previas para la preparación del barro se hacen al aire libre o en algún cobertizo, en el suelo o dentro de grandes depósitos. La nomenclatura recogida ha sido:

era (Villacarrillo, Jódar);

sequeroh (Villacarrillo);

mantiyo (Monachil, Coín, Yunquera, Atajate, Puerto Serrano, Paterna, Pilas) y *mantillo* (Jimena);

patio (Málaga);

fábrica (Niebla);

---

(63) Sin descender a precisiones fonéticas más minuciosas, trataré de reproducir la pronunciación con las letras del alfabeto ordinario. La *h* representará una aspiración.

zolería (Bollullos del Condado);
pilón (64) (Almuñécar);
pila (65) (Almuñécar).

Cuando el *mantillo* está dividido, cada uno de los compartimientos se llama *tabla* (Pilas).

Ablandar el barro con los pies, operación que sigue a la de prepararlo previamente, es

batir (Vera, Almuñécar, Jimena, Puerto Serrano);
pizá (Monachil, Olivares, Niebla) o *pisálo* (Villacarrillo, Coín);
zanjelá (Jimena), *dezahelá* (Paterna), *zahelá* (Pruna);
amazá (Atajate, Villacarrillo).

En otros sitios no se pisa, sino que se *amasa a mano* (Málaga), mientras que en alguno esta operación se hace después del ablandamiento con los pies (foto 8); se le da los nombres de *sobá* (Villacarrillo) o *zobá* (Coín).

Este barro preparado se corta en pedazos (*péya*) con un *torzal* (Vera), con un *ílo* (Almuñécar) o con una *hó* 'hoz' (Niebla, Pilas). *Cortá* es el verbo que designa a este trabajo, aunque haya particularidades locales para nombrarlo:

peyá (Monachil) o *empeyá* (Pruna);
troseahlo (Málaga);
entayá (Coín) o *cortá una taya* (Arcos).

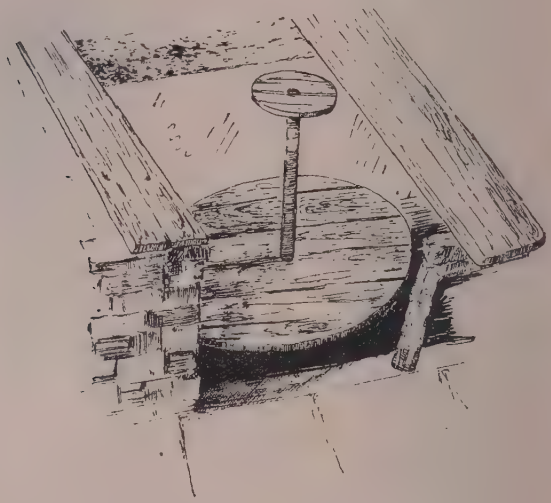
Tampoco ahora hay grandes dificultades etimológicas: p i l a (REW 6498) > *pella*, a través de * p i l l a (< * p i l u l a), * t u r s u s (REW 8725_2) > *trozo* y t a l i a r e (REW 8542_2). Las voces *taya*, *entayá* son extranjerismos, como acredita su fonética, esp. *taja(r)*.

Si no se trabaja al aire libre, el cobertizo donde está el torno recibe en todo el dominio el nombre de *obra(d)ó(r)*.

La pella *aplomá* (Villacarrillo), esto es, 'bien cortada', se lleva al *torno* (Vera, Villacarrillo, Almuñécar, Coín, Jimena, Paterna, Puerto Serrano, Pruna) o *rue(d)a* (en todos

(64) 'Recipiente donde se bate el barro'.
(65) 'Recipiente donde se cuaja el barro'.

los demás sitios). Como es normal, el torno tiene tres piezas (fig. 8):



Fg. 8.—Torno de alfarero.

a) La rueda de pie:
cohinete (Almuñécar);
tabaque (Monachil, Villacarrillo);
volaerita (Málaga) o *volaera* (Jimena);
chtribera (Coín);
nagua (Paterna);
ruca (Pilas);
plataforma (Bollullos del Condado).

b) El eje:
ehe (Villacarrillo, Monachil, Almuñécar, Pilas);
árbo (Málaga, Coín, Jimena, Paterna, Bollullos del Condado),

c) El disco sobre el que se asienta el barro:
cabeza (Monachil, Málaga, Coín, Jimena, Paterna, Pilas);
zombrero (Bollullos del Condado).

Tan sólo la voz *tabaque* merece especial consideración. El *Diccionario* académico recoge la palabra sin localización regional; sin embargo, su uso no es general. Del árabe t a b a q 'bandeja' derivaría el *tabaque* 'canastillo de costura', como usan y dicen las mujeres granadinas, o el *tabaque* judeo-español, que es una 'especie de azafate de fondo llano, rodeado de un borde oblicuo de seis dedos de altura, con dos asas, fabricado de hoja de palmito' (66). Ahora bien, este *tabaque* 'rueda de alfarero', tan limitado —según los datos actuales— a Granada y Jaén, no es otra cosa que una etimología popular que ha venido a sustituir a la voz *tabanque*, que en otro tiempo debió designar por esos pueblos justamente a la 'rueda de los alfareros'. Posiblemente, la palabra tendrá que ver con el ár. t a b a c 'mazmorra' (DEEH); vid. foto 10.

La pella de barro colocada en el torno se alisa con una *caña* (Vera, Monachil, Málaga, Pruna, Paterna y Jimena), con un *canutero* (Almuñécar) o con una *rahqueta* (Puerto Serrano), y se afina con una *correa* (Vera), una *alpañata* 'badana' (Villacarrillo) o simplemente con un *trapo* (Jimena, una *ruiya* 'rodilla' (Pruna) o un *zombrero* (Paterna) 'pedazo de fieltro'.

En ocasiones, para hacer las asas de los cacharros, emplean un barro especial, que llaman *alpañata* (acaso de m i n i a t a, como se indica en DEEH 4358) en Almuñécar, *barro tiehno* en Málaga, barro *blando* en Coín, *ahahtra* en Jimena y *barro fuerte* en Bollullos del Condado.

Los desperdicios del barro son:

rayuras (Vera) o *raidura* (Almuñécar);
palpaza (Monachil, Coín, Pruna);
granza (Paterna, Jimena);
legone (Puerto Serrano, Pilas);
cabeza (Olivares, Niebla) o *cabeciya* (Bollullos del Condado);

(66) Benoliel, *El dial. judeo-esp. de Marruecos*. BAE XXXII (1952), pág. 273, s. v.

rezura (Arcos de la Frontera), cast. *rezura* 'reciura' ; *sobrante* (Almuñécar).

El barro seco, que ha de ser deshecho de nuevo, se denomina *tierra soleá* en Villacarrillo, aunque la denominación general es la de *barro ceco* (Puerto Serrano, Paterna, Pilas, Bollullos del Condado, Niebla). En Niebla contraponen el *barro ceco* al *barro verde* 'apto para ser elaborado'.

Los tableros que rodean a la cabeza del torno (fig. 8), y en los que se van dejando los cacharros terminados, se llaman :

losa (Villacarrillo) o *loza* (Almuñécar), aludiendo acaso a la costumbre, anterior al torno, de trabajar sobre una losa. El arcaismo está atestiguado también por la *piedra* de Paterna y la *piedra bofaero* de Arcos ;

bocina (Monachil) o *boquina* (Puerto Serrano, Jimena) ;
tablero (Jódar, Málaga, Olivares, Bollullos del Condado) ;
meza (Coín, Yunquera, Niebla), *meciya* (Atajate, Pruna).

Para limpiar el obrador de los desperdicios del barro se usa una 'raedera', llamada :

raéra (Vera, Arcos) ;
yerro para raé (Almuñécar) ;
hería (Pruna) ;
rehaíya (Puerto Serrano) ;
rahtriyo (Atajate) ;
rahqueta (Paterna), y
caña en todos los demás pueblos.

Si un cacharro se deforma, está *jirobáo* (Villacarrillo) o *deformao* (Almuñécar), o es un *pellejo* (Jimena), o unos *retále* (Puerto Serrano), o *ce hunde* (Yunquera), o *za dalcao* (Pilas). El infinitivo correspondiente es *romperce* (Málaga, Atajate), *hundirce* (Atajate), *derretirce* (Paterna) o *apelarce* (Pruna). En Coín recogí unas especificaciones muy precisas : *rendí* es 'inclinarse un cacharro', *reventá* 'abrirse' ; un cántaro es *boquino* si se le rompe la boca ; *taháo*, si el fon-

do; *atarazo*, si los lados (67); *ce calihma* (68) si en tiempo húmedo le da el sol y se abre por la panza.

Para tejas y ladrillos se emplean hormas que se llaman respectivamente:

galápago (Villacarrillo, Monachil, Yunquera, Atajate); *greíya* (Villacarrillo, Yunquera); *graíya* (Monachil); *galapaguiyo* (Pilas); *marquiyà* (Atajate): *gavera* (Paterna, Pilas, Olivares, Niebla, Bollullos de la Mitación);

o indistintamente, *(h)orma* en Coín, Puerto Serrano, Pruna y Arcos.

Cuando se vidrian los cacharros se meten en una 'tinaja', *almahena* (Coín, Málaga) o *tiehto der metá* (Almuñécar). La 'galena' se llama *metá* (Almuñécar), *arcó d'oha* 'alcohol de hoja' (Málaga) y *vidrio* (Coín). *Almahena* habrá que referirla, como el esp. *almánguena*, al ár. a l - m a g r a (DEEH, 438).

El horno consta fundamentalmente de dos cuerpos (fotos 11-13): uno para el fuego y otro para los cacharros que se deben cocer. Las designaciones de cada uno de estos pisos son:

a) El i n f e r i o r:

calcamo (Villacarrillo);
cefrí (Monachil) < ár. s e f l i 'piso bajo';
cardera (Málaga, Yunquera, Atajate, Jimena, Arcos, Pilas, Niebla);
ogá (Coín).

b) La b o c a por donde se carga la leña:

hohniya (Yunquera, Atajate);
puerta de carga (Jimena);
puerta der coceéro (Arcos, Pilas);

---

(67) Cf. esp. *atarazar* 'morder o rasgar con los dientes'. De *t r i - t i a r e (DEEH 6871) o *t r a c t i a r e (DHE).

(68) Cf. esp. *calima-calina*.

boca (Bollullos del Condado);
boca e carga (Yunquera, Atajate).

c) La rampa de acceso a la boca del horno:
cachifa (Pilas);
arcochifa (Arcos de la Frontera).

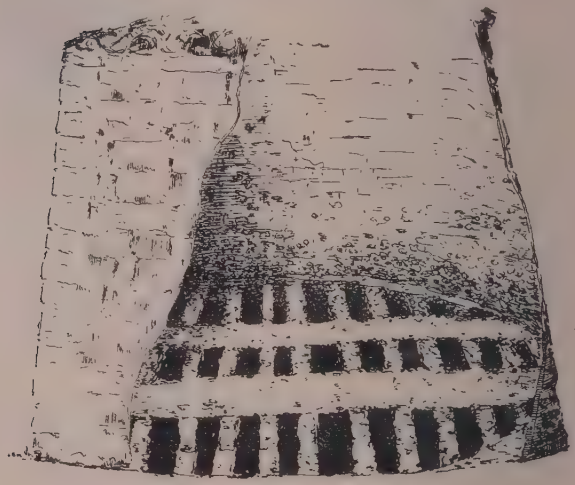


Fig. 9.

d) La b ó v e d a que sustenta el piso superior:
arco (Monachil, Yunquera, Coín, Atajate, Benaocaz, Arcos de la Frontera, Bollullos del Condado, Niebla).
Estos arcos dejan entre sí separaciones, unidas por los:
zabalete (Coín, Paterna, Arcos, Bollullos del Condado, Niebla) (69) (fig. 9);

(69) La voz parece ser una metáfora piscatoria (si la etimología académica—muy verosímil por lo demás—es cierta). Del ár. s á b á l deriva *sábalo* 'una clase de pez'; en cast. *sabalar* es la 'red para pescar sábalos'; el *zabalete* andaluz sería, pues, una traslación metafórica. Debo añadir que en Niebla se llama justamente *ré* el conjunto de arcos y zabaletes.

Fotos 11-13.

Fotos 14-19.

sábalo (Málaga);
arquiyo (Atajate).

e) El piso superior:
cuerpo (Coín).

Si el *horno* está cubierto la bóveda más alta recibe el nombre de:

capuya (Villacarrillo);
capiya (Paterna, Arcos).

Y si en ella hay agujeros se les denomina *botafuego* (Paterna).

Una vez terminada la cocción, el montón de cacharros iguales recibe las siguientes designaciones (fotos 14, 17, 19):

a) Si es de tejas y ladrillos:
rehá (Monachil, Arcos);
pé (Pruna) (70).

b) De cualquier clase de objetos:
pila (Almuñécar, Málaga);
tarea (Coín, Bollullos del Condado);
rehá (Yunquera, Puerto Serrano, Paterna, Pilas);
taho (Olivares, Niebla) (71).

c) Si han cocido al mismo tiempo:
hohnada (Málaga);
cochura (Atajate).

La alfarería andaluza había suscitado diversas aportaciones monográficas. La primera en el tiempo es la de don Manuel Gómez Moreno sobre Fajalauza (72), el alfar donde nosotros recogimos años después las informaciones que habían de ser preguntas del cuestionario. A un investigador de Hamburgo, Wilhelm Giese, se deben unas útiles notas sobre la cerámica de Guadix y Baza (73), cuya traducción española está ya en la imprenta. Pero faltan muchas cosas.

(70) En muchos sitios, *pé* es el 'montón de mies trillada'.
(71) La pieza se llama en estos dos pueblos *tahá*.
(72) *La faïence de Fajalauza. Grenade.* «Art Populaire» (París 1931).
(73) *Volkskundliches aus Ost-Granada.* VKR VII (1934), págs. 25-54.

En primer lugar, la recogida de materiales *in situ* y la distribución precisa de los que es popular; de lo que, sin ser popular, es tradicional, y de lo que no es otra cosa que «pastiche» maurófilo o —ahora ya— romano de «villas» acomodadas (foto 18).

En líneas anteriores no he querido hacer otra cosa que dar una botón de muestra. Ofrecer una prueba de las posi-

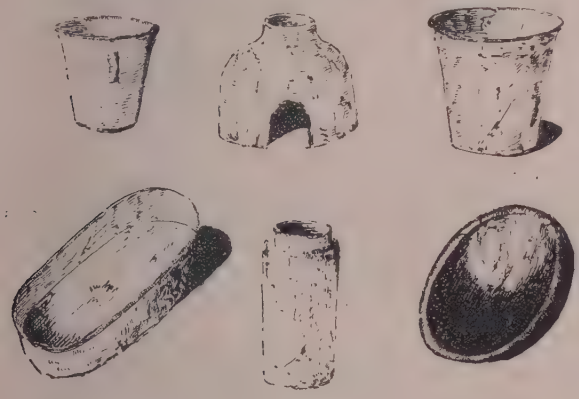
Figs. 10-12.—Vasijas de los alfares de Almuñécar (Granada).

bilidades que para la cultura popular tendrá también *el Atlas lingüístico de Andalucía*. Las 26 preguntas relativas a la alfarería permiten recoger un material gráfico y lingüístico nada desdeñable. Ha quedado fuera de mi objeto actual el análisis tipológico de los cacharros (74) que en Andalucía se elaboran; unas cuantas fotografías rellenarán el vacío.

Comparando el vocabulario de estas páginas con el de recientes publicaciones sobre el mismo tema, pero de regiones distantes de la nuestra, se observa la notoria unidad que

(74) Tampoco he aducido su nomenclatura; la de uno de ellos, 'el botijo', se puede ver en mi *Cuestionario*, pág. VI-VII.

reina en el léxico de esta artesanía. Entre Salamanca y Andalucía no escasean las coincidencia (75): *barrero, soba, pila, pella, pisar, batido, grancia, empellar* (76). No se me oculta el fondo común del léxico: a pesar de las diferencias, todos hablamos la misma lengua. Pero esta manifiesta unidad hace ver unas características del viejo oficio: su homogeneidad



Figs. 13-18.—Diversos objetos de alfarería mal gueña.

y su estabilidad. Como elementos diferenciales hay algún arabismo o algún arcaismo. En los pueblos estudiados el léxico románico se impuso totalmente, incluso en un oficio de raigambre arábigo-andaluza (queda por ver la persistencia morfológica de algunos tipos); por eso conviene no padecer espejismos: hoy en buenos talleres se emplean láminas de

(75) Vid. L. L. Cortés, *La alfarería popular salmantina* (Salamanca 1953). Del mismo investigador: *Questionnaire sur la poterie populaire de la province de Salamanque (Espagne)*. «Orbis», III (1954), páginas 250-257; *La alfarería de Pereruela (Zamora)*. «Zephyrus», V (1954), págs. 141-163. Véase también A. Dornheim, *La alfarería criolla en Los Algarrobos (prov. de Córdoba)*. «Hom. Krüger», I (1952), páginas 335-364, donde se encontrará una valiosa bibliografía.

(76) Por no citar sino las voces de la parte primera del trabajo de Cortés, antepuesto a los demás.

donde copian; todavía —y acaso exacerbada ahora por los turistas— perdura la moda del «alhambrismo». Los tradicional habrá que buscarlo en objetos modestos, que, por serlo, se transmiten con pocas variaciones y sin que les afecte a ellos la perturbación que el tiempo introduce entre las cosas.

MANUEL ALVAR

Imágenes marianas de los Pirineos orientales

(Conclusión)

Nuestra Señora de Gracia.—Venerada en Perpinyá, en el Rosellón. Cuando se aproxima alguna calamidad pública, y muy especialmente peste, lo previene a los fieles moviendo ligeramente su vestido y de manera que le queda visiblemente arrugado.

Nuestra Señora de las Grades.—Encontróla un buey entre el pedregal de un despeñadero del término de Arbusol, en la vertiente francesa.

Nuestra Señora de Greixa.—Titular de este lugar. Junto a la imagen se abre una ventana circular, por la cual el señor de Greixa disparó su ballesta contra el sacerdote oficiante porque no le había aguardado a que volviera de caza, y le mató. Por este sacrilegio quedó condenado a no poder vivir más bajo techado y a tener que vagar despreciado como un perro. La maldición alcanzó a sus descendientes y no caducará hasta que pueda cerrarse la ventana próxima a la imagen. Los familiares del señor muchas veces la han hecho tapiar; pero al día siguiente aparece otra vez abierta por la Virgen, que aún recuerda horrorizada el crimen de que fué testigo.

Nuestra Señora de Gresolet.—La halló un buey dentro de una cueva de los bosques impenetrables que rodeaban su santuario, situado en término de Sant Martí de Saldes.

Nuestra Señora del Gresolet, según una estampa.

Nuestra Señora de la Guarda. — Una noche oscura, de repente apareció en el horizonte marino un resplandor tan intenso como si fuese de día, que fué acercándose a la playa, donde la gente de mar vió que se desprendía una imagen de la Virgen María, que recogió con amor y la subió en procesión hasta el monasterio de Sant Pere de Roda, donde la veneró; es patrona y guía de sus naves, y de ahí tomó el título.

Nuestra Señora de Guardiola.—Unos leñadores de Segars, en el Berguedá, la hallaron dentro del tronco de un roble.

Nuestra Señora del Guilar. — Unos leñadores de Argelaguer, en la Garrotxa, la descubrieron entre la copa de una encina.

Nuestra Señora de Guils.—La pescó un pescador de truchas en la Cerdaña; de ahí que los pescadores de estanque y de río de aquellas altas cumbres la reclamaran para que les prorporcionase una buena pesca.

Nuestra Señora del Hort.—Patrona del Valle del mismo nombre. La descubrió un pastor en la náquera de una fuente que manaba al pie de un boj, cerca de un huerto del término de Sant Llorenç dels Morunys.

Nuestra Señora de Huc.—Después de una intensa nevada apareció debajo de una espesa capa de nieve en un prado de Castellar d'En Huc, en las altas Fuentes del Llobregat.

Nuestra Señora de las Illes.—Unos pastores de Céret, en el Rosellón, la hallaron debajo de un puente y junto al río. Se la titula también del Remedio. Antes fué venerada en una capillita erigida a la entrada del puente.

No es ésta la única imagen venerada junto a un puente; entre otras, la de Nuestra Señora del Pontarró, en Martorell, y la del Sol del Pont, en Manlleu. Los antiguos habían adorado divinidades especiales de los puentes.

Nuestra Señora de Josa.—Un pastor la descubrió entre el ramaje de un roble en un bosque de Josa, en el Cadir.

Nuestra Señora de Juegues.—La encontró un pastor de Torrelles, en el Rosellón, escondida entre el ramaje de un árbol dentro de un bosque muy espeso.

Nuestra Señora de Loria.—Hallóla un pastor de Andorra la Vieja dentro del tronco de una encina. Se venera en la iglesia de Sant Colona del valle de Andorra.

Nuestra Señora de la Llet.—Venerada junto a una fuente de la ciudad de Olot, entre el agua de cuya náquera fué hallada. Desde su hallazgo, el agua cobró la virtud de aumentar el caudal de leche a las madres.

Otra de Nuestra Señora de la Llet.—La descubrió una oveja de un rebaño de Aviá, en el Bergadá. Era abogada para

aumentar el caudal de leche tanto a las mujeres como a los animales, y en este sentido era invocada. Esta advocación es abundante y la disfrutan diversas imágenes marianas de comarcas llanas.

Nuestra Señora de las Lletres.—Venerada en la iglesia parroquial de Sant Juliá del Mont, en el Rosellón. Súbitamente en el ara del altar aparecieron unos grabados, que al definirse vióse que eran unas letras y una cruz. Cuando se aproxima alguna calamidad, pérdida de cosechas, hambre, peste, guerra o lo que fuere, las letras y la cruz adquieren relieve y se hacen más visibles.

Nuestra Señora de Llimiana.—La descubrió una oveja entre la hierba de un prado de Llimiana, en el Pallars.

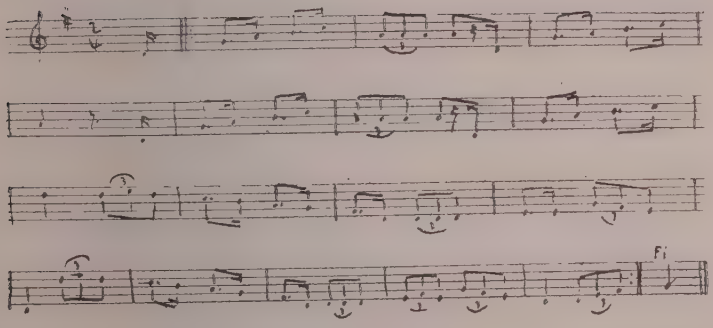
Nuestra Señora de los Llinars.—Fué hallada en unos linares del término de Benabarre, en la Ribagorza.

El cultivo y la cosecha del lino se había rodeado de muchas ceremonias aún activas entre pueblos retrasados, y de las cuales se encuentran vestigios entre nuestras costumbres, entre las que bien pudiera contarse el título de la advocación mariana que nos ocupa.

Nuestra Señora de Llivia.—Llamada también del Carmen. La encontraron unos pastores en un prado después de una lluvia torrencial, entre la que se cree que bajó del cielo.

Nuestra Señora de las Lloses.—Un pastor del lugarejo ripollés de las Lloses la halló debajo de una losa que resplandecía como un sol entre la hierba del prado. Quizá pueda tratarse de una losa o piedra superior de un monumento megalítico.

Nuestra Señora de Llussá.—Patrona del Llussané. El primogénito del señor de Llussá cayó prisionero de moros, que le cargaron de cadenas y le hacían dormir en una caja que le servía de prisión. El día de la fiesta de la Virgen el cautivo le pidió que le ayudara a huir para poder ir a adorarla. De repente el morazo que le vigilaba le preguntó:



Figuras y melodía del baile de la *Esquerrana*, danza típica de cambio de parejas.

—¿En qué tiempo hacéis el carnaval en tu tierra, cristiano?

—En febrero.

—Pues tú quedas libre y yo prisionero.

Y el joven se sintió libre de las cadenas y hallóse postrado ante la imagen de su pueblo en la iglesia de éste, mientras el morazo, cargado de grilletes, se metió en la caja que él ocupaba.

Nuestra Señora de Malloles.—Fué encontrada cobijada bajo la sombra de unas vides jóvenes o malloles, de cuya circunstancia le vino el título y su advocación de los viticultores y del vino.

Nuestra Señora de Maritxell.—Patrona de los valles de Andorra. Cierto día de Reyes en que todo el valle estaba cubierto por la nieve, los vecinos de Canillo iban a misa a Encamp, y por el camino vieron un rosal salvaje florido. Sorprendidos ante el prodigio, acudieron a coger las flores, y vieron que cubría una cueva, dentro de la cual había una imagen de la Virgen. La llevaron en procesión hasta la iglesia, y huyó para volver a su cueva. Los de Encamp creyeron que la imagen prefería ir con ellos y también fueron a buscarla procesionalmente; pero asimismo volvió a su cueva. Al día siguiente cayó una nevada, la más intensa que jamás se había visto, y entre la nieve resplandecía el rosal intensamente florido. Ante tal prodigio, las gentes del valle decidieron levantarle un santuario junto a la cueva.

Fué típico de la romería a esta imagen la danza de la *esquerrana*, que se caracteriza por el cambio de parejas.

Nuestra Señora de Massarrubies.—Un pastor la descubrió entre el ramaje de un árbol en un bosque del término de Sant Pau de Terrassola.

Nuestra Señora de la Mata.—La descubrió un buey junto a una mata de boj en un cerro del término de Sant Llorenç dels Morunys.

Nuestra Señora de Matamala.—La descubrió un buey dentro de una cueva del término de Matamala.

Nuestra Señora de Mayas.—Un pastor del lugarejo bergadán de Llinars la halló resguardada por el ramaje de un roble.

Nuestra Señora de Merlers.—La descubrió un buey en un prado de Santa María de Marlés, en el Llussanés.

Nuestra Señora de Merola.—Los pastores del señor del castillo de Merola advirtieron que todos los sábados, al anochecer, caía una estrella hacia el mismo lugar del monte. Trataron de buscar la causa, y hallaron una imagen de la Virgen enterrada. Fueron a buscarla procesionalmente, y con solemnidad fué traída al castillo, en cuya capilla fué venerada.

Nuestra Señora de Mig Aran.—Fué hallada por una pastora en un monte del término de Viella, en el Valle de Arán.

Nuestra Señora de Montalbá.—La halló un pastor de Palaldá, en el Rosellón, descubierta por un buey dentro de una cueva.

Nuestra Señora de Montgarri.—Patrona del Valle de Arán. Fué descubierta por un buey en los prados de los montes comunales donde pace el ganado del valle. Los pastores creyeron el hallazgo como una bendición del cielo, y cada uno dió a la Virgen una vaca, con las cuales se formó un rebaño de su propiedad, que aún subsiste y que desde siempre ha sido respetado y considerado como sagrado por todos los pastores del valle y muchos otros que acuden a sus pastos desde comarcas muy lejanas. De entre el rebaño surge siempre un buey, que lo gobierna y lo conduce como un pastor, y que es obedecido por sus compañeros tanto como lo sería si fuese un pastor humano. Este buey guía su rebaño hasta que muere de viejo, y a su muerte sus compañeros eligen otro de entre ellos, que es asimismo obedecido con toda disciplina. El día de la fiesta tenía lugar una romería muy importante, quizá la más concurrida de aquella parte del macizo montañoso. Se repartía leche, queso y pan a todos los romeros, y vino servi-

do en escudillas de plata propiedad de la Virgen. Se danzaban bailes tradicionales : el *ballano* y el *sun trincat*, la melodía de los cuales era hecha al son de instrumentos especiales : la corna, especie de *caramillo* en forma de pipa, y el *chicoten* o tamboril de cuerdas.

Nuestra Señora de la Mir.—Unos pastores del lugarejo ribagorzano de Escarlá la descubrieron dentro de una cueva guiados por un buey.

Nuestra Señora del Miracle.—Fué descubierta entre la copa de un árbol de un bosque de San Juan de las Abadesas.

Nuestra Señora del Mont.—Venerada en la cumbre de la montaña del Mont, entre el Ampurdán y la Garrotxa. Unos días antes de la Asunción de la Virgen suben al santuario millares de hormigas, que, una vez han visitado la imagen, mueren a sus pies, pues, según decir popular, ya no les queda nada para ver.

Nuestra Señora de Montalbá.—Venerada en Vallverda, en el Rosellón. La dama de Montalbá deseaba ser madre. Acudió al favor de la imagen de María que se veneraba en su castillo, la cual le mostró una piña para significarla que sería madre y le predijo que tendría hijos. Y la dama, en edad avanzada, fué madre. La imagen aún muestra una piña entre sus manos. El pino y la piña son símbolos de fecundidad. Podría ser que la imagen recordara alguna divinidad fecundante que tanto habían abundado en la antigüedad.

Nuestra Señora de Montanisell.—Un labrador de este lugar la descubrió con la reja del arado mientras araba. Se la titula también de la Salud.

Nuestra Señora de Mont-Ros.—Un pastor la halló escondida entre el ramaje de un árbol de un bosque muy espeso del término de Bagudá.

Nuestra Señora de la Mora.—Unos pastores de Peralta de la Sal la descubrieron debajo de un moral.

Nuestra Señora de Morunys.—Los monjes benitos del convento de San Llorenç dels Morunys iban a pasear por un cerro cercano a la población. Un día sostuvieron una gran discusión, muy acalorada, después de la cual un pastor notó que de un zarzal salía una luz muy suave que desprendía una imagen cobijada entre sus espinos, y allí mismo le fué erigida una capilla.

Nuestra Señora de Montgrony.—Unos bueyes del señor de Mataplana la descubrieron, y sus pastores la trajeron al cas-

Nuestra Señora de Montgrony, según una estampa.

tillo, de donde huyó por tres veces y volvió al sitio donde fué hallada, y allí le levantaron la capilla. Junto al santuario mana una fuente, cuya agua disfruta virtudes medicinales,

especialmente la de aumentar el caudal de leche a mujeres y animales. Antes manaba de los pechos de una estatua femenina en piedra que coronaba la fuente. Cuentan que un incrédulo bebió agua de la fuente y pidió a la Virgen que le diera un buen caudal de leche, y al poco rato sintióse los pechos humedecidos y no se le secaron hasta que, arrepentido, se postró a los pies de la imagen y le pidió perdón. Cuando la invasión agarena, en que los moros invadieron todo el país, la cumbre del Montgrony fué el único monte que no lograron ocupar. Allí se congregaron los legendarios siete varones de la fama capitaneados por Ortger, y ante esta imagen juraron luchar hasta morir para alcanzar la reconquista del país. La imagen fué testigo de la conjura, y entre ella los bravos caballeros tendieron sus espadas en señal de fidelidad a su compromiso. De este monte partió la reconquista del Pirineo oriental, según voz de la leyenda. Este monte, macizo y montañoso, es inaccesible ; sólo puede llegarse a él por una angosta e inacabable escalera cavada en la roca viva, mandada construir por el legendario «Comte l'Arnau», que ofreció pagar a sus vasallos una medida de trigo por cada escalón, promesa que no cumplió y que fué uno de tantos pecados que condenaron su alma a vagar errante por los aires. En mitad de la escalera hay un rellano, en el que se yergue una corpulenta encina llamada de la Salve, por la vieja costumbre que tienen los romeros de hacer alto para recobrar el aliento y rezar una salve junto al árbol por el alma del condenado conde. Tiempos atrás fué costumbre de la gente moza danzar en rueda en torno de la encina al son de una alegre canción amorosa. Danza y salve pueden bien recordar cultos dendrolátricos. La advocación parece ser vestigio de algún genio femenino de culto pastoril, favorecedor de la reproducción de los rebaños y de procurar abundante leche a las ovejas.

Nuestra Señora de la Muga.—Unos chiquillos del lugar de Sant Llorenç de la Muga que jugaban a la orilla de este río advirtieron que subía una figura que manaba por encima del agua contra la corriente. Se lanzaron al agua para co-

gerla y la trajeron al pueblo, creídos que era una muñeca. Se le da también el título de Nuestra Señora de la Piedad.

Nuestra Señora de los Munts.—Fué hallada por un pastor dentro de una cueva de un monte cercano a Sant Boi de Lluçanés, donde le fué levantada una capilla.

Nuestra Señora de la Nativitat.—Fué descubierta por un pastor de Cubet, de la Conca de Tremp.

Nuestra Señora de las Neus.—Apareció en Port de la Selva, debajo de una espesa capa de nieve, después de una gran nevada. Es opinión popular que bajó del cielo envuelta en la nieve.

Nuestra Señora de la Nau.—Venerada en un santuario propio en el Alto Berguedá. La descubrió un leñador entre el ramaje de un nogal junto a una cueva.

Los romeros mozos que visitaban este santuario habían practicado un baile muy singular y curioso, que parece ser vestigio de una práctica de carácter médico, probablemente encaminada a curar el mal napolitano. Se trata del baile del *xerrancó*.

Nuestra Señora de Nuria.—Fué tallada por San Gil Abad, pastor y ermitaño que vivió en el alto valle, del cual tomó nombre la imagen. Según la tradición, la talló del tronco de un nogal. Cuando la invasión sarracena, el santo hombre abandonó la soledad de la montaña y enterró la imagen junto con una cruz, una campana y una marmita que constituía todo su ajuar. Pasados muchos años, a un santo varón de la Grecia, llamado Amadeo, se le apareció la Virgen María y le indicó que en el fondo de un valle, junto a dos fuentes y cerca de una losa de piedra blanca, había enterrada una imagen suya, que debía desenterrar y volver al culto. El santo varón en seguida se puso en camino en busca de un valle en que nacieran dos fuentes junto a una losa blanca. Después de muchos años de andar preguntando, llegó al valle de Nuria, donde comunicó su sueño a los pastores que pacían sus rebaños por aquellos montes. Buscaron con gran in-

terés durante mucho tiempo sin ningún resultado, hasta tal punto que ya dudaban de si podía ser aquel el valle que encerraba la joya que buscaban. Cuando ya estaban casi decididos a abandonar su empresa, se dieron cuenta que, durante las tempestades, todos los rebaños, para guardarse de sus efectos, se agrupaban en un punto junto a una losa y que, una vez pasado el riesgo, aparecía, no sabían cómo ni de dónde, un gran carnero con una esquila muy sonora, que conducía

Nuestra Señora de Nuria.

cada rebaño a su pasto, sin que faltara ni se mezclara ni una sola cabeza, y que las ovejas le seguían con gran docilidad. Creyeron el caso como un favor del cielo; buscaron en el lugar donde aparecía el carnero, y pronto hallaron la imagen tan buscada y deseada.

A la entrada del pequeño valle se alzaba hace un siglo una piedra fecundante, probablemente un megalito, conocida por la *Piedra de Sant Gil*, con la cual se frotaban las casadas que deseaban ser madres. Cuando aumentó la devoción, el valle fué más frecuentado y la práctica se hizo más difícil, y la gracia fecundante de la piedra, convertida en cruz, pasó

al ara del altar donde se había venerado la imagen antes de dedicarle el santuario actual. Posteriomente la virtud del ara pasó a la marmita del Santo, enterrada junto a la imagen y hallada al descubrirse ésta. Dicha olla está dispuesta de forma que las fieles puedan fácilmente introducir la cabeza en ella y a la vez tirar de la cuerda de la campana, asimismo hallada junto a la Virgen y que perteneció a San Gil.

La Virgen les da tantos hijos como veces hacen sonar la campana. Los pastores de aquella comarca la invocan como patrona.

Hasta hace poco, el día de la festividad de San Pedro, en que se abría el santuario, libre de la nieve que le cubría en invierno, el sacerdote al servicio de la Virgen bendecía grandes calderas de gachas hechas por los pastores, que eran repartidas entre los romeros. El día de la Natividad de Nuestra Señora aún hoy los pastores celebran una procesión acompañados de sus perros, y ayer incluso del carnero más gordo de su rebaño. En el valle de Nuria mana la fuente que da origen al río Ter y probablemente que dió título a la imagen, puesto que la raíz *ur* equivale a agua en habla prerromana.

Nuestra Señora de Nyer.—Llamada también de la Roca. Un leñador del lugar de Nyer, atravesando el bosque cargado con un haz de leña, súbitamente y de manera incomprensible le cayó al suelo y, al tratar de levantarlo, advirtió la presencia de una imagen junto a una roca. Allí mismo le levantaron una capilla.

Nuestra Señora del Obac. — Un pastor de Viacamp la halló entre unos zarzales.

Nuestra Señora de la Oliva.—Fué descubierta entre el ramaje de un olivo de San Esteve de Guialbes, en el Ampurdán. Se la cree abogada de los aceitunos, más propios de comarcas llanas que montañosas.

Virgen de los Olletes.—Venerada en una covacha abierta en la peña viva de una montaña del término de San Esteve den Bas. Según la tradición, unos pastores, al pasar cerca de

la roca donde se venera la imagen, oyeron un rumor extraño parecido al que hace una olla al hervir. Buscaron de dónde venía, golpearon la roca y rompieron la pared que cubría el escondrijo de la imagen, junto a la cual hallaron unos pequeños pucheros que hervían, cuyo rumor motivó el hallazgo.

Según otra tradición, la imagen fué descubierta por unos gitanos o por unos carboneros. Las ollas desaparecieron años ha, puesto que las gentes se las llevaron, considerándolas religiosas. Los viejos carboneros de toda la sierra la veneraban como patrona y la invocaban especialmente para que les protegiera en sus labores. El título de la imagen parece referirse a la olla u hoyo cavado en el suelo, encima del cual montan los carboneros su pira o carbonera.

Nuestra Señora del Olm.—La hallaron unos bueyes en término de Maserac, del Alto Ampurdán.

Nuestra Señora del Olm, según una estampa.

Otra de Nuestra Señora del Alm.—Fué hallada por una pastora de Peracals entre el ramaje de un olmo del término de Ventalló. La pastora era muda, reparó que un buey visitaba el árbol con insistencia y halló la imagen, que le dijo que no temiera por el buey que cada día la visitaba, que se había marchado sólo a su establo. La pastora, que jamás había hablado, corrió a contar el caso a sus amos, que, maravillados del prodigio, acudieron a buscar la imagen. Los de Ventalló entablaron pleito a los de Peracals sobre la propiedad de la imagen.

Nuestra Señora de Orriols.—Unos pastores de este lugar ampurdanés la hallaron entre unos zarzales. Se titula también del Remei.

Nuestra Señora de Orcau.—Llamada también del Prat. La encontró una oveja entre la hierba de un prado.

Nuestra Señora de la Ovella.—Hallóla una oveja que pacía en un prado del término de Ríu, en Cerdaña. Era invocada por los pastores para que velara por la salud del ganado.

Nuestra Señora del Palau.—Un leñador del lugar del Palau, en la Cerdaña, la descubrió dentro del tronco de un roble al tratar de hacerlo astillas.

Nuestra Señora de Pallaroa.—La encontró una pastora entre unas carrascas del término de Monesme.

Nuestra Señora de Palle.—Fué hallada en una fuente del término de Bagá, en el alto Bergadá, al agua de la cual le son atribuídas virtudes medicinales, especialmente para curar hidropesía. Fué creencia extendida que, si se hacen malas acciones o dicen malas palabras ante esta fuente, deja de manar por un tiempo variable en relación con la importancia de la ofensa que se le ha infligido. Quien escupe o ensucia el agua, así como el que blasfema o dice palabras deshonestas, es castigado con alguna enfermedad de la piel u otra dolencia, asimismo en consonancia con el insulto. El día de la romería, los fieles habían danzado un baile espe-

cial, *el ball cerdá cugasser*, las figuras y la coreografía del cual trataba de simular los amores de los caballos con las yeguas, de cuya circunstancia tomó nombre. Puede tratarse de vestigios de ceremonias encaminadas a favorecer la fecundidad del ganado caballar de recría, frecuente por aquella región, ayer más que hoy. Resulta curioso a este efecto el título de esta imagen, que difícilmente puede referirse a paja, pues que el país no es triguero. Mejor puede recordar la diosa pagana Palle, abogada de los ganados y de los pastos.

Nuestra Señora del Paradís.—Fué descubierta por un buey entre unos zarzales en un bosque de Cornellá del Conflén.

Nuestra Señora de las Peces.—La descubrió un buey a un pastor de Alás, en la Cerdaña.

Nuestra Señora de Pena.—Fué hallada en una cueva del término de Aspirá d'Agli, en el Rosellón. Su capilla no tiene puertas, puestò que la Virgen no quiere estar encerrada ni a obscuras ; si algún día se cerrase la capilla, ocurriría alguna grave desgracia. Cuando la invasión agarena, los moros pretendieron apoderarse de la doncella del castillo de Aglí, que era de una belleza sin igual. La joven, para escapar de los moros, se arrojó a un abismo mientras invocaba la Virgen de Pena, y llegó al fondo del precipicio sana y salva. El abismo aún es conocido por el Salto de la doncella.

Nuestra Señora de Perelada.—Llamada también del Carmen. La hallaron unos gitanos en despoblado y la cambiaron por un vaso de vino.

Nuestra Señora del Pessebre.—Venerada en el viejo monasterio de Sant Miquel de Guixá, en el Rosellón. No quiere que se queme ante ella otra luz que no sea de cera. Si alguien impensadamente pasa por su vera con una luz de aceite, queda al momento rígido e imposibilitado hasta que se apaga la luz. La gente campesina la reclama para que les favorezca las colmenas y la cosecha de miel. Puede recordar el culto a divinidades apícolas.

Nuestra Señora de la Petja.—Fué hallada en una covacha cercana al viejo camino de herradura que pasaba la frontera por la Cerdaña. Se veneraba en un padrón junto al viejo camino, a cuya reja los caminantes colgaban ramitas de romero y de otros vegetales silvestres para obtener el favor de la Virgen y para que les guardara de lobos, ladrones y de toda suerte de accidentes a que están expuestos los caminantes, y muy especialmente del ataque de mano armada y de morir fuera de techado.

Nuestra Señora de Piá.—Un labrador rosellonés del lugar de Piá la descubrió entre la tierra del campo que araba y la tocó involuntariamente con la reja del arado. Es titulada también de la *Salut*.

Nuestra Señora de la Pietat.—Un buey la descubrió entre el ramaje de una encina de un bosque del término de Orcau.

Nuestra Señora de Pimorens.—Venerada en la cumbre del mismo nombre en la Cerdaña. Fué hallada después de un fuerte vendaval, por lo que se cree que fué traída allí por el viento.

Nuestra Señora del Pla.—Patrona de la Ribagorza y venerada en Porroy. La halló un buey dentro de una cueva.

Nuestra Señora de la Plana.—Fué hallada por un buey en una cueva de Gramanet, del término de Benasui, en el Pallars.

Nuestra Señora de Planés.—La descubrió un buey que, guiado por un ángel, se dirigió a la cueva del término de Planés, en el Rosellón, donde estaba enterrada la imagen junto con una cruz, una campana y una cazuela de cobre, que como reliquias se conservan aún junto a la imagen.

Nuestra Señora del Pont de Llebrón.—Fué encontrada por unos leñadores debajo de un puente del lugar de Estaón.

Nuestra Señora de Pont D'orís.—La halló un buey dentro de una cueva en el término de Sant Cerní y junto al río Noguera, que, al objeto de favorecer la construcción de la capilla, rectificó y desvió su curso.

Nuestra Señora de la Popa.—Fué descubierta por un pastor en el término de Borredá. Los pastores la invocaban para que las ovejas criasen mansamente sus borregos y no se hicieran esquivas en este sentido. *Popa* equivale a mama.

Nuestra Señora del Port.—Una noche de gran tempestad en el mar, las gentes de la playa del lugar ampurdanés de Llançá vieron relucir una lucecita entre las olas, que la furia del mar empujaba hacia la playa, donde llegó, y vieron que era una imagen de la Virgen, a la que dedicaron una capilla junto a la arena.

Nuestra Señora del Portal.—Había pertenecido al convento de monjas de San Juan de las Abadesas, que durante la invasión sarracena la enterraron entre la arena y guijarros junto al río Ter, a fin de salvarla de la profanación. Fué hallada al hacer los cimientos de la casa Asper, cuyo propietario la colocó encima del portal de su casa, donde se veneraba.

Nuestra Señora de la Posa.—Unos pastores de Isona la hallaron en la cumbre de Sant Antolí y la trajeron a la parroquia, de donde huyó por tres veces. Fueron a buscarla en procesión para traerla a la villa. Por el camino se oyó una voz bajada del cielo que decía: *Posa, Posa.* Todos creyeron que significaba que posaran en aquel paraje, y allí mismo donde se hallaba la imagen en aquel momento le levantaron una capilla.

Nuestra Señora del Prat.—Un pastor de San Juan de las Abadesas la encontró entre los pastos de un prado, donde la descubrió una oveja.

Nuestra Señora del Pui.—Descubriéronla unos pastores de Bescarán al tratar de cortar un boj para hacer collares para sus rebaños. Era muy venerada por los pastores.

Nuestra Señora del Puig de França.—La traían unos peregrinos franceses que iban a visitar el sepulcro de Santiago. Al pasar por Ogassa se desencadenó un temporal, que les obligó a permanecer unos días en este lugar. Al emprender el camino, la imagen se había hecho tan pesada que se les hizo imposible avanzar ni un solo paso. Creyeron que se le había hecho agradable la estancia en este lugar y allí la dejaron. En el sitio donde notaron la pesadez de la imagen levantaron cuatro cruces que recordaran el prodigio.

Los romeros que acudían a la fiesta de la Virgen habían danzado una curiosa variante de la franceseta, que se caracterizaba por el cambio de pareja a cada repetición del motivo melódico. Ya llevamos dicho el fin propio de los bailes de este tipo.

Nuestra Señora de Queralt, según una estampa.

Nuestra Señora de Queralt.—Un pastorcillo de Berga la halló dentro de una cueva, la puso en el capuchón de su capote y la trajo a su amo; pero no la halló, y al día siguiente la encontró de nuevo en la cueva, de donde la sacó por segunda vez, pero también le huyó. El caso se repitió tres veces. El amo avisó al clero de Berga, que, seguido del vecindario, subió a la cueva y allí mismo le levantaron un santuario.

Nuestra Señora de Querol.—Titulada asimismo del Carmen. Fué hallada guarecida en unas mimbreras de la ribera del río Querol, en Cerdaña.

Nuestra Señora de la Quar.—Fué descubierta por un buey en una cueva del término de Sant Pere de la Portella, junto a la cual se levantó un santuario. En la cueva se venera una copia de la imagen. Las gentes recogen tierra del suelo de la cueva, que creen poseída de gran virtud medicinal. El día de la fiesta eran repartidas habas cocidas a todos los romeros; probable vestigio de algún culto funerario. Los fieles danzaban una versión curiosa del *espanyolet* con música obligadamente de caramillo de forma especial; los fieles no habrían comprendido la danza al son de otro instrumento. Este conjunto de circunstancias parecen recordar cultos y ceremonias difíciles de penetrar.

Nuestra Señora del Remei.—En cierta ocasión, el día de la fiesta, los mozos de Anglés no podían bailar porque no había manera de encontrar músicos. El menor de ellos y más decidido juró encontrarlos, aunque hubiese de ir a buscarlos al propio infierno. Salió de la villa y pronto dió con unos músicos, que accedieron fácilmente a tocar los bailes de la fiesta. Después de danzar toda la tarde, según costumbre, como baile final debían tocar el *contrapás*, la canción del cual describe la pasión de Jesús. Al llegar a cierto pasaje de la melodía, los músicos no sabían seguir adelante y repetían lo mismo. El vecindario, alborotado, les increpó, y se dió cuenta que tenían pies de chivo y que les salían cuernos de la frente, a la vez que un insoportable hedor de azufre apes-

taba la población. Las gentes, despavoridas, pidieron remedio a la Virgen y prometieron dedicarle unas fiestas y galas excepcionales si les libraba de los demonios y del infierno. La Virgen les atendió y le dedicaron un templo, y aún celebran unas fiestas que gozan fama por toda la comarca.

Nuestra Señora de Requeséns.—Unos pastores del lugar de Cantallops, en el Alto Ampurdán, hallaron en la montaña de Requeséns una piedra que brillaba como el oro. Al levantarla, debajo hallaron una imagen de la Virgen María. Se cree que manda y gobierna la tramontana, que, según parecer de las gentes del campo, es el viento que trae las semillas, hace madurar los frutos y asegura las cosechas. Creen también las gentes del país que, cuando deje de soplar la tramontana, el mundo se acabará. Hasta hace poco, un día cada año, los jurados de Figueras iban en romería a visitar esta imagen en cumplimiento de un voto, con objeto que la tramontana no dejara de soplar y con ello asegurar las cosechas y la salud de gentes y ganados y la continuación del mundo por lo menos para un año más. Por el camino se agregaban a la comitiva autoridades y gentes de las poblaciones por cuyo término pasaban. Al llegar al santuario encendían hogueras, que eran vistas desde muchos lugares del país, con lo cual se difundía la noticia de que se había cumplido el voto. Esta imagen puede recordar algún genio del viento. Los paganos erigieron un templo a Eolo, en Narbona, que asimismo regía la tramontana, tan frecuente en aquellos países. Se conservan diferentes nombres populares aplicados a este viento, que parecen recordar divinidades gentílicas.

Los espesos bosques que habían poblado los alrededores de este santuario fueron en otros tiempos guarida de lobos y lugar adecuado para su cacería, que había sido muy practicada. Bien podría ser que la imagen que nos ocupa fuese el recuerdo también de genios cinegéticos protectores de la caza.

Nuestra Señora de la Real.—Un leñador de San Pau de Seguries, en el Ripollés, la halló en el tronco de una encina al tratar de cortarla para hacer leña.

Nuestra Señora de la Recolta.—Venerada en la ermita del mismo nombre de Besalú. Fué hallada por un pastor dentro del tronco de un árbol. Su título parece relacionarla con las cosechas. Se la llama también de los Angeles.

Nuestra Señora de la Ribera.— Patrona de la Pobla de Segur. Un boyero reparó que, al soltar los bueyes de la arada, en vez de comer iban a postrarse junto al río. Intrigado por qué sin comer estaban cada día más gordos, les siguió y llegó a un cañaveral, debajo del cual descubrió una imagen de la Virgen. Traída en procesión hasta el lugar, por el camino se hizo tan pesada que fué imposible avanzar ni un paso a los portadores de la imagen. La gente vieja del pueblo creyó que era deseo de la Virgen permanecer allí, y en aquel sitio le levantaron una capilla.

Santa María de Ripoll.—Cuando la reconquista del Pirineo oriental, Carlomagno acampó por las cercanías de Ripoll. Le visitó un monje, que le dijo que había salvado una imagen de María, a la que había erigido un altar con un montón de piedras en el interior de una cueva. El emperador le animó a seguir su obra y le encargó que fundara una casa religiosa, para lo que le dió medios. Pasados muchos años, en otra de las luchas contra la morisma, el conde Guifré acampó en aquel mismo sitio y tuvo un sueño, por el cual el emperador Carlomagno le encargaba que acabara su obra y que dedicara a ella lo mejor que entonces traía consigo. Al despertar el magnate, trató de penetrar en el sueño, sin lograrlo. Lo comunicó a un obispo que formaba parte de su séquito, que le dijo que también él había soñado lo mismo. Como el emperador les había dicho que buscasen y hallarían, se dispusieron a complir el mandato. Así que abandonaron su tienda, vieron una muchedumbre de soldados y campesinos atraídos por la voz de un religioso, que les contaba cómo había descubierto una imagen de Nuestra Señora erigida encima de un montón de piedras que le hacían de altar, escondida dentro de una cueva cubierta por malezas y matorrales. Conde, vate y pueblo, guiados por el monje, acudie-

ron a la cueva y se prosternaron ante la imagen. El conde y el prelado comprendieron el sentido de las palabras del emperador cídas en sueños. Para cumplir el deseo de Carlomagno, el conde Guifré mandó construir el monasterio de Ripoll, en cuyo altar fué venerada la imagen. Confió la obra a la comunidad benedictina y puso a su frente como abad a su hijo, que era la mejor joya que traía consigo cuando le habló Carlomagno.

Nuestra Señora de Riupedrós.—Un pastor de Vilaller, en la Ribagorza, la encontró en un charco de la orilla del río Pedrós.

Nuestra Señora de la Roca.—Una doncella del lugar de la Roca, en el Conflén, advirtió una luz muy brillante que salía del interior de una cueva. Contó el caso a su padre, que, al ir a ver de qué se trataba, halló la imagen.

Nuestra Señora de Rocacorba.—Fué encontrada en una cueva de la montaña del mismo nombre del término de Albanyá, en el Alto Ampurdán.

Nuestra Señora de Rocasansa.—Hallóla un buey dentro de una cueva del término de Greixa.

Nuestra Señora del Romeral.—Fué encontrada debajo de un romero por unos pastores en un bosque de Puy de Cinca.

Nuestra Señora del Roser.—Un vecino de Pardines, en el Ripollés, sintióse llevado por una legión de fantasmas y demonios que lo llevaban por los aires. Se encomendó a la Virgen del Roser y prometió levantarle una capilla en el sitio donde se viera libre de los espíritus infernales, que, al oír su plegaria, al momento le soltaron. El devoto cumplió su promesa.

Nuestra Señora del Roure.—Venerada en Llers, en el Alto Ampurdán. La descubrió un buey y la halló un pastor entre el ramaje de un corpulento roble que le servía de abrigo y que por mucho tiempo le sirvió de altar y de capilla. En

torno del tronco se congregaban los devotos amparados por la sombra protectora del árbol, que se consideraba como templo en toda la extensión que alcanzaba la sombra del ramaje. Después de mucho tiempo le levantaron una iglesia, que alcanzaba todo el perímetro que cubría la sombra del roble. La imagen suda cada vez que se aproxima una guerra. Suda solamente la Virgen ; el Niño Jesús, no. Sudó cuando las guerras de los Segadores, de Sucesión y napoleónica.

Nuestra Señora de Rocasansa, según una estampa.

Otra Nuestra Señora del Roure.—La halló un leñador dentro del tronco de un roble cuando trataba de hacerlo astillas. En el mismo bosque, situado en término de Les, en el Conflén, fuéle dedicada una capilla.

Otra Nuestra Señora del Roure.—Un leñador la encontró escondida dentro del tronco de un roble de un bosque de Tallet, en el Rosellón, cuando iba a derribarlo para convertirlo en leña. Asimismo, durante un tiempo fué venerada en el propio árbol, que le sirvió como de altar y de capilla a la vez.

Otra Nuestra Señora del Roure.—Venerada en Camprodón. Un pastor la descubrió dentro del tronco de un roble, ante el cual, con gran insistencia, iba a prosternarse un buey. En el propio bosque le fué levantada una capilla junto al árbol, después de mucho tiempo de haberla venerado en la copa del mismo roble.

Nuestra Señora de Romania.—Un pastor la halló cobijada debajo de una mata de enebro en un bosque de Mieres, en la Garrotxa.

Nuestra Señora de Sagars.—Unos pastores del lugar de la Bastida de Artóns la hallaron entre el agua de la pila de una fuente, que cobró virtud curativa por efecto del contacto de la imagen de Nuestra Señora.

Nuestra Señora de la Sala. — Fué hallada entre unas mimbreras de la ribera del río Ter por un pastor de la Sellera de Anglés, en el valle de Hóstoles.

Nuestra Señora de Salás.—Llamada también del Coll. Fué hallada por un pastor dentro de una cueva.

Nuestra Señora de Saldet.—Fué hallada en un zarzal por unos pastores de Saldet, en el Ampurdán. Se la titula también del Remei.

Nuestra Señora de las Salines.—Fué hallada por un buey dentro de una cueva de la montaña del mismo nombre, del término de Maçanet de Cabrenys, en el Alto Ampurdán, junto a la frontera.

Podría ser que aquellos parajes encumbrados y espesos de bosques hubieran sido escondrijo de pozos y de trampas para

osos, que tanto habían abundado en los terrenos habitados por esta fiera, y que la osera estuviese bajo la protección de algún genio cinegético, regularmente femenino, que, cristianizado, se hubiese convertido en altar de la Virgen.

Nuestra Señora de las Salines, según una estampa.

Nuestra Señora de la Salud.—Hallóla un pastor en un bosque del término de Ripoll.

Nuestra Señora de Sant Mer.—Encontróla un pastor en un bosque del término de Bas y allí mismo le fué levantada una capilla.

Nuestra Señora de Senterada.—Fué descubierta por un pastor dentro de una cueva de Senterada, en el Pallars.

Nuestra Señora de la Serra.—La hallaron unos pastores del lugar de Serra Ferrera dels Llops, en el fondo de un pozo o trampa de lobos situada al final de una ribera o reducto para acudir lobos. Este paraje estratégico para la cacería de estos caninos pudo tener en otro tiempo carácter sagrado en este sentido.

Nuestra Señora de Serrabona.—Un labrador de Elna, en el Rosellón, la descubrió entre unos matorrales y zarzales.

Nuestra Señora del Soler.—Un labrador del lugar pallarés d'Enviny la descubrió mientras trabajaba en una solana, de cuya circunstancia tomó título la advocación.

Nuestra Señora de la Sort.—Un pastor de San Llorenç del Cerdáns, el Vallespir, la encontró abandonada en unos prados, por los cuales había pasado momentos antes sin haberse dado cuenta de su presencia. Se cree que bajó del cielo.

Nuestra Señora de Soterrana.—Venerada en el monasterio de Sant Martí del Canigó, en el Bernet, en el Rosellón. Fué hallada entre la tierra al hacer los cimientos del monasterio.

Nuestra Señora de Sureda.—Venerada en el lugar del mismo nombre en el Rosellón. Fué hallada dentro de una cueva, convertida en capilla, ante la que se construyó el retablo de la imagen. Cuando la guerra de los Segadores, un soldado de los tercios de Nápoles se puso uno de los vestidos de la imagen a guisa de camisa. Pronto sintió una fuerza irresistible que le oprimía y le ahogaba. Recordó su irreverencia y sacrilegio, se quitó el vestido y al momento pudo respirar, sintiéndose libre de la congoja.

Nuestra Señora de Tanyá.—Fué descubierta dentro del tronco de un árbol por un pastor de Tanyá, en el Rosellón.

Nuestra Señora de Taús.—La encontraron unos leñadores entre las tierras de un bosque de Taús al romperlo para convertirlo en tierra de cultivo.

Nuestra Señora de Telló.—Fué descubierta dentro de la náquera de una fuente por una oveja de los grandes rebaños del Rei de Telló y señor de aquellos parajes de la Cerdaña, según la tradición.

Nuestra Señora de la Teja.—La descubrió cobijada debajo de una teja un labrador de Serradui mientras araba.

Nuestra Señora de Terrades.—Apareció entre las espigas de un campo de trigo al segarlo. Se la titula también de la Salud, y los segadores la invocan como patrona. Se venera en el lugar ampurdanés de Terrades.

Nuestra Señora de Terrés. — Fué descubierta por un labrador de Pilzán entre los terrones de un campo que araba.

Nuestra Señora de Terrós.—La descubrió un labrador de San Andrés de Cujal entre los terrones de un campo que labraba. La invocaba la gente del campo para que le protegiera las labores.

Nuestra Señora de Tor. — Venerada en San Esteban de Bar, del Obispado de Urgel. La descubrió un buey, que cada día se postraba junto al sitio donde estaba enterrada.

Nuestra Señora de los Torrents.—Encontróla un pastor en el interior de un dolmen del término de Correá, que tomó el título de *bressol de la Mare de Déu* por razón de haber servido de cuna a la imagen. Según decir popular, durante mucho tiempo fué venerada en el propio megalito que le servía de altar, y más tarde le fué levantada una capilla junto al dolmen. Las gentes recogían tierra del interior del monumento y rascaban las piedras de éste para obtenerla, que mezclaban con aceite y con agua, y las empleaban como medicina para diversas enfermedades. Es creencia que puede curarse la jaqueca encajando la cabeza en una cavidad abierta en la parte inferior de la losa que cubre el gran megalito. También fué costumbre tenderse encima de la losa superior del dolmen, húmeda de rocío, creídos que el contacto les curaba de toda enfermedad y les daba salud y vigor.

Nuestra Señora de la Torreta.—Venerada en Sant Feliu de Lluelles. Cuando la invasión agarena, unos fieles la enterraron para evitar su profanación. Pasado el peligro, fué descubierta y restablecida su veneración.

Nuestra Señora del Tossal.—Unos pastores del lugar de Sant Esteve del Mall la hallaron abrigada junto a una peña de la cumbre de un cerro conocido por el Tossal, del cual tomó el título.

Nuestra Señora de los Tossals.—La halló un pastor dentro del tronco de una encina de unos bosques del término de Capolat, y en pleno bosque y junto al árbol le fué levantada una capilla.

Nuestra Señora de Tragó.—El señor de Tragó la descubrió dentro de una cueva habitada por un feroz dragón, al que dió muerte, y al registrar su antro dió con la imagen, que trajo a su castillo y la colocó en la capilla, por lo que se la conoce también por Nuestra Señora del Castell de Tragó de Noguera.

Nuestra Señora Trovada. — La encontró un pastor de Montferrer dentro del tronco de un árbol, junto a la copa del cual fué venerada hasta que le construyeron una capillita allí cerca.

Nuestra Señora de Tuir.—Llamada también de la Pietat. La encontró una pastora dentro de la copa de un árbol de un bosque de Tuir, en el Rosellón.

Nuestra Señora de Tuixent.—Cayó del cielo entre el granizo durante una gran tormenta. De ahí que sea invocada contra las granizadas y las tormentas, tan frecuentes por la sierra del Cadir, y asimismo para que libre de las brujas, que, según creencia popular, provocan las granizadas.

Nuestra Señora del Tura.—Patrona de Olot. Fué descubierta por un buey junto a la orilla del río Fluviá. El título de esta imagen debe recordar algún culto al agua, ya que,

como llevamos dicho, la raíz *ur* significa agua y la *i* inicial equivale al artículo prerromano.

Nuestra Señora de Utrera.—Venerada en Sureda, en el Rosellón. Se había venerado en el castillo y, al arruinarse éste, fué traída a la parroquia, de donde desapareció por tres veces y volvió a su antigua capilla. Un día luminoso y soleado de agosto apareció una espesa capa de nieve en cierto lugar del monte. El vecindario comprendió que era una indicación de Nuestra Señora de que deseaba ser venerada en aquel sitio, donde le levantó una capilla.

Nuestra Señora de Urx.—En Cerdaña. La descubrieron entre las espigas que segaban unos segadores que trabajaban en un país muy alejado del suyo. Celosos del hallazgo, escondieron la imagen entre su pobre bagaje y la trajeron a su lugar, donde la colocaron en el altar mayor de la iglesia y la tomaron como patrona.

Nuestra Señora de la Vall.—Encontróla un pastor de San Pablo de Fenolledes entre unos matorrales.

Nuestra Señora de Vallfogona.—Unos pastores del lugar de Vallfogona, en el Ripollés, la hallaron en la pila de una fuente, el agua de la cual tornóse medicinal por obra y gracia de Nuestra Señora.

Nuestra Señora de Vida.—La halló un pastor en un prado de Argelaguers, en el Rosellón.

Nuestra Señora de Vidabona.—Fué hallada por un buey dentro de una cueva del término de Bruguera, en el Ripollés. Un mancebo de Bruguera cayó prisionero de los moros. Por Nochebuena, recordando la misa del gallo, imitó el canto de éste. El grito inesperado del cautivo llamó la atención de los guardas, que le preguntaron qué significaba. El cautivo les dijo que era la voz del gallo que debía cantar por allí cerca. Los moros, que desconocían esta ave, abandonaron la guarda del mancebo y salieron en busca del gallo. El cautivo, al momento, se halló libre y se sintió transpor-

tado a su lugarejo y ante la imagen de Vidabona, que había invocado en el preciso momento de la elevación de la solemne misa del gallo. Agradecido a la Virgen, le hizo ofrenda de sus grillos, que se han conservado hasta nuestros días y que los fieles miraban con ojos de admiración. Durante las fiestas dedicadas a esta imagen se habían celebrado diferentes danzas muy curiosas, en que los danzantes cubrían sus piernas con ramas y follaje a guisa de sayas vegetales. La danza duraba hasta que por efecto de los saltos se les desprendían de los vestidos los elementos vegetales que llevaban superpuestos. El que lograba conservar por más tiempo alguna rama era considerado como el héroe de la fiesta. Esta danza parece recordar algún sistema o procedimiento electivo por selección.

Nuestra Señora de la Victoria. — La traía Carlomagno cuando luchaba para desalojar los moros de los Pirineos; por temor de perderla, la escondió en el tronco de un árbol de un bosque muy espeso del término de Tuir, en el Rosellón, donde permaneció ignorada hasta que la descubrió un pastor. Trataron de traerla al pueblo, pero la imagen resistió al ser trasladada, y allí mismo le levantaron una capilla.

Nuestra Señroa de Vilagrasa.—Hallóla en una cueva de la Asunción. La encontró un labrador que araba. Los bueyes se pararon de repente y no quisieron seguir el surco. El labrador, sorprendido del caso, observó un resplandor que salía de la tierra, y al removerla dió con la imagen, que hoy se venera en la iglesia parroquial de Vilabertrán, en el Alto Ampurdán.

Nuestra Señora de Vilagrasa.—Hallóla en una cueva de Vilagrasa de Crospóns, en el Rosellón, un pastor que apacentaba un rebaño. También se la titula Nuestra Señora de la Sort.

Nuestra Señora de Vilanova.—Cuando la invasión sarracena fué escondida, y más tarde la halló un pastor entre el ramaje de un árbol de Vilanova del Capcir, en la copa del

cual fué venerada durante un tiempo, hasta que se le construyó una capilla. Es abogada para proteger las almas, y de ahí que le sean ofrecidas las mortajas para que ayude a subir al cielo.

Nuestra Señora de Vilar Millar.—Fué descubierta por un buey dentro de una cueva de Llupiá, en el Rosellón.

Nuestra Señora de Vilarix.—Fué hallada en un despoblado del lugar ampurdanés de Vilarix después de un fuerte vendaval de tramontana, y, según la tradición, fué traída por este viento. Puede recordar algún genio del viento del tipo de los que nos hemos referido.

Nuestra Señora de Vilarrasa.—Un pastor de Sant Cebriá, en el Rosellón, la encontró dentro de una cueva.

JUAN AMADES

Dichos referentes a pueblos y a gentes

Costumbre inveterada en todos los pueblos de la Península es la de ponerse apodos unos vecinos a otros, que, muchas veces, se hacen hereditarios en una familia y se conservan durante varias generaciones con el prestigio de verdaderos apellidos, ya que otro no fué, en principio, el origen de éstos.

Tan generalizada como esta costumbre de los apodos individuales suele ser la de los apodos colectivos, que unos pueblos asignan a otros aledaños, bien con un simple calificativo, bien con un refrán o sentencia alusiva a determinadas cualidades o vicios, o inventando un sucedido para poner de manifiesto la torpeza, la pereza o cualquier otro defecto o tara; y también es muy frecuente el hacer cantares en los que, al lado de las críticas de lo ajeno, se suelen ponderar las virtudes propias, ciertas o no, y, en este caso, fácil resulta saber de dónde procede el refrán o el cantar en cuestión.

Apodos y dichos de todas estas clases hemos recogido en nuestros viajes y, por considerarlos de interés o de simple curiosidad, los reunimos aquí, agrupándolos por provincias, con apartado especial para los gallegos.

Avila

Desconocemos *El coleccionista de apodos*, publicado en 1947 por Camilo José Cela, en el que se dan muchos referentes a pueblos abulenses, y, para suplir la dificultad con que

muchos lectores aficionados a esta clase de estudios tropezarán al no encontrar la curiosa publicación citada, me decido a dar aquí los recogidos por mí en El Barraco, aun a trueque de incurrir en repetición de lo antedicho, los cuales forman una especie de relación de la comarca de Cebreros, y, tal como me los recitaron, dicen así:

A Canillas me he de ir,
que es un camino muy bueno,
por ver aquellos gigantes
dar con el culo en el suelo.

En El Tiemblo, traicioneros,
que todos los días están
en la cárcel de Cebreros.

En Cebreros, zalameros,
que cuelgan el pan en cesta
y, en barruntando una fiesta,
antes de que salga el sol
ya están llamando a la puerta.

En El Hoyo, piñoneros;
con su borriquillo y perro
salen las mujeres descalzas
de pie y pierna, que parecen
guarras de la montanera.

En Navalperal, coritos,
y Las Navas, patateros,
y en Santa Cruz, cabreros,
que ordeñan hasta los perros.

Navahondilla sus campanas,
que contaminan la tierra,
pues para tocar a misa
tocan con una cencerra.

Después pasamos a Escarabajosa,
donde los hombres no tienen cosa;
en el Sotillo, muy poquillo,
y en la Adrada, nada.

Vaca de Cenicientos
y mujer de Piedralabes,
no me la alabes.

En la Higuera, buenas mozas,
pero blandas de ombliguera,
y en Cadalso los soplones
que soplan a boca llena.

Pescadores, Navaluenga,
que pescan hasta culebras,
y en el Burgohondo, fruteros
de melocotón y pera.

En Navalmoral, arrieros,
y en Las Aldeas, incluseros.

El Barraco, labradores,
que labran muy bien las tierras,
y cuando llega el verano
recogen cuartilla y media.

En San Juan están los rifeños,
que salen de entre las piedras.

Navalosas, las golosas,
las que escarchan las colmenas.

Serranillos no le cuento,
porque me lo dejo atrás;
por andar al pucherillo
no siembran nada de pan.

En Fresnedillo, toreros,
que al toro nunca le cierran;
una vez que le cerraron,
a pedradas le mataron.

De la primera cuarteta de la anterior relación hay esta variante:

Vámonos para Casillas,
que es un camino muy bueno,
a ver a los gigantones
dar con el culo en el suelo.

Y de la tercera, esta otra:

En Cebreros, zalameros,
que cuelgan el pan en cesta,
y, si viene la función,
ya los tienes en la puerta.

Referentes a *San Juan de la Nava* son estos dos cantares:

En San Juan de la Nava
matan un gato
y se oyen los maullidos
en El Barraco.

A San Juan de la Nava
la hicieron villa
y están los del Barraco
que muerden chinas.

Este cantar es una prueba de cómo persisten los hechos en la memoria del pueblo, pues San Juan fué anejo de El Barraco hasta que, hacia 1700, lo hicieron villa, y en recuerdo de ello se hizo y canta aún la cuarteta.

BURGOS

ARANDA DE DUERO

Vivan los de tierra de Aranda,
los que arrastran los capotes,
los que tiran de navaja
a eso de la media noche.

NAVA DE ROA

Tienen fama de tacaños y sus vecinos les achacan este dicho: «Bueno, chico: si te marchas, mato el pollo; si no, ¿pa qué?»

Y también este diálogo:

—¿Has comido?

—Sí.

—Podías haber ido por casa.

—Ya he estado.

—¿Por qué puerta has ido?

—Por la de arriba.

—Anda, tonto, pues si habitamos en la de abajo.

En Jarandilla (Cáceres) dicen:

—¿Has comido?

—No.

—Pues ya sabes: a casa.

Y también:

—¡Sou! La p... que te sopló el c... No has pasao por casa y ¡la comida que ha sobrao!

PEÑAFIEL

En tiempo de sequía cantan a la Virgen Chiquitita este cantar:

Agua, Virgen Chiquitita;
tus cofrades te lo imploran
para los de Peñafiel,
y los demás que se...

ROA

Tienen fama de matones y les atribuyen esta jactancia: «Aparta, que soy de Roa. ¿No me lo conoces en la faja?»

Los de Roa les dicen a los de Peñafiel: «Cuello de porcelana, zapatos de Peñafiel, quita vino y no da pan».

SAN MARTÍN DE RUBIALES

San Martín de Rubiales,
albahacas y peales.

San Martín de Rubiales,
corral de ovejas,
donde c... y mean
las comadrejas.

Cantar que se encuentra en muchos sitios con las variantes apropiadas al caso.

MADRID

EL BOALO

Aunque se refiere a varios pueblos, ponemos aquí este cantar por figurar primero El Boalo.

Para cazar una liebre
se juntaron tres lugares:
El Boalo, Matalpino,
Becerril y Manzanares.

Matalpino pone el vino,
Manzanares pone el pan,
El Boalo pone el queso
y a Chozas a merendar.

El ritmo del cantar forzó a decir que «se juntaron tres lugares», cuando son cuatro los reunidos y cinco los enumerados.

CERCEDILLA: *Chocolateros.*

Los de Cercedilla están tachados de tacaños, y dicen que se dedicaban a la ambulancia y sólo llevaban para comer pan y chocolate, de donde les viene el apodo.

COLMENAR VIEJO: *Los de la mielga.*

Tierra de poco pasto, nacía mucha mielga en lo alto de la torre de la iglesia, por lo que los vecinos decidieron subir a ella a un burro atándolo por el pescuezo. El borrico, naturalmente, al ahorcarse, abría la boca y se le alzaban las orejas, y, al verlo, los vecinos de Colmenar decían muy contentos: «Mira cómo se alegra y se le abre la boca al ver la mielga.» Por lo cual les dicen «los de la mielga».

El mismo sucedido se aplica a los de Villanueva Río Ubierna (Burgos) (GABRIEL M.ª VERGARA, *Apodos que se aplican en la provincia de Burgos*: RDTP, t. 6 [1950], página 542), y a los de Casar de Cáceres (JOSÉ RAMÓN y FERNÁNDEZ, *Nuevos dictados tópicos cacereños*: REE, 1950).

EL ESCORIAL: *Gurriatos.*

GALAPAGAR

En Galapagar, pasar y callar;
malos vecinos y peor lugar.

HOYO DE MANZANARES: *Los de la viga atravesá.*

Dicen sus vecinos que los de Hoyo se empeñaron en meter una viga atravesada en la iglesia. Como no podía pasar, la untaban de grasa para ver si se doblaba, hasta que a uno se le ocurrió meterla de punta y le hicieron alcalde.

Esto dicen también los de Arroyo de la Luz, de los del Casar de Cáceres (ibíd.); el mismo sucedido se encuentra en Horche y en Loranca de Tajuña (Guadalajara) (VERGARA: RDTP, t. 3 [1947], p. 58) y en la Cumbre (Cáceres).

LOS MOLINOS

Se reunieron para deslindar sus términos respectivos los de Guadarrama y los de Los Molinos. Aquéllos fueron provistos de buenas meriendas, y éstos no llevaron nada. A la hora de comer se dieron cuenta de que no tenían vasos y acordaron utilizar como tales los cencerros de unas vacas que por allí pastaban.

Los de Los Molinos, a los primeros tragos, se alegraron un poco y, con la euforia, decían a los de Guadarrama: «Echa una algarradilla y acota por donde quieras.»

De lo que se aprovecharon los de Guadarrama para hacer mayor su término a costa de los de Los Molinos, y por eso, cuando a uno de este pueblo le dicen la frase entrecomillada, se pone furioso.

Semejante a esta partición de posesiones o términos es la que se atribuye a los pueblos burgaleses de Robledo y Ríoseras, en donde aquéllos se entretuvieron comiendo sopas, mientras éstos se dieron prisa a posesionarse del término en litigio, según se ve en el trabajo del señor Vergara, ya aludido.

MAJADAHONDA: *Los de la ballena.*

Los dicen así porque confundieron con este animal una albarda que bajaba por el río.

Ballenatos llaman también a los de Covides de Mena (Burgos), por haber confundido un pellejo con una ballena

(VERGARA: RDTP, t. 6, p. 549). Un cuento semejante lo atribuyen los de Arroyo a sus vecinos del Casar de Cáceres, los de Cabezuela del Valle a los de Navaconcejo, en la misma provincia (J.R.F.: REE, 1950) y también se aplica este sucedido a los de Alhóndiga y a los de Cincovillas, en la de Guadalajara (VERGARA: RDTP, t. 3, p. 59).

MORALZARZAL: *Cebolleros.*

PINTO: *Brutos.*

Fué una vez a Pinto la Reina Isabel II, y preguntó a uno de los vecinos que acudieron a recibirla de dónde era, a lo que el interrogado no contestó.

—¿De dónde eres, muchacho? —insistió la Reina—, y el individuo siguió callado. Entonces, Doña Isabel le preguntó:

—¿De dónde eres, bruto? Y él contestó muy ufano:

—Soy de Pinto, mi Reina.

POZUELO

Quién te conoció, ciruelo,
en la huerta Colmenar,
y ahora te vengo adorar,
Santo Cristo de Pozuelo.

LAS ROZAS

En el pueblo de Las Rozas, buenas mozas;
en El Pardillo, mejores,
y llegando a Torrelodones,
todas son ramitos de flores.

TORRELODONES

En Torrelodones, cuarenta vecinos, ochenta ladrones.

La etimología popular dice que se llamaba Torre de Ladrones.

VALDEMORILLO

De Valdemorillo, ni vaca ni novillo,
y, si puede ser, ni mujer.

Este dicho es semejante al que hemos recogido en Valdelacasa de Tajo (Cáceres), que dice: «Ni buey, ni vaca, ni mujer de Valdelacasa», y al de Brozas, en la misma provincia, que asegura: «En Brozas, ni vaca ni moza» (ibíd.).

VARIOS.

De la provincia de Cáceres son estos cantares:

En Berrocalejo, madre,
tengo sembrada una flor;
cuando la menea el aire,
hasta aquí viene el olor.

Peraleda de la Mata,
qué bonita vas a ser
con la carretera nueva
y el pilón que van a hacer.

En JACA (Huesca) fueron recogidos estos dos:

La calle Mayor de Jaca
ya no la rondan chavales,
que la rondan buenos mozos
con trabucos y puñales.

No compres caballo «cheso»,
ni te cases en Canfranc,
ni trates con los de Biescas,
¡mira que te engañarán!

Semejante a lo arriba dicho de Valdemorillo.

En DEZA (Soria) se canta:

En Bordalla, jaquetones
y tiradores de barra,
que tiran con una escoba
y no llegan media vara.

A esto contestan los de Bordalla así:

En Deza, los vinateros,
que al vino le echan agua
y llevan entre la faja
grandes puñales de acero.

GALICIA

En Galicia los apodos colectivos suelen presentarse agrupados por parroquias o comarcas naturales en forma de largas relaciones o letanías, y en pocas palabras —una o dos por lo general— se retrata, de una manera gráfica y escueta, a los habitantes del lugar a que se refieren.

Hay también relaciones de éstas hechas en forma de itinerarios, más o menos largos, como el recogido por Castelao de labios de un viejo ciego, publicado por el llorado artista en el número 38 de la revista *Nos*, y que ya daremos más abajo.

Aparte estas letanías, hay, como en todas partes, frases en forma de refranes y gran número de cantares en los que, en forma de cuartetas o de tríadas, se reflejan las buenas o malas cualidades de los pueblos o de los individuos.

Empezaremos por las relaciones con la recogida por nosotros en el pueblo orensano de Ganade (Xinzo de Limia), que se refiere a los pueblos límicos fronteros con el valle de Monterrey.

Curre cás, en Baronzás;
Salta sebes, en Paredes;
Campaneiros (ou touciñeiros), os de Zas;
Gomariz, pé de perdiz;
Entre Baltar e Tixós
nacen moitas avisiós;
Merendas, na Caridad;
Cás descalzos, en Medeiros;
En Villaza, caza-caza;
Albarellos, cazafellos;
Entre Baltar e Godín
é unha xente moi ruín.

Queima ceras, en Laroá;
San Mamede, xa me fede;
Soutelo xa me pon medo.
¡Viva o lugar de Ganade
xunto co de Sabucedo!

Las líneas 9 y 10 van a veces invertidas.

En la parroquia de Santa Marta de Moreiras, del Ayuntamiento de Pereiro de Aguiar, en la provincia de Orense, enumeran las cualidades de los vecinos de los diferentes lugares que la componen de la siguiente manera:

Mintirás os de Cibreiros;
Poucas verdás hai en Boeiros;
Teares vellos, Chaodarcas;
Pica-toxos, Anduriñas;
Pecha pan, Outeiromeao;
Laxas duras, Cimadevila;
Zarramangueiros, os de Pioselo;
Bouceantes, Casmartiño;
Abogados, Caspiñón;
Pleiteantes, no Outeiro;
Xente noble, Santa Marta;
Carniceiros, na Derrasa;
Carpaceiros, no Penedo;
Calzafouces, en Pedraio;
Altas sebes, na Medofra
e alá vai a conta toda.

En esta misma parroquia de Santa Marta de Moreiras dicen de sus vecinos los de la de Santa Mariña do Monte:

Parroquia da Santa Mariña,
parróquia de zarrangallada;
casa caída, nunca levantada;
ventana acabada, tapada con palla;
moza solteira, os quince años, preñada;
semana ganada, o domingo chapada.

Cerca de Ribadavia (Orense) hemos encontrado estos dichos:

No Pereiro, nin o primeiro;
Na Quintá, nin a mitá;
En Roucos, poucos.

Estos tres pueblos pertenecen al Ayuntamiento de Cenlle.

En Castrelo (de Miño), nin boa vaca nin bó becerro.
En Sanín, altos palacios e xente ruín.
En Pontareas, deja la copa donde la veas.
En Untes, bebe e non preguntes.

Variante:

Por Untes pasa e non preguntes.

En Orense, refiriéndose a la fama de liosos y pleiteantes que tienen los vecinos del Pereiro de Aguilar, se dice:

«A xente é do Pereiro».

Del mismo Ayuntamiento de Pereiro de Aguiar son Castadón y Lamela, a los que se refieren los dichos siguientes. Ceboliño es de Orense.

En Ceboliño, mitá auga e mitá viño.
En Castadón, un sí e outro non.
En Lamela, todo é purrela.

La Rabeda es un valle enclavado entre Orense y Allariz, de tierra no muy feraz, por lo que suele decirse:

«Anada na Rabeda, fame en toda a terra.»

Larouco es tierra montañosa, con buena ribera de ricos vinos, pero pobre en pan; por eso dicen:

«Larouco, pan pouco.»

En cambio, Carballiño tiene fama de comer bien, según asegura el dicho:

«Pra carne, pan e viño, o Carballiño.»

En la provincia de Lugo, en el pueblo de La Aguada, perteneciente al Ayuntamiento de Carballedo, hemos recogido esta relación de pueblos chantadinos:

A Fufín non tés que ir.
En Quintela non te metas,
que as d'Airexe sonche pretas.
Bruxas son as de Sever;
Calca pelicos, na Aguada...

Muiñeiros, os de Vidueiros;
Rosquilleiros, en Marrubio;
Andantes, os de Nodar;
Cabalgantes, os das Lamas;
Camiño real, a Tolda;
Puntuables, os de Vilar do Monte;
Chatoleiros, en Quintián;
Roubamantas, os de Inxesto;
Acubilladores, os de Pico;
Cursidá, os d'a Curbeira;
Lobos ruzos, os de Agrexán.

Del pueblo de Oleiros, del mismo Ayuntamiento de Carballedo, son los dichos siguientes:

Zorros, os de Oleiros;
Descalzos, os de Papelle;
Espeitugados, os de Atán;
Garduños, os de Chouzán;
Faces, os de Vilaquinte;
Albereados, os da Santa Mariña;
Vaqueiros, os do Castro;
Chocolateiros, os de Lousada,
e naviñeiros, os de San Mamede.

Chouzán, citado en la anterior relación, era un pueblo situado en la ribera del Miño, que quedó sumergido por la presa de los Peares. En aquellas tierras ribereñas se cosechaba buen vino y abundantes higos, que constituían la única riqueza de los vecinos. Por esta razón, durante la época en que podían vender los higos disponían de dinero, y se cuenta que, cuando les preguntaban de dónde eran, respondían altaneros: «De Chouzán, ¿quere descambiar un peso!»

Y, por el contrario, si al faltar los higos alguien les decía: «¿D'ónde és?», contestaban muy humildes: «De Chouzán, ¡deme un peso pra pan!»

Análogo a esto es lo que en Orense cuentan de los vecinos de Seixalvo, pueblo que vive de los cultivos de huerta y que disponen de dinero en verano, pero tienen las naturales escaseces en invierno.

Si en la época de la abundancia les preguntan de dónde

son, responden muy ufanos: «Son de Seixalvo, ¿quer vostede algo?»

Pero si se les hace la misma pregunta en el invierno, cambian el tono y responden: «Son de Seixalviño, ¡se me dera un ichaviño!»

Parecido a los dos casos anteriormente expuestos hemos recogido otro en Garganta la Olla (Cáceres) (vid. trabajo cit.).

En Fiulleda (Monforte de Lemos) dicen lo siguiente:

Campaneiros, de Fiulleda;
Gallos, de Vilamaior;
Escurruchafontes, de Marexe;
Cotomates, de Figueira;
Corcubillos, de Xunqueira;
Cachapelos, os de Pando;
Corchudos, os de San Amede;
Lanzafouces, de Navallos.

En Monforte de Lemos les llaman *Papeiros* a los de Chantada, y éstos les corresponden apellidando *Rabudos* y *Fabeiros* a los de Monforte.

También dicen por tierras monfortinas: «Terrón por terrón, vaite a Pantón e, si che dan a escoller, vaite a Sober.»

En Sarria dicen de sus vecinos de Monforte:

Con Monforte y Escairón,
nin trato nin conversación,
e, si con eles vas tratar,
ou has pedir ou has roubar.

Homes de Lemus, homes chufós,
bois de molida, carros cantós
e palleiros coma cagallós.

En la comarca de Ribadeo recogió Francisco Lanza los dictados tópicos que damos a continuación:

ABRES: *Lateragos.*

ARANTE

¿Es de Arante? O demo que te levante.

CASTROPOL

Castropol, corral de vacas;
as Figueiras, de cabritos;
a Veiga, de folgazais;
Ribadeo, de señoritos.

FIGUERAS: *Pixotos e pixotius.*

De Lugo, nin boa besta nin bó burro.
En Meira, nin boa xente, nin boa feira.
De Meira, tropa lixeira.
Xente de Meira que vai pra feira.

PIÑEIRA: A los de Piñeira les llaman los de Vilaselán *papeiros*, y éstos a los de Vilaselán les dicen *ceboleiros*.

RINLO: A los de Rinlo se les apoda *sorosos*, porque hablan con la ese; en la fiesta de su patrón, San Pedro, comen *casón cosido, casón asado, casón estofado, casón mechado* y *casón encasolado* (Como falan os de Ribadeo) (*Nós*, número 118, p. 207).

A los de Fonsagrada les llaman *buroneses*, porque antiguamente pertenecían a la jurisdicción de Burón, y aún hoy se muestran orgullosos de su estirpe, diciendo que son: «Buroneses hastra a morte.»

En este valle de Burón, a los de Villardíaz y de Robledo les llaman *caraxiqueiros*, de *caraxica*, que es el nombre del madroño; a los de Liñares, *fornigas*, y a los de San Martín, *raposeiros*.

Aludiendo a las tierras montañosas de la Frouseira y de Oirán, en el Val de Ouro, dicen por allí: «Si as penas de Oirán foran de pan; as da Frouseira, de manteiga, e o río de Ouro, viño mouro, ¡calquera podía ao Vale de Ouro!»

De Pontevedra son los dichos recogidos por D. Casto Sampedro y publicados en *Museo de Pontevedra* (t. 6, p. 3).

¿De Area? Xente hebrea.
¿De Beluso? D'alá fuxo.
¿De Bueu? D'alá son eu.
¿De Loura? Xente moura.

¿De Marín? Xente ruín.
Os de Bealo, nin boa besta nin bó cabalo.
Os de Palmeira beben caña pola cunca da vieira.
Xente de Marín, xente de gran caldeirada,
un día todo, outro nada.
¿Xente de Noya? Campana de pau.
¿Xente de Noya? Campana de coiro.

El itinerario recogido por Castelao, a que nos referíamos al comienzo de este trabajo, dice así:

De Carballiño bó pan e bó viño.
En Portela de Lamas, ricas damas.
En Toreses, parar poucas veces.
En Pereiros fúxeme os carreiros.
No Paraño, corre que te apaño.
Nas Antas, moito frío e poucas mantas.
Soutelo, moito pago e pouco bebo.
En Vilapouca, dano de pé por non gastal-a roupa.

En Cerdedo, moito pago e pouco bebo.
Cañotos, os de Pedre.
Farriquiteles, os de Sacos. (Es palabra de la jerga de los canteros.)
Alpurrantes (ladrones en jerga), os de San Xorxe.
Saramagueiros, os de Viascón.
Tratantes, os de Tenorio.
Carreteiros, de Mourente.
Refugallo, en Rebordelo.
Xente honrada, en Carballedo.

De Bora un e de Xeve ningún.

Dous de Xeve e un de bora,
botan o maestro fora da obra,
e si vai un de Marcón,
hasta vai o patrón.

Pra maestro de alboradas, Lugo ten a fama.
Pra tripas, en Ourense.
Viño tinto en Ribadavia.
Pra porcos, na Cañiza, que nunca foron lavados
Pra capas, Ponteareas, e no Porriño roubadas.
Sardiña salada en Vigo.
Ostras, na Ponte San Paio.
Estoupa-xogos, os de Loureiro.

Na Lama, xanta e vaite.
Atestados, os de Barcia.
Besteiros, na Corredoira.
Faramonteiros, os de Caroy.

Recogidos por Castelao en Carballeda (Cotobade), de boca de un viejo ciego.

Los de La Coruña apellidan a El Ferrol *Villapodre*, y los ferrolanos llaman *Villaladra* a La Coruña, y *cascarilleiros* a los coruñeses, porque dicen que acostumbran a tomar cascarilla, cantándoles aquello de:

En La Coruña hay un bar
que le llaman La Bombilla,
donde van los coruñeses
a tomar la cascarilla.

De los de la ría de Ares, en la provincia de La Coruña, dicen:

En Ares, non te pares;
en Redes, non te quedes,
i en Camouco, para pouco.

La situación de Santiago la fija esta frase: «Entre ó Sar e o Sarela está Compostela.»

En Muros hay este dicho: «Os de Muros, algueireiros.» Conocidísima es la copla que se canta en Orense:

Tres cosas hay en Orense
que no las hay en España:
el Santo Cristo, la puente
y la Burga hirviendo el agua.

La Mirteira es una ermita que hay en la parroquia de Lamela (Pereiro de Aguilar).

O carballo de Mirteira
ten a folla revirada,
que lla revirou o vento
unha noite de xiada.

Cantar que se aplica también a diversos *carballos* de Galicia.

Del Pereiro es también Santa Marta de Moreiras, de donde es esta copla:

Si me queres escribire,
te daré la direución:
Santa Marta de Moreiras,
el pueblo de Caspiñón.

En Ribadavia cantan esta cántiga:

Si me queres ter amigo,
dame viño do Ribeiro,
pan trigo de Ribadavia,
nenas do Chao de Amoeiro.

Las cántigas que van à continuación las recogí en Ganade, pueblo de la Limia, de que antes hablé, y se refieren a lugares limiaos.

Cernadela é mala terra,
Pitelos lle da combate,
Valín, mais ruín,
Casares é o remate.

Baixa abaixo, Casteláos,
que Porqueira xa baixou;
Ganade leva a vaia
porque sempre a levou.

Penín vello, Penín vello,
de lonxe pareces vila,
se non fora aquel outeiro
que ten o lado de riba.

Variedad del tercer verso: «Con aquela casa nova».

Fueron recogidos en Mixós, lugar próximo a Verín, estos cantares:

Monterrey está nun alto
e Verín está nun baixo;
Nosa Señora da Estrela
está nun campiño raso.

Adiós, vila de Verín,
paseadora dos guapos,
gastadora dos diñeiros,
rompedora de zapatos.

Adiós, vila de Chaves,
provincia de Tras os Montes,
o día que non te vexo
meus ollos son duas fontes.

Lugarciño da Retorta,
de lonxe pareces vila,
se non foran os carballos
que tés da parte de enriba.

Lugarciño de Mixós,
o lexos pareces vila
se non foran os outeiros
que tés o lado de enriba.

Para Vigo, para Vigo,
miña cariña de rosa;
para Vigo, para Vigo,
esta terra non é nosa.

Muy popularizada está la cántiga que alude a la hospitalidad de Pontevedra.

Pontevedra é boa vila,
da de beber o que pasa
a Fonte da Ferrería,
San Bartolomé na plaza.

A Pontevedra y a Marín se refieren los cantares que dicen:

Eu nacín en Pontevedra,
crieime xunta Padrón,
tomei amores en Corme
e fun casar a Cayón.

Xa fun a Marín,
xa pasei o mar,
xa son mariñeiro,
xa sei navegar.

Xa fun a Marín,
xa pasei o mar,
xa sei navegar a vela;
pasei por alí
e fun a buscar
amores a Redondela.

Lérez y Mourente son dos pueblecitos situados a orillas del famoso río, que se echan en cara sus defectos en una especie de «parrafeo», que fué recogido por don Luis de la Riega en su libro *El río Lérez,* y dice así:

L. Mira, Lérez, cómo vas
pola parroquia d'enfrente,
que todos dela che din:
mala terra e mala xente.

M. Mourente é moi boa terra,
que nos da boas espigas;
a de Lérez, ¡malpocado!,
vive das carabuñiñas.

L. ¡Meu santo, San Benitiño!,
vos que o vedes dend'o ceo,
en Mourente, ¿hai algo bó
do Castro o Pozo do Crego?

M. Malpocadiña, non pidas
o santo o que ti estás vendo;
Mourente é ben bó sin frades;
Lérez, nada é sin Mosteiro.

Si vas a San Benitiño,
non vaias o de Paredes,
que é moito mais milagreiro
San Benitiño de Lérez.

Al hermoso puerto de Villagarcía de Arosa están dedicadas estas conocidas cántigas:

Villagarcía de Arosa,
bien te puedes alabar;
Santiago, con ser Santiago,
no tiene puerto de mar.

Fuches a Villagarcía,
fuches e non viches nada,
non viches bailar o sol
nunha manta colorada.

En La Estrada (Pontevedra) cantan esta tríada:

¿Onde serán, onde serán?
De San Andrés de Somoza,
dos cardadores de lan.

Bouza-Brey recogió en Santa Uxía de Ribeira, ría de Arosa, este cantar:

Magorrentos de Palmeira,
Pelados son os da vila (Caramiñal);
para cantar e beilar
as mozas de Santa Uxía (de Ribeira).

Y del *Cancionero de Pías*, que publicó con el malogrado Jorge Lorenzo en RDTP, t. 3, tomamos las siguientes:

As vellas de Ponte Cons
todas non valen dous cartos,
que as levan os barqueiros
para tapuxos dos barcos.

As mociñas de Vilar
eu direi como elas son:
vintecinco remeladas
espichadas n-un arxón.

En Troncoso nace o sol
i en Santa Baia o luceiro,
na casa de Peinador
a riqueza do diñeiro.

Mociñas de Santo Ourente
van afeitas a beilar,
mala centella me coma
como m'as has de pagar.

O carballo do Galleiro
heino de mandar cortare,
cando vou pra Redondela
quítame a vista do mare.

Os paragüeiros de Ourens
gostan do tiro-nero;
cando van polo mundo
din: «Arrea, paragüero».

En Corme recogí todas estas cántigas referentes a diversos pueblos de la costa coruñesa:

O lugarciño de Corme
de lonxe parece vila,
pero nenas como elas
non as vin na miña vida.

Son de Corme, son de Corme,
xa non o poden negar,
conócense nò vestir
e no modo de bailar.

O gaiteiriño de Corme
non roncón da gaita leva
un letreiriño que dice:
¡Ardello eixo, carballeira!

Vale mais unha de Corme,
co á cesta na cabeza,
que vintecinco da Aldea,
con toda a sua riqueza.

Sementei garabanzos,
naceron coles,
as neniñas de Corme
son coma soles.

En Corme non hai reló,
nin luz que alume de certo;
para coller o Cotelo
pasei a noite desperto.

En Corme non hai reló,
a luz é Juan i Manuela;
para marchar no Cotelo
pasei toda a noite en vela.

En Corme non hai reló,
nin alcalde, nin sardiñas;
para saber qué hora é
hai que escoitar as galiñas.

Fun a Corme por un día
e tres tiven que parar,
porque o coche do Cotelo
non podía camiñar.

Viva o Campo, viva o Campo,
no Campo nacen as flores;
un pouquiño mais arriba
naceron os meus amores.

Vinche na calle unhas mozas,
son un verdadeiro encanto,
por ahí se van de bonitas
co as chavaliñas do Campo.

Eu pasei por Vilaboa,
por Vilaboa cantando,
as nenas de Vilaboa
quedan no río lavando.

En Cariño n-hai vergonza,
nin calle en que quepan dous,
nin home que sea bon,
aunque llo pidan por Dios.

Salta, narango, tango,
pola ventana;
as nenas de Cariño,
canela en rama.

As rapaciñas da Aldea
non saben segar a herba;
saben pasear cos mozos
co a cara chea de merda.

N'altura de Camariñas
caiume o risón o mar;
rapaciñas de Muxía
víndemo a levantar.

Vendavaliño amoroso,
nordestiño, ponte quedo,
deixa pasar meu irmán
dos baixos de Corrubedo.

Aldea, Campo, Campiño,
Pan, Escobia e mais Froxán,
Gondomil e a Regadiña,
Candelago e mais Pondal.

Pedras Miudas e os Remedios,
Gafote, Real e a Fontiña,
Riveira e Rua dos Condes,
¡Viva a plaia da Torriña!

Non te cases en Cariño,
que é terra de moita area,
que os tres días de casada
irás o monte por leña.

Son de Laxe, son de Laxe,
teño os amores en Corme;
o que ten amores lonxe
non sei cómo sono dorme.

Con permiso de su autor y recolector, el poeta Manuel Fabeiro Gómez, tomamos de su inédito *Cancionero popular de Muros* las siguientes cántigas, que se refieren a distintos lugares de la tierra muradana y aun fuera de ella, dándolas con la numeración del original:

440. As de Lira son borrachas;
as de Sofán, preguiceiras;
as do Pazo e Carballall,
tolas, como as de Maceiras.

441. As de Mallou son moi feas,
que nunca lavan a cara;
as de Vilar de Carnota
dan a seu pai pola barba.

442. As de Vilar e Santa Comba
gastan ouro nas orellas,
as de Insúa e Lagareiros
gastan cagallas de ovellas.

470. Para boas mozas, Muros;
para feas, Pontevedra,
e para beatas falsas,
Santiago de Compostela.

471. Para boas mozas, Muros;
para pescadas, o Son;
para zapateiros, Noia;
para bailar, Corcubión.

472. Para cantar e bailar,
os de Louro e de Lariño;
para beber pola bota,
os da Virxen do Camiño.

480. Si o mar fora de viño,
Monte Louro de boroa,
¡cómo se iban a poñer
as borrachonas de Noia!

481. Si o mar se volvese leite,
o Monte Louro boroa,
¡cómo se iban a poñer
os boroeiros de Noia!

519. Brandomil, Brandomiliño;
a i auga de Brandomil
no beber parece viño.

578. Os mariñeiros de Lira
botan as redes o mar,
traen a sardiña viva.

579. Os mariñeiros do Son
levan o demo metido
na volta do pantalón.

585. Polas Maroñas arriba,
xente mais arruadora
non a vin na miña vida.

3. Altas torres en Madrid,
colegios en Peñaranda.
En esa ciudad de Lugo,
buenos maestros de albarda.

En la parroquia de San Martín de Orto, cerca de La Coruña, cantan esta copla, enderezada a los de Cambre:

¡Toca Orto! ¡Viva Orto!,
que nas parroquias de Cambre
todos son homes pequenos
e teñen barriga grande.

De Padrón son los tres cantares siguientes:

En Padrón hai boas nenas
e por Santiago a frol delas,
na Coruña as coruñesas
i en Betanzos as garelas.

Nosa Señora d'Adina
ten un piñeiro no adro,
bota piñas polo outono,
cereixas no mes de maio.

As meniñas de Laiño
eu direi como elas son:
collen o xunco na braña,
vano vender a Padrón.

La fama de los nabos lugueses cunde por toda Galicia, como lo acredita esta copla:

Pra nabos n-hai como Lugo;
pra canteiros, Pontevedra;
pra rapaciñas bonitas
hai que vir a nosa terra.

De Abadín (Lugo) son estos cantares:

Indo por Montouto arriba
anoiteceume na serra;
rapaciñas de Labrada,
¡abride as portas, que neva!

Adiós, feira de Gontán,
feira de pasalo tempo,
onde se van pasear
tantas cabezas de vento.

Eu hei de ir ao Conde Santo,
que se fai en Vilanova (de Lorenzana),
hei de levar na cabeza
encaixes da moda nova.

Este otro cantar es de Viveiro, en la misma provincia de Lugo:

Farruquiño, si pasares
polo vale de Viveiro,
cata que o aire non che leve
as colonias do sombreiro.

En Meira (Lugo) cantan estas coplas:

Adiós, convento de Meira,
convento de moitos frades;
dicen as nenas de Meira:
Convento, nunca te acabes.

¡Viva Meira! ¡Viva Pena!
Paredes e o Carballal,
Vilaxuso e Grañanova
e Leiras e o Valdacal.

Este cantar alude a la situación de Mondoñedo y de Vilanova de Lorenzana:

Mondoñedo está nun baixo;
Vilanova, nun baixiño;
Nosa Señora da Gracia,
mesmo a veira do camiño.

De tipo conocido y frecuente es la copla recogida en Triacastela (Lugo):

Pueblo de Triacastela,
qué bonito vas a ser
co a carretera nova
e a ponte que van facer.

Y, por último, damos esta otra dedicada a la antiquísima imagen de la Virgen del Faro, en Chantada (Lugo), cuya romería ya fué cantada en el medievo por el trovero Xohán de Requeixo:

Nosa Señora do Faro
tan altiña se foi por,
dalle o aire, dalle o vento,
dalle o sol todo arredor.

Tras este breve recorrido por tierras castellanas, extremeñas y gallegas, resulta curioso observar que, mientras en las dos primeras regiones los dictados de *brutos* son frecuentes y se atribuyen unos pueblos a otros cuentos para poner de manifiesto la torpeza y la falta de luces o de inteligencia de los aludidos, ni una sola vez siquiera hemos encontrado en Galicia un lugar cuyos habitantes sean tachados de brutos por sus vecinos.

No pretendemos sacar de esta observación consecuencia alguna y sí sólo hacer notar tan curiosa circunstancia y la diferencia del matiz gallego, que cada uno puede interpretar a su manera.

José Ramón y Fernández Oxea

Moros y cristianos en tierras de Laza (Orense)

A las fiestas y pantomimas de *Moros y cristianos* se les asigna un área característica y peculiar en la Península, que abarca la zona de Levante; pero el estudio cada vez más intenso del folklore español va descubriendo nuevos campos del mismo tema, escondidos, como en este caso, en lugares lejanos, que dan una extensión insospechada a este tipo de representaciones.

En Orense era conocido el famoso *Combate de moros y cristianos*, que se celebra el 24 de septiembre, fiesta de Nuestra Señora de la Merced, en el pueblo de La Sainza (1), y que fué estudiado con todo detalle en esta misma REVISTA por el infatigable investigador gallego don José Ramón Fernández Oxea (2), y recientemente en un trabajo de Touceda Fontenla (3), con buen acopio de datos e información fotográfica, pero de muy aventuradas afirmaciones.

También recogió el magnífico trabajo de Vicente Risco y

---

(1) Varias veces descrita en artículos periodísticos y mencionada en la *Geografía general del reino de Galicia*, de Carreras Candi, tomo general, pág. 711, y en el dedicado a la provincia de Orense, pág. 556 (Barcelona, s. a.).

(2) *Combate entre moros y cristianos en la Sainza (Orense)*: RDTP I, cuads. 3.º y 4.º, págs. 554 y ss.

(3) *Notas sobre las fiestas de moros y cristianos en España. La fiesta de moros y cristianos de la Sainza en la provincia de Orense* (Imp. del Majzén, Tetuán, 1952).

Xaquín Lorenzo (4) la disputa del moro y del cristiano que acompañan a los danzantes en la procesión de la Santa Cruz de Laza, visten y bailan como ellos, pero tienen un breve *parlamento* antes de entrar en la iglesia, rindiéndose el moro después de cruzar la espada con el cristiano.

El mismo don Vicente Risco y don Teodoro López Sanmartín hacen un trabajo en colaboración sobre el combate en el significativo pueblo de Mouroás (San Juan del Río), también en la provincia de Orense.

Dos nuevas representaciones de esta clase se celebran en esta provincia, ubicadas en el municipio de Laza, riquísima cantera de materiales folklóricos, que no hemos hecho más que excavar someramente quienes de ella nos hemos aprovechado.

En Trez y Retorta tienen lugar estas piezas los días 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, y 13 de junio, fiesta de San Antonio de Padua, respectivamente. Trez es un pueblo muy interesante desde el punto de vista etnográfico. Está situado en una gran barrancada entre Pico de Rocín y Cotarón, en los derrames orográficos de bravía estructura y crestas puntiagudas (en el país, *picas*) de la sierra de San Mamed, núcleo del sistema montañoso de Galicia.

Es anexo de la parroquia de Cerdedelo, en donde se encuentra la venerada imagen de Nuestra Señora de Pena Tallada. Escribía el puntual anotador de los Estados de Monterrey (5) que era éste «lugar propio para los Antonios, Pablos y Macarios.

Decían dos curas amigos míos, que allí murieron, que el que fuese a visitarles había de ser o muy grande amigo o petardista muy grande».

---

(4) *As festas do tres de Maio en Laza*: «Boletín de la Real Academia Gallega», año XL, tomo 24, núm. 281-284, junio de 1945, páginas 234 y ss.

(5) Pedro González de Ulloa, *Descripción de los Estados de la casa de Monterrey en Galicia*. Edición, prólogo y notas de José Ramón y Fernández Oxea. Cuadernos de «Estudios Gallegos», anejo 4 (Santiago de Compostela, 1950), pág. 65.

Esta lejanía favorece el prístino encanto de sus tradiciones. Tiene Santa María de Trez una capilla dedicada al Apóstol Santiago; es pueblo de unos 30 vecinos, emplazado en el camino de Laza a Cerdedelo y a una distancia de cinco kilómetros de aquella villa.

Produce castañas, maíz, centeno, patatas, frutas y pastos, que alimentan importante cantidad de ganado vacuno. Había asimismo hace poco bastantes telares de lienzo ordinario.

Por el fondo de la estrecha vaguada corre el río de Rivera, y en sus márgenes crecen árboles de gran altura, buscando el sol, que apenas entra en la sombría hondonada.

Su situación en la empinada ladera da una forma muy curiosa a sus casas, cuyos tejados están, por una parte, a ras del monte, y por la otra alcanza la fachada cierta altura. El piso bajo, utilizado como cuadra, y los alpendes y corralizas anexos en muchos casos no fueron terraplenados para evitar el desnivel, y esto obliga a atar los carros para que no se deslicen por la pendiente.

No les gusta nada a los de Trez que se les diga esto, y los pueblos próximos, para descalificarlos, les recuerdan dicha circunstancia, como una ofensa.

Actualmente, ya queda dicho, pertenece Trez al Ayuntamiento de Laza, pero en 1787 el conde de Moctezuma y señor de Laza, don Joaquín Ginés de Oca y Mendoza, se titulaba, además de señor de lo Espiritual y Temporal de Laza, de los pueblos de Souteliño, Cima de Vila, Toro Camba, Carambo, Cerdedelo, Trez y Portocamba (6). Pero el señorío le fué siempre disputado por la casa de Monterrey.

En el combate toman parte seis moros y seis cristianos. En cada cuadrilla, uno de ellos hace de capitán. El jefe moro monta a caballo y es el único de ambas tropas que utiliza cabalgadura. Visten los cristianos pantalón corriente, camisa blanca, banda de color como cinturón y otra en bandolera sobre el pecho y toscas espadas de madera. El capitán se

(6) Protocolo del Archivo notarial de Verín (Laza, 1787).

distingue por el pañuelo blanco que lleva sobre la frente y el triple ceñidor.

Los moros van cubiertos con sábanas, imitando chilabas, turbantes blancos en la cabeza y espadas en la mano. El capitán, como se ha dicho, monta a caballo, con indumento militar, capa y el pañuelo también por signo de jerarquía.

El tema del recitado es el mismo de otras piezas análogas. Al vuelo del campanil aldeano se organiza la procesión de Santiago Apóstol, a cuya imagen dan escolta los seis guerreros cristianos. Antes de partir el cortejo, ante la puerta de la capilla, el capitán cristiano pronuncia esta invocación:

Glorioso apóstol Santiago,
portento de cielo y tierra,
amparo de los cristianos,
danos hoy valor y fuerza,
que, según tengo entendido
y mi corazón recela,
me parece que va haber
una muy sangrienta guerra;
porque la tropa *turquía*
parece que se presenta
a cautivar los cristianos
y a profanar las iglesias.
No permitas, Santo glorioso,
que tal estrago suceda,
sino que se conviertan
a nuestra santa Iglesia.
Quisiera ser un David,
perseguido de Absalón,
y no verme enamorado
de una bárbara nación.

(El que hace de asistente del capitán, dice:)

Este ejército español,
bajo de vuestra obediencia,
defenderemos la patria
hasta perder la existencia.
intentase de estorbarnos.
Salid, milagroso Santo,
y ruego con tu salida
pedirte hoy suplicamos
nos des valor y osadía.
Que siga la procesión
llevando siempre cuidado,
por si acaso el enemigo
nos aparece emboscado.

CAPITÁN CRISTIANO

Pues mis pisadas seguid
con las espadas en mano,
por si acaso el enemigo

(Comienza el desfile de la comitiva, y a poca distancia, en el cruce de dos caminos, se hallan apostados los moros. Al llegar cerca dice el capitán cristiano:)

Me parece conveniente
en este punto hacer alto,
por ser sitio peligroso
para robarnos el Santo.

(Ve entonces al centinela moro y exclama:)

Mas, cielos, ¿qué es lo que
[veo?
Ya está cumplido el mandato,
que a un valeroso moro
allí le veo paseando.

(Dirigiéndose a sus soldados:)

Cristianos, ¿juráis constantes
defender la religión,
vengando al que haga escarnio
de este Santo los milagros?

ASISTENTE

Yo respondo, por las tropas
que están bajo tu mandato,
defender la religión
de nuestro Dios soberano.
Nuestros labios sin rubor
responderán:

TODOS

¡Sí, juramos!

CAPITÁN

Todos me habéis de seguir,
y si contra vos marchase,
sea el primer tiro a mí.
Ampararse como hermanos,
que, si este caso tememos,
vienen a decir a España
que el agua no merecemos.
Y si por mi cobardía
se dejase de atacar,
divididme la cabeza
y no tengáis caridad.

CENTINELA MORO

Alto y no hay que moverse
mientras no venga la orden
de Mahoma, que es mi jefe.

CAPITÁN CRISTIANO

Pues, ¿quién eres tú, salvaje,
para lograr detenerme?

CENTINELA MORO

Soy Alí el más valiente,
o basilisco o serpiente.
Si antes de llegar te rindes,
será trocada tu muerte,
y si no con dicha tanta,
lo verás muy de repente.

CAPITÁN CRISTIANO

Si amor tienes a tu vida,
huye dejando ese punto
y avisa a tu general,
mientras mi ejército junto.
De lo contrario, verás,
tu cuerpo será difunto,
sin que te valga Mahoma,
ni el sarraceno, ni el turco.

CENTINELA MORO

¿Yo abandonar este punto,
yo irme sin pelear?
Ni amor le tengo a mi vida
ni aviso a mi general.
Yo solo a tu ejército
hoy lo he de destrozar
y, asistiéndome Mahoma,
jamás muerto he de quedar.

CAPITÁN CRISTIANO

Si he de pelear contigo,
dime tu nombre primero,
tu calidad y nobleza,
que, si no eres caballero,
aunque te venza en batalla,
poco galardón espero.

CENTINELA MORO

A mí me llaman Alí
y soy nuevo caballero,
la primera vez armado,
y sólo por eso vengo
a ganar la honra y fama
con la victoria que espero.

(*Aparece, a caballo, el capitán moro.*)

CAPITÁN MORO

Alá te guarde, cristiano.

(*Se apea del caballo, que entrega al ordenanza que le acompaña, y se dirige al capitán cristiano y le da con la espada un golpe, que esquiva el cristiano.*)

CAPITÁN MORO

Bramando vengo de ira
con este furor y rabia,
por ver si puedo acabar
con tu religión cristiana
en esta hermosa parroquia,
en la calle y en la plaza.
Hoy, día de la función,
pienso que he de hacer mi en-
[trada
atravesando los mares
hasta que he desembarcado.
Ahora que estamos en tierra
no hay que temblar, soldados.
Porque tanto es mi enojo
contra estos pueblos cristianos,
que no duermo ni sosiego
mientras que el hermoso Fe-
[no (7)
me permita destrozarlos.
A estos infames y necios
les atajaré sus campos,
les arruinaré sus pueblos,
conquistaré sus ciudades
y les quemaré sus templos,
hombres, mujeres y niños.
Al furor de este acero
os haré dos mil pedazos
y a cuchillo irán muriendo.

(7) No me han aclarado quién sea ese *hermoso Feno* a que alude el moro. *Fenos* o *felos* son enmascarados zarrapastrosos, y la frase *parece un felo* sirve para indicar un tipo ridículo. Al cigarrón o *peliqueiro*, interesante máscara superviviente aún en esta comarca, le llaman *felo* o *feno*. Pudiera creerse a esta máscara de oriundez mora. (Vide sobre los *felos* o *fenos* BOUZA BREY, *Máscaras galegas de orígen prehistórico*: «Homenagem a Martins Sarmento» (Guimaraes, 1933), pág. 75, y VICENTE RISCO, *Notas sobre las fiestas del carnaval en Galicia*: RDTP IV, 2.º, pág. 183, 186, 187, 192.)

(Dirigiéndose al capitán cristiano:)

¿Qué disputas, qué razones
con Alí tenías, cristiano?

(Dirigiéndose a los suyos:)

¿Por qué gastáis tanto tiem-
[po
sin dar muerte a estos villa-
[nos?
¿Son éstas las valentías
que tu fama ha pregonado?
¿No eras Alí, el valiente,
el moro más obstinado
que el gran Sultán ha tenido
y tiene bajo su mando?
¿Cómo no dejó tu alfanje
el suelo todo tapado
de cadáveres sin número,
todos en un breve rato?
¿Adónde está tu valor,
que no has muerto a estos cris-
[tianos?
Yo creí que a mi llegada
estarían degollados.

CAPITÁN CRISTIANO

No presumas de valiente
ni tan altivo ni ufano,
ni el valor de un buen cristiano
ultrajes villanamente.
Y mucho más si se pone
bajo el auxilio y amparo
del santo apóstol Santiago,
que fué portento en milagros.
Para que salgas de dudas,
ahí le tienes retratado.
con el resplandor que tiene

(Muestra la imagen del Santo.)

de Jesús acompañado,
y si imitas su ejemplo,
contigo hará otro tanto.
De lo contrario, verás
cómo se muestra enojado
y en pago recibirás
la muerte desesperado.

CAPITÁN MORO

¿Yo convertirme a tu Dios?
No lo verás, mentecato,
que soy Alí, de Mahoma
el moro más obstinado
que el gran Sultán ha tenido
y tiene bajo su mando.
Y en eso que tú confías,
a mi caballo amarrado
por las calles y las plazas
lo verás despedazado.

CAPITÁN CRISTIANO

Demasiado conoces
el poder de mi gran Dios,
que creó el firmamento,
y las estrellas y el sol,
y las tierras y las plantas.
¡Confiésalo, gran traidor!

CAPITÁN MORO

Todo lo creó Mahoma
y obediente a él se rinde,
excepto un vil cristiano

1. La tropa cristiana.—2. A la vista del centinela moro, el capitán cristiano exhorta a los suyos.—3. Un momento del *parlamento* entre el capitán moro (a caballo) y el cristiano (a pie).

1. La lucha.—2. Los moros se rinden a los cristianos después de la lucha.—3. Moros y cristianos acompañan a la procesión, rendidos ya los primeros.

que no se le muestra humilde,
que le niega la obediencia
y sin cesar le persigue,
y eso es propio de tiranos.

CAPITÁN CRISTIANO

A las fieras indomables,
cual sois vosotros criados,
como lobos montaraces,
que sin fé ni religión
os tituláis de salvajes,
que, andando por el mundo
sin sociedad y errantes,
habitáis en las montañas
incógnitas y distantes,
viviendo de la rapiña
de los pobres caminantes.

CAPITÁN MORO

De orden del gran Sultán,
señor de toda la esfera,
protector del gran Mahoma,
emperador de sus tierras,
lucero de la Turquía,
por quien su nombre venera,
me informé por un cautivo,
buen cristiano que lo era;
mandé un embajador,
de esa imagen que venera
cuyos soberbios leones
amenazan mis banderas.
¡Salud, por el gran Alá
te guarde de mi soberbia!
¿Y quién sois vos, que, ignorantes
o demasiado atrevidos,
osasteis llegar a este sitio?

CAPITÁN CRISTIANO

Para que mejor lo entiendas,
sabrás que somos cristianos,
sin miedo en las batallas,
como hoy verás por los hechos.

CAPITÁN MORO

Has de saber, noble amigo,
que estimo el conoceros,
y ahora, si tú quisieres,
haceremos un convenio
de que dejes a tu ley
y te vengas a mi reino
y luego los dos juntos
entraremos en tu imperio
a destronar los cristianos,
haciendo siempre el convenio
que todo lo conquistado
será para ti luego.
Te colocaré por rey
de ese poderoso imperio.

CAPITÁN CRISTIANO

Moro, no me platiques de eso.
¿Cómo quieres que yo deje
a un Dios tan santo y tan bueno
para adorar a los tuyos,
que son falsos y embusteros?
Mejor será y más perfecto
que tú te vuelvas cristiano
y serás mi compañero
para defender la fe
de Cristo, Redentor nuestro.
En fin, moro, ¿que me pides?

CAPITÁN MORO

Que ese santo me lo vendas,
que, si eso me lo otorgas,
te daré muy grandes prendas.
Te prometo dar a Francia,
a Holanda, *Ingalaterra*;
te daré treinta mil turcos
para que guardes tus tierras;
te daré treinta mil naves
para que en tus puertos tengas;
te daré la Casa Santa,
que tanto deseas verla;

te haré dueño del mundo
y soberano de la tierra.

CAPITÁN CRISTIANO

Si con engaño me vienes,
me río de tu soberbia.
Si deseas oro y plata,
yo empedraría tu tierra.
Dices que me das a Francia,
Holanda e *Ingalaterra*.
Guarda bien esa corona
y no presumas de ella.
Dices que me das bajeles
y gente armada de guerra,
si tengo yo más soldados
que tu Africa banderas.
Dices que la Casa Santa,
que tanto deseo verla.
Dios quiera que algún día
te derrumbes bajo ella.
Que tengo fuertes soldados
que todos desean verla
y acabar con tu Mahoma
y tu canalla perversa.
Yo trataré de observar
y, no teniéndome cuenta,
saldremos a la pelea.

ASISTENTE CRISTIANO

No temas, mi capitán,
que, con la ayuda de Dios
y de su omnipotencia,
la victoria será nuestra.

CAPITÁN CRISTIANO

Tienes mucha confianza
en Mahoma, que es tu dueño.
Pronto verás tu rigor
abatido por el suelo.

CAPITÁN MORO

Tú tienes mucha confianza
en lo que está en el altar;
prepárate bien, cristiano,
que vamos a pelear.

(Pelean ambos capitanes y cada moro con su cristiano. Chocan las espadas con algarabía y al fin vencen los cristianos, abatiendo los moros la cabeza. Cada soldado cristiano da con la espada un golpe en la nuca de su adversario.)

CAPITÁN CRISTIANO

Levanta, moro, levanta,
y registra tu batalla;
verás todo destrozado
y la victoria ganada.

CAPITÁN MORO

Ya me levanto, señor,
porque vos me habéis mandado.
que viva la Cristiandad
y el apóstol Santiago.
¡Oh, valeroso cristiano!
Yo desde ahora confieso
que es tu Dios muy poderoso,
infinito y verdadero.
¿Qué santo ruega por ti,
y a quién tienes a tu lado,
que no perdiste la acción,
tan grande como la has dado?

CAPITÁN CRISTIANO

Puse mi espíritu en Dios
cuando salí de mi casa
y me viene defendiendo
María, llena de gracia,
la Reina de cielo y tierra.
Aquella que tú desprecias,
que estás creyendo en Mahoma
sin creer en la pureza.

CAPITÁN MORO

Cristiano, ¿me dais permiso
para hablar con ese Santo?

CAPITÁN CRISTIANO

Sí, lo tienes concedido,
y cuidado con mancharlo,
que lo tienes bien lucido.

CAPITÁN MORO

¡Glorioso apóstol Santiago,
perdóname si te ofendí;
yo también perdonaré
a quien me perdone a mí.
Si estás conmigo agraviado,
haz de mí lo que tú quieras;
yo seguiré en tu obediencia
mientras exista en la tierra.

Fin (8).

Después de la guerra civil española se le ha agregado este final:

¡Españoles y españolas,
la guerra se terminó;
démosle, pues, muchas gracias
al divino Salvador!
¡Viva la Iglesia romana!
¡Viva el apóstol Santiago!
¡Viva el ejército firme,
que tanto se ha desvelado!
Ahora podemos considerar
los trabajos que ha costado.

El otro lugar en donde se verifica el combate de *Moros y cristianos* es Retorta, parroquia perteneciente también al municipio de Laza, al borde de la carretera de Verín a dicho pueblo, a doce kilómetros de esta villa. Cerca de Retorta pasaba una vía secundaria que enlazaba los itinerarios 17 y 18 de Antonio Pío (9).

El nombre de Retorta alude a los giros y vueltas que ha-

(8) El manuscrito en que consta este diálogo me fué facilitado por José Alonso Costa (Xe), que representa el papel de Capitán moro. Al final lleva este pie: «Trez, a ocho de julio de mil novecientos treinta. Urbano Requejo Prieto. Este es para Silverio Sainza Villar, vecino del pueblo de Trez. Bien claro va. Estudia mejor; si alguna falta lleva, abítasela tú.»

(9) JESÚS TABOADA, *Vía romana del valle del Támega*, fasc. 3-4 del vol. 55 de «Revista de Guimaraes» (Guimaraes, 1946).

cían estos caminos en los terrenos quebrados (10), según Morales. La parroquia se compone de los lugares de Arcúcelos, topónimo que también acusa antigüedad; Retorta y el anexo de Mataná. Arcucelos pertenecía en 1125 a doña Teresa, que lo dona a la iglesia de Tuy: «In primis Ecclesia S. Marinae de Arcucelo integra cum omnibus pertinentiis suis in ripia Limiae» (11). Y el 11 de mayo de 1190, en carta de donación de la abadesa de Santa María de Sansi, entrega al monasterio de Ribas de Sil una heredad en «Mathamá, territorio verosino».

La iglesia es un bello ejemplar del románico de transición, con entrelazos en el rosetón de tan viejos motivos, que aparecen en Ancora, Santa Tecla y Coaña. En el atrio había, cuando visitó el pueblo González Ulloa (12), un árbol de tejo, el «único en su especie en todo este país», según el manuscrito de Tintores, árbol en Galicia de histórica progenie, porque el veneno que de él exprimieron sirvió a los defensores del Medulio para librarse de la esclavitud romana, según el testimonio de Floro (13).

Sus producciones son análogas a las de Trez, con afamadas minas de estaño, probablemente de explotación romana, y en tiempos del descriptor de los Estados de Monterrey, más que hoy, el riachuelo, retozón en la *cachoeiras*, daba excelentes truchas. Entre Arcucelos y Retorta suman unos 500 habitantes, que viven precariamente, a pesar del hiperbólico cantar que alaba un aspecto urbano que no tiene:

Lugarciño de Retorta,
de lonxe pareces vila,
si non foran os carballos
que tés na parte d'arriba.

---

(10) Ambrosio de Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España*, tomo 10 (Madrid, 1792); págs. 114 y 115.

(11) P. Flórez, *España Sagrada*, apéndice 4, tomo 22 (Madrid, 1798), págs. 256.

(12) O. c., pág. 63

(13) II, 33, 50.

Aquí el combate se verifica el día 13 de junio, festividad de San Antonio de Padua, como ocurría en algún lugar de Portugal (14).

San Antonio tuvo siempre en Galicia una gran devoción. Es el Santo taumaturgo por antonomasia. Milagros menudos, vulgares, que se consiguen rezando bien el responso. Tiene sobre todo gran predicamento entre las solteras que apetecen novio y le hacen objeto de campechanos enojos cuando no las oye: ponen el icono de espaldas, apagan las velas que le alumbran, introducen la imagen en un pozo, le anudan una corbata al cuello o le ofrendan flores marchitas.

Es un Santo popular, llano, sencillo, familiar y liberal en sus favores. Demasiado se comprende que el combate fué trasladado a esta fiesta para realzar su culto, en la que no encaja por la hagiografía del Santo.

La tropa la forman ocho individuos por cada parte. Los cristianos se visten con traje blanco de piqué, llevan cintas anudadas á la cabeza y portan espadas de madera. Los moros se cubren con sábanas a modo de chilabas, turbante a la cabeza y espadas. Un capitán por bando dirige cada parcialidad.

La procesión con el Santo parte de la iglesia de Retorta hasta la ermita de San Amaro. Los cristianos escoltan la imagen, y antes de salir, como ocurre en Trez, y con un monólogo coincidente a la letra en muchas partes, el capitán exhorta a sus huestes, ante la posibilidad de un ataque, e invoca la protección de San Antonio:

San Antonio milagroso,
protector de cielo y tierra,
amparo de los cristianos,
danos hoy valor y fuerza.

Que, según tengo entendido,
y mi corazón recela,
me parece que hoy va haber
una muy sangrienta guerra.

---

(14) João Pedro Ribeiro, *Dissertaçoes chronologicas*, vol. 4, parte 2.ª, págs. 240 y ss.; Boyes de Figueiredo, *Coímbra Antiga e Moderna* (Lisboa, 1886), págs. 286 y ss. Cit. por Luis Chaves, *Danças religiosas*: «Revista de Guimaraes», LI, 4.º (1941), página 374.

Porque la canalla mora
parece que se presenta
a cautivar tus cristianos
y a profanar tus iglesias,
ultrajar tu religión;
esa es la intención que lleva.
No permitas, San Antonio,
que tal estrago suceda,
sino con tu santa ley,
y tu gracia pura y bella,
haced se consagren hoy
a nuestra fe santa y buena.
Bien venida, hermosa Antor-
[cha;
luz brillante y bien venida,
alúmbranos con tus ojos
y tu vista peregrina.
Las plazas, casas y calles
de esta tan devota villa,
que sin igual te venera,
hoy a tus pies es rendida.
Salid, milagroso Santo,
y a ruego con tu salida,
da vista al ciego, oído al sordo
y demás salud perdida,
al pobre menesteroso
que de veras te lo pida.
Libra los encarcelados,
el mar soberbio mitiga,
apaga incendios y pestes
y calma siempre la ira.
Del justo juez, que, enojado,
hoy de tus brazos nos mira,
pedimos y suplicamos
nos des valor este día,
para vencer al que se hace
estorbar con tiranía
estas muy devotas obras
que te hacemos este día.

Cristianos: ¿juráis constantes defender nuestra religión y bandera y, al mismo tiempo, vengarse del que hace escarnecer a nuestra imagen los milagros hasta la última gota de sangre?

CENTINELA CRISTIANO

Con ánimos y conformes
en la fe que profesamos,
nuestros labios, sin rebozos,
respondemos y juramos.

CAPITÁN CRISTIANO

Pues mis pisadas seguid
con las espadas en mano,
persiguiendo con espanto
al que intentara estorbarlo
con astucia o con encanto
esta función que celebra
nuestro más glorioso Santo.
Vamos, valientes cristianos,
vamos, delante marchando,
pues quedará escarmentado
el que osado se oponga
a nuestros invencibles brazos.
Que siga la procesión
llevando siempre cuidado,
por si acaso el enemigo
nos esperase emboscado.

(Comienza el desfile de la procesión hasta el puente de San Amaro, cerca de la ermita de este nombre.)

CAPITÁN CRISTIANO

Me parece conveniente
en este punto hacer alto,
por ser algo peligroso
para robarnos el Santo.
Mas, ¡cielo!, ¿qué es lo que
[veo?

Se ha cumplido mi presagio,
que un valeroso moro
hacia aquí viene marchando.

¡Animo, escuadrón lucido!
¡Animo, fuertes soldados,
que ese valiente guerrero
sabe montar a caballo!

(Aparece el centinela moro.)

CENTINELA MORO

—¡Alto! No hay que moverse mientras no venga la orden de Mahoma, que es mi jefe.

CAPITÁN CRISTIANO

¿Quién eres tú, salvaje,
para mí lograr detenerme?

CENTINELA MORO

Yo soy el *Is* valiente,
el basilisco serpiente,
que, si antes de llegar
no te rindes, hoy será
trocada tu vida en muerte;
si no con tu dicha tanta,
lo verás muy de repente.

CAPITÁN CRISTIANO

Si amor tienes a tu vida,
hoy despejando ese punto,
avisa a tu general
mientras mi ejército junto.
De lo contrario, verás
tu cuerpo será difunto,
sin que te valga Mahoma,
ni el sarraceno ni el turco.

CENTINELA MORO

¿Yo abandonar este punto,
yo irme sin pelear?
Ni amor tengo a mi vida,
ni aviso a mi general,
que yo sólo a tu ejército,
hoy lo pienso destrozar,
y asistiéndome Mahoma,
jamás muerto he de quedar.

(Aparece el capitán moro.)

CAPITÁN MORO

Que Alá te guarde, cristiano.

CAPITÁN CRISTIANO

Bien venido, mahometano.

CAPITÁN MORO

Rabiando vengo de ira
y este furor y esta rabia,
por ver si puedo acabar
con la religión cristiana.
En esta hermosa parroquia,
en el medio de la plaza,
hoy, día de la función,
pienso yo hacer mi entrada.
Atravesando vengo los mares
hasta que he desembarcado,
y ahora que estamos en tierra
no hay que temblar, soldados.
Tal es mi enojo contra
estos cristianos pueblos,
que no duermo ni descanso
mientras el hermoso *Feno*
me permita destrozarlos
a estos infames y necios.

Les *atalaré* sus campos,
les arruinaré sus pueblos,
les conquistaré sus ciudades
y les quemaré sus templos.
Hombres, niños y mujeres,
al rigor de este acero,
les haré dos mil pedazos
y a cuchillo irán muriendo.

(Dirigiéndose al centinela moro.)

¿Qué disputas ni razones
tuviste con los cristianos?
¿Son ésas las valentías
que tu fama ha pregonado?
¿No eres tú el *Is* valiente,
el moro más obstinado
que el rey Sultán ha tenido
y tiene bajo su mando?
¿Cómo no dejó tu alfanje
el suelo todo tapado
de cadáveres sinnúmero
en un solo y breve rato?
¿Adónde está tu valor,
que no has muerto estos tiranos,
si creí que a mi venida
los tuvieras degollados?

CAPITÁN CRISTIANO

No presumas de valiente
ni tan altivo y ufano,
ni el valor de un buen cristiano
ultrajes villanamente.
Y mucho más si se opone
bajo el auxilio y amparo
de San Antonio bendito,
que es portento de milagros.
Y para que salgas de dudas,
ahí lo tienes coronado
de gloria y de resplandor,
y de Jesús acompañado,
y con él que juegue y ríe
arrullándole en sus brazos;
si imitásemos su ejemplo,
contigo haría otro tanto.
De lo contrario verás
cómo se muestra enojado
y en pago recibirás
la muerte desesperado.

CAPITÁN MORO

¿Yo convertirme a tu Dios?
No lo verás, mentecato,
que en este que tú confías
hoy a mi caballo atado
por las calles y las plazas
lo verás despedazado.

CAPITÁN CRISTIANO

Demasiado conoces
el poder de mi gran Dios,
¿quién creó el firmamento
y las estrellas y el sol,
quién las tierras y las plantas?
¡Confiésalo, gran traidor!

CAPITÁN MORO

Todo lo crió Mahoma
y obediente a él se rinde,
excepto un buen cristiano,
que, no mostrándose humilde,
se niega a toda obediencia
y sin cesar le persigue.

CAPITÁN CRISTIANO

Eso es propio, tirano,
de las fieras indomables,
cual sois vosotros criados
en las selvas y los montes,
como lobos montaraces,
que, sin Dios, ni religión,
os tituláis salvajes,

y de vagos por el mundo
sin sociedad y errantes,
habitáis en las montañas,
incógnitos y distantes,
viviendo de la rapiña
de los pobres caminantes.

CAPITÁN MORO

Por orden del gran Sultán,
señor de toda la esfera,
protector del gran Mahoma,
emperador de sus tierras,
lucero de la Turquía,
por quien su nombre venera
y como a ésa le adoran
los mártires de tu *asenta*.
Me informé por un cautivo,
y buen cristiano que era;
mandé un embajador
de esa imagen que veneras,
cuyos soberbios leones
que amenazáis mis banderas.
Te saluda Alá, que él, grande,
te guarde de mi soberbia.

CAPITÁN CRISTIANO

Dime, moro, ¿qué pretendes?

CAPITÁN MORO

Que esa imagen me la vendas,
que, si mi propuesta otorgas,
yo te daré grandes prendas.
Te prometo dar a Francia,
a Holanda e Inglaterra;
te daré treinta mil turcos
que defiendan a tus tierras;
te daré treinta mil naves
para que en tus puertos tengas;
te daré la Casa Santa,
que tanto deseas verla;
te haré dueño del mundo,
rey soberano en la tierra.

CAPITÁN CRISTIANO

Si con engaños me vienes,
me río de tu soberbia;
si tú quieres oro y plata,
yo te empedraré tus tierras.
Dices que me das bajeles
con gente armada de guerra,
pues tengo yo más cristianos
que tú africanas banderas.
Dices que me das a Francia,
a Holanda e Inglaterra,
pues guarda bien tu corona
y no presumas de ella.
Dices que la Casa Santa,
que tanto deseo verla;
quiera Dios que algún día
no te derriben La Meca.
Que tengo fuertes leones,
que sólo quisiera verla
y acabar con tu Mahoma
y tu canalla perversa.

CAPITÁN MORO

Enojado por tu respuesta,
lleno de cólera y rabia,
con confianza en Mahoma,
te he de vencer en batalla
y he de ganar tu bandera
y la llevaré a mi patria,
y recibiré el premio
del rey Sultán que me aguarda.

CAPITÁN CRISTIANO

Yo trataré de observar
y, no teniéndome cuenta,
solo saldré a la pelea.
¡Animo, escuadrón lucido!

(*A los suyos*).

que no se pierda el aliento,
que vamos a defender
al divino Sacramento.

(Dirigiéndose al capitán moro:)

Si tienes la confianza
en Mahoma, que es tu dueño,
pronto verás tu rigor
abatido por el suelo.

CAPITÁN MORO

Si tienes la confianza
en la Virgen del Pilar,
prepárate, cristiano,
que vamos a pelear.

(Con gran gritería pretenden robar el Santo. Luchan con el escuadrón cristiano, chocando las espadas. Al fin se abaten, vencidos, los moros.)

CAPITÁN CRISTIANO

Levanta, moro, levanta,
y registra tu batalla;
verás el campo destrozado
al rigor de mi espada.

CAPITÁN MORO

Levanto, señor, levanto,
supuesto que lo has mandado;
que viva la Cristiandad
y Jesús Sacramentado,
y pedimos el bautismo
para luego ser cristianos.

(Los moros, sumisos, acompañan la procesión hasta el retorno a la iglesia de Retorta, en donde se celebra la misa con asistencia de ambas tropas) (15).

Como se habrá observado, no infiere antigüedad el lenguaje de estas representaciones, y aún existen coincidencias literales de expresión entre una y otra, que dan la certeza de imitación. El interés está en la pieza misma y en su posible origen. Adviértase la alusión a la defensa del «divino Sacramento», como recuerdo quizá de una representación de Corpus.

---

(15) Agradezco al señor cura párroco de Retorta, don Serafín Rodríguez, el manuscrito que me facilitó, y que queda reproducido. El año 1954 me desplacé a dicho lugar para recoger información gráfica del *Combate*, pero por recientes prohibiciones episcopales no se celebró y están en peligro de perderse definitivamente.

Risco y Lorenzo (16), al referirse a su viejo abolengo, aluden a la porfía de Rolán y Ferragus y también a la historia de los Doce Pares de Francia, en que discuten Oliveros y Fierabrás, moro de Alejandría. Tengo recogida una versión popular de esta historia, en la que existen disputas muy análogas a las que quedan reproducidas, y en relación con el *Auto de Floripes*, de Portugal (17).

La Edad Media tuvo afición a estas piezas, que entusiasmaron a Raimundo Lulio.

Aparecen luego unidas a organizaciones de oficios y gremios en honor del Espíritu Santo. En Portugal, las *mouriscas* o *mouriscadas* tuvieron gran arraigo. En el *Título do Regimiento da festa do Corpo de Deus, e de como hamdir os officios cada hum en seu lugar* (18), atribuído al año 1517, aparece la «dança das espadas, dos oleiros, amouriscada dos sapateiros» y otras representaciones más, con la circunstancia curiosa de que a tomar parte en ellas estaban obligados los moros horros, según se afirma en el *Vocabulario* de Bluteau (19).

En las composiciones espectaculares de Trez y Retorta, el grupo que representa a los moros pretende robar el Santo, lo cual figura también el argumento de las *Consultas* aragonesas (20), con las que se identifican igualmente en la sumisión final de los mahometanos y su conversión al cristianismo, desenlace éste que ya se ve en representaciones litúrgicas de vieja estirpe

Temas de motivos guerreros, como el de *Moros y cristia-*

---

(16) O. c., pág. 267.

(17) Luis Chaves, *Danças religiosas*, pág. 374.

(18) C. nota 14.

(19) O. Abade G. G. d'Oliveira Guimaraes, *Festas annuaes da Câmara de Guimaraes (Notas históricas)*: «Revista de Guimaraes», vol. 20, núm. 3.º y 4.º, julho e outubro 1903, pág. 165.

(20) Arcadio de Larrea Palacín, *El dance aragonés y las representaciones de moros y cristianos. Contribución al estudio del teatro popular* (Instituto General Franco. Tetuán, 1952).

nos, llamado de los *Almoravides*, abundaban en el Siglo de Oro, ejecutándose incluso en fiestas de bodas (21).

Tan abundantes fueron entonces estas pantomimas, que de ellas pudo decir Quevedo (22) que «no hay autor que no escriba comedias ni representante que no haga su farsa de moros y cristianos».

En las fiestas de cañas, de tradición moruna, era uso que la mitad de los caballeros vistiesen de cristianos y la otra mitad de trajes llamados *marlotas*, que eran a usanza morisca. De aquí que Deleito Piñuela (23) diga que sean «reminiscencias suyas los simulacros de *luchas entre moros y cristianos*, que modernamente han sobrevivido en varios pueblos de la región valenciana, y que conservan aún notoriedad en Alcoy».

Con mucha mayor extensión, como se ve, que la que abarca la región valenciana, ha persistido el recuerdo del antagonismo entre moros y cristianos, y, si mucho se ha perdido, quedan todavía en los cortejos religiosos de lejanos pueblos estas representaciones de exaltación hagiográfica, si bien con lenguaje moderno, supervivencias ciertas de viejas figuraciones litúrgicas.

JESÚS TABOADA.

---

(21) ANGEL VALBUENA PRAT, *La vida española en la Edad de Oro* (Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1943), pág. 211 y 212.

(22) *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos*, libro 2.º, cap. 9.

(23) *También se divierte el pueblo. Recuerdos de hace tres siglos* (Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1954), pág. 98.

El traje regional de Extremadura

(CONCLUSION)

PROVINCIA DE CACERES

Abandonemos ya la provincia de Badajoz, para entrar en la de Cáceres, de la que hemos anticipado es más rica y variada en trajes, siguiendo en esto la ley general de la indumentaria de que el traje se conserva mejor en las regiones frías, altas y montañosas. En realidad, el traje cacereño no tiene más que tres tipos, y es curioso el que dos de ellos se den al norte del partido judicial de Plasencia, a muy poca distancia, en Montehermoso y Cabezavellosa. El tercer tipo es el del resto de la provincia, incluída la capital; pues, aunque existen diferencias dignas de tenerse en cuenta, no son sino variedades comarcales dentro del mismo tipo de indumentaria.

El uso del traje regional está hoy perdido; sólo se conserva, y no llevado con todos sus detalles, en Montehermoso, y en algunas aldeas del norte de la provincia algún viejo usa todavía calzones. Pero hace poco más de un cuarto de siglo, cuando mi padre organizó aquella sin par Exposición del Traje Regional, todavía se vestía en Montehermoso, Malpartida de Plasencia y Torrejoncillo, y en otros muchos pueblos quedaban vestigios suficientes para poder reconstruirlos y exhibirlos en la Exposición con toda propiedad.

El traje más general era en el hombre calzón de paño pardo, que en los días de fiesta sustituía por el calzón azul

de rizo; chaleco de seda y chaqueta corta de manga estrecha, que sólo se ponían para entrar en la iglesia—costumbre bastante general entre los labradores de varias regiones españolas, y que en varias ocasiones les permitía lucir los recortes y aplicaciones del chaleco—; botín de paño pardo, como el calzón, que con el traje de fiesta lo sustituían por el negro. El sombrero era el clásico extremeño de fieltro negro con copa de tronco cono, ala con vuelta hacia arriba, forrada de terciopelo, y dos borlas negras al lado derecho, una en el ala y otra en el vértice de la copa, perpendicular a la del borde del ala.

Usaba la mujer el más general guardapiés o saya de la Meseta, de paño o bayeta fina amarilla o roja, con amplio vuelo sujeto en pliegues a la cintura, con una cenefa de bordado a realce o aplicaciones recortadas de paño de otro color con dibujo floral, que hace pensar en lo que Estrabón dice al hablar de las lusitanas: «Mulieres in reseis degunt ornamentis.» Completaba el traje jubón negro con aldetas, que ponía debajo del guardapiés, a veces con escote cuadrado, dejando ver la camisa, que llegaba al cuello. Pañuelo de talle de lana o percal. Llevaba la cabeza descubierta, pero para la iglesia se tocaba con mantilla negra de paño, con borde de terciopelo y forro de seda blanco, y en los lutos, que eran de larga duración, negra y lisa. Su adorno era, y sigue siendo, los collares, veneras, cruces, lazos y pendientes de filigrana de oro o dorada.

CÁCERES

Comenzando por la capital, por estar al sur de la provincia, y desde luego al sur del Tajo, que marca una división natural, veamos algunos detalles de los trajes regionales. Me parece de primordial interés lo que del traje dice el ilustre cacereño don Antonio Hurtado en la ya citada obra *Las mujeres españolas, portuguesas y america-*

nas, publicada en 1873, época en que, según dicho autor, ya estaba casi en desuso el traje de la mujer artesana en Cáceres, que es de la que él se ocupa ; pero son datos muy dignos de tenerse en cuenta, por ser tomados de testimonio vivo, y no trajes reconstruídos con las prendas sacadas de los arcones, o aun a veces con el recuerdo de las mismas, que con la mejor voluntad pueden inducirnos a error, ya por desconocimiento o por exceso de imaginación.

El citado autor nos dice que las mujeres usaban corpiño de pana o terciopelo negro, con manga larga y botones de plata en las bocamangas ; pañuelo grande de vivos colores, cruzado por delante en la cintura, con las puntas que caen por detrás ; al cuello, pañoleta blanca de linón (este detalle de un pañuelo blanco, o al menos claro, al cuello, por debajo del mantón, es bastante general, sin duda por ser más limpio, más honesto y más favorecedor) ; zapato escotado negro, con lazo o hebillas, y medias blancas (fig. 1).

Para ir a las romerías cubrían la cabeza con un pañuelo de seda de colores vivos, prendido con un alfiler y dejando las puntas flotar al viento, como lo siguen llevando actualmente las lagarteranas ; para el baile se dejaban la cabeza descubierta. Para el templo y la calle usaban mantilla de merino o de sarga de seda—la clásica mantilla española—, redonda, que llega a la cintura, festoneada, según la expresión del citado autor ; pero quiere decir bordeada de una ancha franja de terciopelo ; el interior, «revestido de tafetán rosa, cubriendo el casco y descendiendo por los lados hasta los hombros, que viene a constituir lo que en lo antiguo se conocía por rebocillo».

Se peinaban con moño anchísimo «en forma de ocho, compuesto de ramales trenzados en esterilla. Algunas se ponen grandes rizos laterales, sujetos con horquillas de acero, o se los ponen detrás de las orejas». Se adornaban con joyas, arracadas y gargantillas, que Hurtado llama afiligranado de Portugal.

Para duelo, luto y Semana Santa, la falda y el corpiño eran negros.

Termina señalando que el traje de los labradores era lo mismo que el de los artesanos, pero con telas más burdas y sayas más cortas; dato curioso, pues en el norte del Tajo se llevan las sayas más cortas de España. Es lástima que, por ser un libro dedicado a la mujer, no nos haya legado don Antonio Hurtado la descripción del atuendo masculino.

En varias descripciones y notas que del traje femenino de Cáceres tenemos difieren poco entre sí, así como con el visto por R. Anderson *(Spanish Costume. Extremadura)* y el descrito por Hurtado. El jubón es siempre negro, con manga larga y a veces rematado el puño con encaje de raso o satén, aunque en caso de mucho lujo puede ser de terciopelo, como el señalado por Hurtado. El refajo es encarnado de bayeta o bien liso, adornado con una tira de terciopelo, o bordado en colores; pero esto es menos frecuente, y en éste lo remataban abajo con un festón recortado en ondas, lo que nos recuerda la greca calada del manteo charro. Pañuelo grande cruzado por delante y atado detrás en la cintura, que puede ser alfombrado, como el que figuró en la Exposición del Traje Regional, o bien de lana estampada con dibujo grande y fleco, y aun para el traje de gala, mantón de Manila, que es un elemento tardío, pero que se ha adaptado como prenda de vestir en muchos trajes regionales de España. Nunca dejan de llevar pañuelo de tul o batista blanca al cuello. El jubón es de raso o satén negro, como el delantal amplio de tipo leonés, y para el traje de fiesta se achica y se adorna con encaje. Faltriquera de paño bordada con estambres de colores, haciendo flores estilizadas de aspecto primitivo. Calzan medias blancas de lana o algodón con espigas negras o en color.

Se peinaban con raya en medio, y con el pelo llevado atrás hacían una esterilla ancha de varios ramales, con la que formaban el moño, aplastado y amplio, que llegaba

desde la raíz del cuello hasta la parte alta de la cabeza, sujetándose en el centro; le llaman moño de picaporte, lo cual es una generalización equivocada, pues en realidad es más aplastado y no tiene la forma del moño de picaporte. El pañuelo de cabeza, que no siempre usaban, es como el descrito por Hurtado, así como la mantilla, más pequeña que la de León, como tránsito a la andaluza. Se adornaban con la joyería regional y con gargantillas, de las que pende una cruz o un lazo, y pendientes de herradura o de un cuerpo central del que cuelgan adornitos (fig. 1).

Es curioso que las cacereñas, que desterraron su traje para el uso diario, tienen por el mismo verdadero apego, y le visten, o más bien le vestían, en carnavales, por San Blas, que celebraban grandes fiestas, y el 24 de enero, día de Nuestra Señora de la Paz. Esta costumbre de vestir el traje en carnavales y con motivo de alguna otra fiesta es general en varias localidades de la provincia.

En el Museo provincial de Cáceres se exhiben varios trajes regionales de la provincia; algunos son los que figuraron en la Exposición del Traje Regional, y por cierto tienen para nosotros el emotivo recuerdo de conservar todavía algunas de las etiquetas que para su clasificación les pusieron las alumnas de mi padre que con él llevaron a cabo la organización de la Exposición. De Cáceres figura un traje de mujer, y en la etiqueta que le describe pone al final: «El de hombre está perdido.» Sin embargo, en dicha Exposición figuró un traje de hombre, y todavía la señora Anderson ha podido, en 1949, ver las prendas de alguno. El primero, en su aspecto general, daba un paso hacia lo andaluz en cuanto a la forma, pero era más oscuro y severo, con materiales recios, como los trajes del reino de León, que, aunque muchos y diversos, siempre tienen un aspecto rico y un tanto hierático. Era la chaqueta de felpa negra con alamares y pasamanería, lo que le da el aspecto andaluz a que nos hemos referido, mientras que el chaleco, azul, con doble fila de botones, le

acerca a los trajes salmantinos; el calzón, con botones en la parte de abajo; la faja, roja, bordada, y un pañuelo anudado al cuello. Calzaba polainas de cuero con pespuntes y bordados, y a la cabeza el sombrero extremeño. Este traje, con faja bordada y alamares en la chaqueta de felpa, es traje de fiesta, que se completa con el descrito por R. Anderson, que es de paño negro y tiene faja azul lisa y pelliza de piel, siendo de diario y casi hasta de pastores.

Malpartida de Cáceres y Arroyo de la Luz

Muy próximo a la capital, el traje de Malpartida de Cáceres ofrece pocas variantes, siendo la más interesante que el pañuelo de talle, de paño de Torrejoncillo, se bordaba con motivos de hojas y flores en vivos colores, y que el hombre usaba la bota llamada sevillana, bordada en sedas de colores.

Casi al lado de Malpartida está Arroyo de la Luz, que hasta hace poco tiempo hemos conocido con el expresivo nombre de Arroyo del Puerco, demostrativo de que en estas tierras se crían cerdos, de los que se hacen los ricos embutidos extremeños. Su traje ofrece algunas variantes dignas de señalarse. La principal está en el pañuelo de talle femenino.

Con el traje de vestir usaban una manteleta de tul o batista blanca bordada, y al cuello un pequeño pañuelo de seda labrada en tonos claros. Esta manteleta es de influencia charra, y así como la salmantina la usa bajo el pequeño dengue, las de Arroyo de la Luz se la ponen como pañuelo al cuello. También vestían mantón de merino negro, con fleco o sin él, al que llamaban *pañuelo de manta*, bordado en sedas de colores con motivos florales y un pájaro en el centro de la esquina que cae sobre la espalda, siendo en realidad una lógica adaptación del mantón de Manila al clima de España, en muchas de cuyas regiones sólo una breve temporada puede vestirse prendas de seda.

Fig. 1.—Mujer de Cáceres.

(Fot. proporcionada por la profesora Mercedes Cantero.)

Fig. 2.—Joven de Casar de Cáceres en traje de fiesta para ir a la iglesia.

(Cliché de D. Tomás Martín Gil.)

Fig. 4.—Pareja de Torrejoncillo. La mujer viste un traje decadente; no lleva el peinado característico.

Fig. 3.—Con cántaros y calderos de cobre van las mozas de Guadalupe a coger agua a la fuente.

Este mantón de lana bordado lo encontramos también en los trajes burgaleses de las frías sierras del Noreste y en sus vecinas sorianas en el traje llamado de *piñorra*. Para menos lujo usaban uno bordado a cadeneta, tipo de bordado que, según miss Anderson, viene a España de la India, después de la formación de la India Portuguesa. Pero podemos afirmar que el empleo de la cadeneta como forma de bordado en España es muy anterior a la moda de lo oriental, y se usaba, desde luego, en tiempos de los árabes; lo que ocurre es que el dibujo es de influencia oriental, muy posiblemente india, cosa muy probable, pues el apogeo de los trajes regionales coincide con ese período del gusto y supervaloración en las artes, y muy esencialmente en las artes menores, de todo lo oriental y exótico.

El *jugón* es negro, con manga ajustada y volante de encaje. Las faldas pueden ser de dos tipos: estampadas en dibujo floral en negro, que recuerdan las muy hermosas de paño picado y sobrepuesto de Zamora y algunas de Avila, pero no llegando a la riqueza decorativa de aquéllas, o bordadas en sedas de tonos rojos, azul y blanco las flores, con tallos verdes, ambas de pañete rojo o amarillo. El delantal, la faltriquera y las medias, así como el peinado, son iguales a los de la capital.

La mantilla usada con el traje de lujo no es la circular, sencilla, sino de las llamadas de casco, de paño negro, casi oculto por el amplio borde de terciopelo que se une al paño, con una greca floral de pasamanería y azabache.

Dejamos el partido de la capital, con la sola mención en Casar de Cáceres de las sayas rojas, verdes o granas bordadas en colores semejantes a las que acabamos de ver. Las anotadas por miss Anderson son las llamadas de *nudo*, de paño rojo con amplia ceneta de flores estilizadas, bordadas en algodón blanco mercerizado, mostradas por las muchachas de la Sección Femenina. Y con todo respeto para la ilustre dama americana y la Sección Femenina, que tan interesante labor ha realizado, dudamos mucho

de la raigambre de este refajo en el centro de Extremadura, ya que no hay en sus cercanías ningún refajo rojo bordado en blanco, tan característico de tierras murcianas. Alguno de Murcia pudo llegar a la provincia de Cáceres y, olvidado en un arca, ha podido ser tomado como de la localidad por las jóvenes de la Sección Femenina, que, al tratar de reconstruir el traje regional, le han copiado y bordado con algodón mercerizado blanco, de uso normal en el comercio actual, pero no en el vestir tradicional español. Ahora bien: en la Sierra de Gata veremos luego un refajo con picado o sobrepuesto blanco, que es el que ha podido dar lugar al mostrado a miss Anderson.

En una tofografía del malogrado investigador de todo lo cacereño, don Tomás Martín Gil (foto 2) (con cuya pérdida han sufrido un duro golpe todos los estudios de esta provincia), una joven que viste un traje de fiesta para ir a la iglesia, con jubón de brocado, mantón de seda rameada, mandil de raso negro y mantilla negra de casco, lleva falda de algodón listada blanca y marino, lo cual nos demuestra que la verdadera saya tradicional de lujo, que debía vestirse con este traje, se había perdido totalmente, y el señor Martín Gil no tuvo más remedio que fotografiar el traje de fiesta con la última saya de diario, muy de última hora del traje regional, que, por su sencillez y baratura, ha subido desde tierras de Badajoz, y ya en esta zona de Cáceres casi no se encuentra.

Valencia de Alcántara

En Valencia de Alcántara, el traje femenino no ofrece variación esencial. Unicamente merece señalarse que es de uso frecuente el amplio mantón alfombrado. Más dignas particularidades encontramos en el masculino: la chaqueta se achica y ajusta, pasando a ser chaquetilla de tipo andaluz o marsellés. No pasa de la cintura y acentúa el corte, bajando en pico los delanteros; no tiene solapas ni cuello; es de paño negro y va bordada de una aplica-

ción del mismo paño picado, formando dibujo sobre paño rojo; igual adorno lleva en las aberturas de los bolsillos, a lo largo de la costura de atrás de la manga y en el puño. Estas aplicaciones se cosen con una seda de color vivo y contrastando con el fondo. A cada lado del delantero lleva tres moñas de pasamanería negra con lazada para ajustar en la del lado contrario. Así como el adorno de las polainas de Cáceres eran aplicaciones recortadas de cuero, éstas, que son de piel de cabra, van perfectamente bordadas en colores, haciendo un dibujo floral.

También la capa, de uso general en el hombre como prenda de abrigo y más aún de respeto, recibe en Valencia de Alcántara la natural influencia de su vecina región alentejana de Portugal, haciéndose verdaderamente de abrigo y siendo más bien capote que capa, de bayeta color castaño, como lo son las zamoranas y mirandesas—también idénticas a ambos lados de la frontera—, muy larga, con abertura por la espalda y dos sobrecapas, una muy larga por la parte de los brazos y otra menos larga todo alrededor; tiene un capuchón muy picado con una vuelta.

Guadalupe

Saltando de oeste a este, de Trujillo sólo diremos que con el traje de diario usan las sayas de rayas horizontales, azules y de otros colores, de indudable influencia no sólo de su provincia hermana, sino manchega, y se acentúa más esta influencia en las medias, que no son ya de un solo tono y con espigas verticales en otro color o de rayas verticales en tonos fuertes, de tipo muy pueblerino, como las de Badajoz y Toledo.

Completamente al oeste, en Guadalupe, que, además del interés de su incomparable monasterio con la Virgen Patrona de Extremadura, tiene el de su pueblo, con calles de aspecto primitivo y cocinas donde lucen espeteras con los cacharros de cobre, que aún siguen forjando a

golpe de martillo algunos caldereros; donde, al caer la tarde, las mujeres van a la fuente en el centro del pueblo a buscar el agua con un cántaro de cobre, regalo de boda, que durante varias generaciones cumpliría la misma labor.

A pesar de ser un pueblo completamente tradicional en su vida y costumbres, ha perdido totalmente la del uso de su traje, y sólo quedan guardadas las prendas, que son: saya de dos modalidades. La de diario, relativamente moderna, es, como ya hemos anotado varias veces, de influencia manchega, de tela de algodón o lana de rayas de colores, ya puestas horizontales o verticales, tejidas seguramente en la aldeíta de Alía, completamente lindando con la provincia de Ciudad Real. Esta saya rayada alternaba, según el uso, con la mucho más rica de bayeta o paño en tono oscuro, grana o verde preferentemente, plegada a la cintura para dar el vuelo, bordadas, no en una franja, sino en grupos de flores de colores y rematadas abajo con un festón haciendo ondas y una greca de flores, remate semejante al anotado en algunas faldas del propio Cáceres.

Con esta falda vestían *jugón* negro de seda con manga larga, rematada con encaje negro al borde; pero a diario usaban chambra blanca con un corpiño negro, modalidad que se da en algunos otros trajes de labradoras para las faenas. Para el traje de fiesta, el mandil es pequeño, redondo y un poco bordado, y para el de diario, más amplio, cuadrado, de satén o lana fina en tonos oscuros. Las medias son blancas, de algodón, hechas a mano con dibujo de *pellizco*, bolitas o algún calado. La cabeza, descubierta o con algún pañuelo de seda rameado, doblado en pico, con dos puntas colgando y las otras dos anudadas en la parte alta de la cabeza, después de cruzarse por detrás.

Se adornan con las joyas de costumbre en la región.

El traje masculino descrito por miss Anderson es completamente igual al que nosotros conocíamos y al que se aprecia claramente en una fotografía de un grupo en la

fuente de Guadalupe (foto 3). Calzón y chaqueta de paño negro, con cuello de piel ribeteado y forrado de terciopelo; por delante tiene unas vueltas de arriba hasta abajo, de una anchura de unos cuatro dedos, con cuatro botones, que miss Anderson observa son igual a los uniformes de infantería de 1786, y que usaron los guardas de caminos hasta 1920; y yo añado que han llegado hasta nuestros días en los uniformes de los guardas del parque madrileño del Retiro. Calzón bastante ajustado, lo cual no puede extrañarnos, pues recordemos que Guadalupe está muy próxima a Lagartera, donde se usan los calzones más ajustados de España. Polainas del mismo paño que el traje, rematadas todo alrededor con un piquillo de paño recortado, cerradas con seis botones de metal y ojales. El chaleco es de terciopelo labrado en tono oscuro y sombrero extremeño de ala bastante recogida. Como se comprende, en su aspecto general es un traje bastante sobrio.

Ribera del Tajo

Una vez examinada la parte sur de la provincia, subamos a su parte media o del Tajo, de donde Hurtado vuelve a darnos una somera descripción, diciendo que las mujeres a orillas del Tajo, en día de gala, llevaban jubón de terciopelo ajustado, falda grana y corta; y téngase en cuenta esto de la falda corta, pues un poco más al sur está la zona de sayas más cortas de España. Pañoleta blanca bordada, lo que nos demuestra que estas pañoletas que hemos visto en Malpartida y Casar de Cáceres no son una prenda local, sino que corresponden a una amplia zona. Medias de colores varios, zapatos negros con hebilla de plata. El peinado es más sencillo que el de la capital, pues llevan el moño sujeto con una ancha cinta de raso que cae por la espalda, y, aunque no lo explica, se sobrentiende que el moño es trenzado y de picaporte, y que suprimen

los rizos laterales que usaban en la capital en el último tercio del siglo pasado, que se perdieron con los últimos trajes regionales. La mantilla la reservaban para los duelos, y a diario, para abrigarse, subían el guardapiés por la cabeza a modo de manto.

El mismo autor nos dice que se adornaban con gargantillas y arracadas de filigrana, o bien pendientes largos en sartas de perlas desiguales, o sea aljófar, rematados en bolitas de oro o arracadas de media luna, u otros pendientes, como cornucopias, tachonados de piedras de cristal verde. Los pendientes de aljófar han podido, naturalmente, usarse en Cáceres, pero son típicamente levantinos.

Garrovillas

En el mismo Tajo está Garrovillas, de donde su malogrado médico don Moisés Marcos de Sande, muy amante de las tradiciones, ha publicado unas notas en esta misma Revista (1948, IV, 475), por las cuales vemos que su traje corresponde al descrito por el señor Hurtado para la ribera del Tajo y que se aparta muy poco del de la capital. Las sayas de bayeta de tono vivo tienen bordados de flores, o más bien de racimos y hojas de vid; el mandil visto por Marcos de Sande es el de lujo, y va bordado con abalorios, no faltando la faltriquera; también van bordadas las mangas del jubón. El pañuelo es de lana estampada, bien en dibujo de rosas naturales o de los llamados de tres cenefas o galerías. Lo que sí es diferente, y por cierto lo señalamos con cierta extrañeza, es el calzado, de botines de charol de punta aguda y caña larga de lana blanca, que asciende a media pierna, cerrados a los lados con botones negros de nácar, con una cintilla de charol negro verticalmente en medio de la caña y a los lados. Con todo respeto para la memoria del culto médico, nos resistimos a

señalar este calzado como tradicional, pues no encontramos nada semejante en el calzado regional español, y no nos decidimos a creer que en ningún momento todas las mujeres de Garrovillas hayan calzado de un modo general estos botines. La explicación puede ser que, al tratar de averiguar cómo era un traje ya en desuso, hayan salido de un arcón estos botines y se les haya tomado como los tradicionales. El mismo autor señala como tradicional «las chinelas de charol negro de tacón bajo y bordadas en colores», y estos zapatos bordados corresponden perfectamente al traje de fiesta descrito por Marcos de Sande.

Nada especial hay en el traje masculino, de paño pardo con calzón de alzapón o pantalón bombacho, realmente poco frecuente en esta provincia, que puede ser de influencia maragata, y que le encontramos también en Pozuelo, aldea situada en el ángulo nordeste de Coria, muy próxima a Montehermoso; lo cual nos hace suponer que se usa en varios sitios. Del sombrero extremeño hemos de señalar que en Pozuelo le llaman de *acoquigelados*, y es extraño que una prenda que se usa en toda la región reciba en una localidad un nombre especial, pues no hemos oído que este nombre se le dé en otros sitios.

Torrejoncillo

Ya en el norte del Tajo, en Coria, merece señalarse Torrejoncillo, por ser ciudad donde se han desarrollado las industrias populares de orfebrería y tejidos. Los telares de Torrejoncillo han producido paños que ya hemos visto se han empleado en varios trajes de la provincia, y los antiguos reglamentos del Colegio de Humanidades de Cáceres ordenaban que el uniforme fuera de paño de Torrejoncillo. Cuando miss Anderson visitó esta villa, le sorprendió el pintoresco aspecto de sus calles, donde las madejas de lana teñidas colgaban de los balcones para su

secado. Dicha autora anotó los diversos nombres de los tejidos para las alforjas, que, según el dibujo que forman la trama y la urdimbre, pueden ser dentado, dentado de una a una cuando es de cuadritos rojos; cordoncillo, cuando forman líneas diagonales, espiguita de trigo; culebrilla, si en líneas onduladas; pluma de pavo real, espina de pez, etcétera, según el dibujo que dé cada tejido.

No quiero pasar adelante sin decir unas palabras de las alforjas, que, aun no siendo propiamente una prenda de vestir, caracterizan el atuendo del hombre extremeño cuando va de camino con la alforja al hombro o sobre la caballería, alforja hecha de estos tejidos que acabamos de señalar, siempre a rayas, formando dibujos de colores vivos, donde predomina el rojo y no falta alguna nota blanca, bordeadas de cordón de lana y adornadas en sus esquinas con borlas también de lana. Casi me parece innecesario, pero por si este trabajo es leído por algún extranjero que desconozca la palabra, diré que la alforja es una doble bolsa hecha de una tira larga, de tejido de una anchura aproximadamente de medio metro, que vuelve sus dos extremos formando un bolso a cada lado; estas alforjas las llevan los hombres de ciertas regiones españolas para transportar cosas. Es digno de señalar que la alforja, igual que las sayas de tejidos rayados, es otro elemento que une el vestir levantino con el extremeño, pasando por la Mancha.

El traje femenino no presenta con el de la capital diferencia esencial, a no ser el pañuelo de talle. Por lo demás, consta de jubón oscuro de manga larga, guardapiés bastante largo—detalle digno de señalarse en esta zona—, de bayeta de tono muy vivo, con un grupo de alforzas hacia su tercio inferior, y sobre él suele llevar una saya igual, pero en tono oscuro, generalmente verde; amplio delantal de raso negro, también con su grupo de alforzas. Lo característico es el mantón o pañuelo de talle, llamado de *gajo*, de lana, bordado con cintitas de terciopelo, lentejuelas y seda, formando un dibujo como de hojas de parra

y racimos o «gajos» de uvas, y de aquí el nombre que recibe. No es éste el único mantón usado en Torrejoncillo, pues los hay de varios tipos, y para diario los llevaban de percal estampado (foto 4).

En Pozuelo, al norte de Torrejoncillo, le enseñaron a miss Anderson una saya de *gajo*; mas no puede esta prenda tomarse como característica del traje regional, pues no es tradicional, sino que corresponde al gusto personal de la que la hizo, copiando el dibujo de los tradicionales mantones de Torrejoncillo.

El peinado es el peculiar de Torrejoncillo, llamado de moño galano, partido el pelo de oreja a oreja y por la mitad en el centro; con el de cada lado hacen un moñito detrás de la oreja, sujeto con una horquilla de plata de cabeza de filigrana; con lo de la parte de atrás hacen un moño de tres bandas retorcidas y lo atan fuertemente con una cinta, sin sujetar con horquillas, quedando un moño vertical en la parte de atrás, algo separado de la cabeza.

Para diario usaban un pañuelo rameado, con el que envolvían la cabeza y anudaban en un lazo atrás hacia un lado. Para ir a la iglesia, manteleta negra, que las llegaba hasta la cintura.

El traje de hombre recogido por la señorita Cantero, alumna de mi padre, es más antiguo y de vestir que el visto por miss Anderson. Consta de chaqueta de paño negro, bastante ajustada, con un bolsillo a cada lado, forrada de raso, que bordea las solapas y el cuello; calzón del mismo paño de trampa o alzapón; chaleco de raso negro, cruzado con doble fila de botones forrados, con solapa y cuello, a veces forrados de terciopelo (como se ve, es un chaleco de tipo señorial); faja de seda grana o azul; polainas de cuero y sombrero extremeño. El traje anotado por miss Anderson es de tela más burda, y la diferencia esencial, modernizando el traje, es que ha sustituído el calzón por pantalón de boca un poco acampanada, y el clásico sombrero extremeño por uno flexible negro, que por cierto ha sido muy adoptado por los extremeños actua-

les, pues con él vemos hasta los vendedores de cacharros de la Tierra de Barros, que, al entrar el verano, hacen su aparición en las calles madrileñas con sus caballerías cargadas con las espuertas de paja que protegen los cacharros de barro rojo. Complemento del traje es la capa, de enorme vuelo y de confección basta.

Montehermoso

Siguiendo el natural orden geográfico, de Coria pasamos a Montehermoso, aldeíta enclavada en una lengüeta de Plasencia que se adentra en el partido de Coria. En realidad merecería su traje un estudio independiente, pues no se trata de una variación comarcal, sino de un tipo de traje diferente; así lo ha estimado miss Anderson, dedicándole un capítulo independiente en su obra.

Esta pequeña aldea de Montehermoso sigue viviendo según sus viejas normas, y digna de mención es su cama, vestida con mantas adornadas con sobrepuestos recortados de bayeta de otro color, luciendo el frente de la cama, que da hacia la sala, una colcha bordada y con encajes; no tienen almohadas, sino cuatro cuadrantes con fundas con bordados y deshilados que hacen en la misma aldea.

El traje femenino de Montehermoso es de diferente tipo que los restantes de la provincia. La gorra, la *escravina* y lo corto y abultado de sus sayas le ofrecen una particular silueta. Tiene una indudable semejanza con el de los pueblos del oeste de la provincia de Toledo, y concretamente con el de Lagartera, aldea que también nos brinda un traje particular. Toda esta parte occidental de la provincia de Toledo se acerca mucho, en cuanto a su rica etnografía, a Extremadura y contrasta con la parte manchega, de gran sencillez, siendo lo que mi padre, D. Luis de Hoyos Sainz, haciendo el estudio no sólo geográfico-etnográfico, sino hasta antropológico, designaba como la Extre-

madura desbordada, pues por todos conceptos es mucho más extremeña que castellana y, desde luego, que manchega. Deberían, pues, estos trajes de Lagartera, Oropesa, Navalcán, estudiarse con el extremeño de Cáceres; pero, hecha esta advertencia, respetaremos la división administrativa y los dejaremos para otra ocasión.

Como distintivo especial, advirtamos que se dan en toda esta zona las sayas más cortas de España, y así lo advierte el romance de la «Serrana de la Vera» cuando dice:

Allá en Garganta la Olla,
en la Vera de Plasencia,
saltéme una serrana,
blanca, rubia, ojimorena.

Trae el cabello trenzado
debajo de una montera,
y porque no la estorbara,
muy corta la faldamenta.

Entre las sayas de Montehermoso hay una que tiene un zócalo de jaretitas, al que llaman la *rueda del Obispo*, porque el obispo Porras, escandalizado por lo corto de las sayas, las mandó añadir este trozo.

Las sayas, a las que llaman mantillas, son varias, llegando hasta siete en el traje de novia o gran fiesta, siendo cortas y de bastante vuelo, sobre todo en la parte de atrás, dando una graciosa silueta abultada y un poco respingona por detrás. Son de paño de Béjar o de Torrejoncillo. Empezando de abajo arriba, la primera es la pollera, de color amarillo; la segunda, llamada de *albordas* por las jaretas horizontales que tiene para armarla, es morada, y aún hay una tercera de igual tipo; viene después la llamada *guardapiés de cacho atrás*, que es parda, con un cacho negro detrás; luego otra *angolá*, que tiene un cincho arriba y delantera y trasera negras; y, por último, la de arriba, que suele ser de color guinda, con pliegues, que los hacen marcándolos con la mano en la tela húmeda y, pasados con tres o cuatro hilvanes, a los que llaman *cuendas*, pó-

nenlos después bajo algunas piedras a secar al sol; estos pliegues se sujetan arriba con una cinta de lana de colores y de punto de espiga hechos con seda negra, hasta la altura de las caderas. La parte de delante va sin pliegues y presenta dos aberturas, dejando un trozo liso como de una cuarta, al que llaman *tapaera*, que se sujeta en la parte de detrás con jaretón de paño de color, contrastando con la mantilla (fotos 5 y 6).

Algunas de estas mantillas para días festivos las llevan bordadas. A ponerse todas las mantillas lo llaman *vestir la rueda*. Encima de la última mantilla, por detrás, penden tres o cuatro cintas de seda de colores.

El mandil de labor es de estameña negra, con una triple cenefa horizontal en su parte baja, que puede ser grana, azul o blanca; es rectangular y verdaderamente protector, más largo que las mantillas, con la particularidad de no ir fruncido en la cintura ni tener cinturilla, sino ser, sencillamente, un rectángulo de tejido en cuya parte superior cosen dos cintas, pero no al borde, sino un poco más metidas, quedando al ponérselo a la cintura sujeto el centro y sueltos los extremos, lo mismo que el mandil de Palma de Mallorca, y aun de la misma forma que el muy lujoso delantal de gala de La Alberca, en la próxima Sierra de Francia. El delantal de fiesta es de raso o merino con agremanes y encaje negro alrededor.

Complemento indispensable es la faltriquera, grande, rectangular, de bayeta encarnada, totalmente cubierta con bordados en lana o estambre de colores, en dibujo floral o punto de alfombra y cadeneta; lleva, generalmente, las iniciales de la dueña, se bordea de trencilla y se adorna con dos borlas de lana en las puntas de abajo. Hay también las faltriqueras de fiesta, bordadas con hilo de oro y sedas de colores y repulgadas con cintas de seda negra.

El jubón es de rusel o terciopelo negro, forrado de percal, con amplio escote redondo, ajustado con ojetes y cordón de seda en la parte de delante. Lo importante en él es la manga y, sobre todo, la bocamanga vuelta, que es lo

que lucen, que no llega a la muñeca. Es de raso o terciopelo, con un borde de terciopelo labrado o liso, en el que va bordado al matiz un dibujo naturalista de flores en sedas de color; y también se suele adornar con alguna lentejuela y piedras de colores en el centro, detalles que no hemos encontrado en ningún otro traje extremeño, y que es un exponente de la mayor riqueza según caminamos hacia el norte, acercándonos a Salamanca. Se ajusta esta cartera con uno o dos botones de filigrana.

Prenda muy característica es la *escravina*, que es una especie de dengue, pero más amplia; es como una capita que se cruza en el pecho para sujetarse atrás, a la altura de la cintura, con un broche de plata o cinta de lana de colores, o, lo que es muy característico, prendida con un alfiler, para lo que tienen un corazón recortado, negro o encarnado, con el contorno bordeado. La *escravina* es de paño o bayeta de color guinda o negra; va ribeteada de seda verde y adornada todo alrededor con una tira de seda grana fruncida y haciendo ondas.

Otra característica de las montehermosinas es que siempre, desde niñas, llevan la cabeza cubierta, teniendo, pues, para diario y para el trabajo la gorra, que no excluye un pañuelo sencillo; el pañuelo de gala, y para la iglesia, la mantilla.

Antes de empezar con la descripción del tocado, veamos cómo se peinan, pues el peinado explica la colocación del pañuelo. Se parten el pelo, como en Torrejoncillo, de oreja a oreja; en la parte de delante se hacen una raya en medio; con el pelo de cada lado forman como una onda sobre cada oreja y después lo retuercen, para llevarlo con todo lo demás a la coronilla, donde se hacen el moño, que sujetan fuertemente en el centro con una cinta. La diferencia con el peinado de Torrejoncillo no está más que en la supresión de los rizos laterales y que el moño se coloca más alto. Es curioso el que, generalmente, se peinen unas a otras en la puerta de la calle, donde son muy aficionadas a hacer toda clase de labores.

Para vestir se tocan con un amplio pañuelo de seda, que es más bien un mantoncillo, pues lleva fleco, labrado de flores o liso, de tonos claros, que doblan en pico y ponen sobre la cabeza posado, quedando como colgado del moño. Es esta forma de colocar el pañuelo un dato que une a las montehermosinas con las lagarteranas. Un curioso detalle es que el pico del lado derecho lo levantan sobre la cabeza, dejando la oreja al descubierto.

Para diario, y aun para las faenas domésticas, no se quitan el pañuelo, que en este caso suele ser de merino negro, y le sujetan debajo de la barbilla; y cuando salen al mercado o a sus labores, sobre el pañuelo, con el que tapan la parte inferior de la cara—bien puede ser esto una reminiscencia árabe—, colocan la gorra, muy inclinada hacia la cara, dejando asomar por detrás, bajo el pañuelo, un bulto, que es la parte inferior, o más bien posterior, del moño. Para salir a la calle en días de labor, además de la gorra, tienen la *cobija,* que usan preferentemente en invierno, consistente en una pequeña mantilla negra con una borla en el centro sobre la frente.

No puede extrañarnos el uso del sombrero femenino en esta zona, un poco del camino de la plata, en la que ya hace tiempo hemos señalado este elemento del tocado femenino. En el traje regional, y aun después de perdido el mismo, las mujeres salmantinas y avilesinas usan sombreros de paja para las faenas del campo. Siguen usándolo hoy las de Montehermoso, y en el muy curioso mercado de Plasencia, los miércoles, puede vérselas cuando van a vender sus mercancías.

Este sombrero ha llamado la atención de miss Anderson, que ha recogido sobre su confección datos curiosos, de los que vamos a presentar una parte. Según sus averiguaciones, la gorra de Montehermoso, con la forma que hoy tiene, ha sido creación de una sombrerera de fin de siglo, lo que no quita para que antes se usasen sombreros de paja del tipo de los de Avila y Salamanca. Se hacen de paja de centeno cogida a mano y dejada a remojo para poderla

trabajar en tres formas, que son: la trenza sencilla de seis ramales; el *picado,* que se hace con tres, con los que se confeccionan las gorras, y un cordón que sirve para adornarlas. Se empiezan a trabajar por la copa, que tiene arriba cinco vueltas y catorce de alto, quedando larga y estrecha. Independientemente hacen el ala, que colocan por la parte de delante de la copa, en forma de capota, y antes de que se seque le dan la gracia. Se forra de percal o seda. Se adorna de paño rojo y se coloca encima el cordoncillo de paja, poniendo una faja en la parte alta del casquete o copa; una tira bordeando el ala y a los lados de la copa unos adornos, bien en forma de corazón o de flor, y al frente un óvalo con una punta hacia abajo.

Además de esta gorra de diario, hay la *guapa o de espejo,* que es la que usan las solteras. Lleva un espejito al frente del casquete, enmarcado en un espeso fleco de lanas de colores, que, a su vez, va rodeado de un adorno de paja; debajo del espejo, sobre el ala, tiene dos pompones de lanas, Van. además, adornadas con cintas de color y con botones blancos, cosidos sobre el paño rojo.

La gorra de las casadas suprime el espejo y el adorno de pompones de lanas de colores, y en su lugar ponen al frente, delante del casquete, lo que llaman la *clavelera,* que es un recorte de paño en forma de óvalo con una punta hacia abajo, con el cordoncillo haciendo dibujo de trébol, y botones blancos entremedias. Como siempre, la prenda de respeto para la iglesia es la mantilla semicircular de paño negro con amplia faja de terciopelo, que ponen sobre el pañuelo del traje de fiesta.

Calzan medias de lana azul, tejidas a mano, con una espiga, y sujetas debajo de la rodilla con ligas llamadas *rodete,* de cintas de colores. A diario usan zapatos negros de pana abotinados, con puntera y talonera de charol o cuero perforado, y cosidos con pespuntes blancos haciendo dibujos. Para el traje de fiesta, los zapatos son escotados y de paño o terciopelo, bordados en dibujo floral en sedas de colores y con alguna lentejuela y cuenta de cristal.

Como siempre, el complemento del traje son las joyas, a las que llaman *jilus*, derivado de hilos, consistentes en pendientes de rueda y cruz de *pingallo*, semejante a la de Torrejoncillo, colgando de unas cintas de seda amarillas, que llaman *galonis*, y cuyas puntas cuelgan por la espalda.

Casi no es preciso advertir que el traje regional que hoy siguen usando no es, exactamente, el que hemos descrito, sino empobrecido, pues en la esclavina se suprime el adorno y aun se cambia a veces por un mantón; el jubón es de satén negro, y las sayas han perdido calidad y vuelo. El delantal es de percal y tan amplio, que casi envuelve la saya. A pesar de todo, conservan la antigua silueta.

El traje de hombre (foto 5) tiene camisa de hilo grueso con cuello alto y vuelto con deshilados; se cierra con pequeños botones hechos del mismo hilo que el bordado, y se remata con un caladito a punta de ojal; igual adorno presenta la pechera, que recoge el vuelo con lorzas que alternan con el calado, y el puño, que también recoge el vuelo de la manga en pequeñísimos pliegues.

El chaleco es de paño negro o pardo, igual que el traje, y también lo hay de más lujo, de terciopelo labrado o de raso; pero, aunque el material varíe, el adorno y la forma son siempre iguales. El chaleco va cruzado con doble fila de grandes botones de muletilla de filigrana de plata o cuadrados planos; tiene solapas con un bordado semejante al de la cartera de la manga femenina, de flores naturales en sedas de colores, con adorno de lentejuelas y cuentas de color, y tiene un pequeñísimo cuello de pie. La faja es negra, ancha y larga, y a veces lleva en la parte del frente un bordado floral en sedas de colores.

La chaqueta, de paño pardo o negro, tiene, igual que el chaleco, cuello de pie y pequeñas solapas forradas de terciopelo; la manga es ajustada, en forma, con las bocamangas abiertas y un poco vueltas, como formando puño. El calzón, de igual material que la chaqueta, es muy ajustado, lo que también aproxima estos trajes con los de Lagar-

tera, que son los más ajustados de España ; es de alzapón, debajo del cual lleva dos bolsillos, y se adorna con un piquillo del paño picado en las costuras laterales, que se abren hasta muy arriba con botones de metal ; esta amplia abertura es necesaria dada la estrechez del calzón. El verdadero adorno de este calzón es, como en el de Lagartera, unos cordones de seda morada o grosella, preferentemente con grandes borlas, que sujetan el alzapón en la cintura y las medias debajo de la rodilla.

Calzan medias de algodón blanco con confite y calados, haciendo dibujo geométrico, las cuales muchas veces llevan en la parte superior una cenefa con el nombre, sobre todo si son regalo de la novia. Hacíase la distinción de ser de lana azul, igual que las de la mujer, las medias de los casados, y de llevar los solteros los chalecos forrados de paño rojo. Sobre las botas negras, ajustadas y cortas, son complemento del vestir las polainas, a las que llaman calzas, de igual paño que el traje, cerradas con botones forrados, sin trabilla por abajo y con tan amplia lengüeta por delante, que casi cubre totalmente la bota.

Se tocan con sombrero de fieltro negro, que, además del extremeño de copa, de cono truncado con arco estrecho y dos grandes borlas, puede ser de ala flexible, y últimamente todos son flexibles y negros, que los mozos adornan con unas flores o unas plumas colocadas en la parte anterior derecha.

Los ganaderos usaban, y por su comodidad no se ha perdido el uso, la zamarra, prenda defensiva de cuero con una amplia aldeta, como un delantal, por delante, y un poco más corta por detrás, y se la ponían sobre el traje, sujetando la parte delantera a la de atrás con unas correas por debajo de los brazos.

Puede decirse que en Montehermoso sigue el hombre vistiendo el traje regional, porque en realidad no lleva la americana de las ciudades ; mas no pensemos por eso que vamos a verlos con sus ajustados calzones con cordones de color y sus chalecos de solapas bordadas. El traje que hoy

visten los montehermosinos es más de clase que de región; es decir, es un traje de aldea, como el que los hombres de su misma condición visten en otras muchas regiones. Es un pantalón, no ya calzón, de pana, y una blusa, que a veces llamamos de tratante, porque la traen muchos tratantes cuando vienen a Madrid, de percal azul con canesú y camisolín muy corto y amplia manga sujeta al puño, cerrada por delante en la parte de arriba con botones. Claro que estas blusas tienen sus variantes regionales más o menos marcadas. Se tocan con flexible negro, que ya hemos visto que los mozos lo adornan los días de fiesta con un ramo, y algunos hombres de edad siguen llevando las tradicionales borlas negras de seda.

De los trajes infantiles ha recogido algunas fotografías miss Anderson; son iguales que los de los mayores, mereciendo destacarse el de los niños chiquitines, y especialmente el del bautizo, que consistía en un cuerpo de seda oscura con mangas anchas, recogido el vuelo en un puño de terciopelo negro; encima llevaban una amplia cubierta de encaje sobre una tela de algodón blanco. Por abajo va envuelto en una mantilla, a la que llaman *serenero*, nombre que dan en Candelario (Salamanca) a una especie de mantilla; es de paño rojo con dibujo estampado en negro, que antiguamente sería de paño negro sobrepuesto, rematado en bandas ribeteadas con seda en tono fuerte, y casi al borde lleva un adorno de pasamanería, al que llaman *esterilla*. El gorro es rojo, adornado con encaje y dos rosetas de cinta roja a los lados, y arriba una pequeña guirnalda de plumas y flores artificiales.

Malpartida de Plasencia. Los «chinatos»

Está situada al sudeste de Plasencia, sobre la sierra que enfrenta la Vera. Conserva bien las tradiciones y el traje. En la Exposición del Traje Regional figuraron una pareja de esta villa. Constaba el traje femenino (foto 7) de camisa

Fig. 5.—Pareja de Montehermoso.

(Fot. Laurent.)

Fig. 6.—Tres mozas de Montehermoso.

(Fot. Escuela Nacional de Ciencias Aplicadas Industriales.)

Fig. 7.—Galanes de Malcorpela, de Plasencia.

Fig. 8.—Joven de Santibáñez el Bajo.

(*Fot. proporcionada por M. García Matos.*)

de manga larga adornada con puntilla de bolillos, que seguramente será de Acebo, único lugar que en esta provincia y, ampliando más, en toda esta región, se hacen tradicionalmente encajes de bolillos. Las enaguas se adornaban con deshilados y flecos. El jubón es semejante al de Montehermoso, con cartera vuelta sujeta con botones de filigrana, pero no bordada, sino simplemente de terciopelo o seda rameada. Cubre el busto con una manteleta blanca bordada, como la de Arroyo de La Luz, pero es de tela más tupida y bordado perforado; lleva un pañuelo sobrepuesto de seda, bien rameado o con líneas formando cuadros, como el de los maragatos. En el último traje regional, esta manteleta y pañuelo han sido sustituídos por el mantón de Manila, hecho bastante corriente, y que en realidad tiende a la unificación del traje en el que podríamos llamar nacional más que regional y aun puramente local, como estamos viendo que ha existido en España.

Lleva varios guardapiés de bayeta o paño, que tanto pueden ser de color verde como castaño o rojo, con unas alforzas en la parte baja, y recogido el vuelo en pliegues en los más solemnes, o sujeto con unas puntadas de crucetilla en la cintura formando el *lomillo* en los más sencillos, que llevan el borde y jaretón inferior forrado de amarillo; son sayas bastante largas a pesar de la proximidad de Montehermoso. El delantal tiene una indudable influencia salmantina, y concretamente charra; es de paño, largo y estrecho, y casi todo él cuajado de bordado en sedas de colores, con dibujo dispuesto en bandas un poco Renacimiento, y aun en algunas de las partes es dibujo geométrico de traza marcadamente árabe. Este delantal lleva en la parte baja un faralar de seda, lo que le da más semejanza con el charro. Naturalmente, ha evolucionado suprimiendo el faralar y haciéndose el dibujo del bordado más sencillo, y aun ha sido sustituído por un amplio delantal negro de satén o raso, que han llevado con el mantón de Manila; con lo cual vemos que pueden señalarse en Malpartida dos trajes: uno más antiguo, el verdaderamente di-

ferencial regional, con pañoleta blanca y delantal estrecho de paño bordado, y otro que, como ya hemos observado, puede ser más nacional, pues con idénticos aspectos le encontramos en muchas localidades de España como caracterizando el traje nacional en el siglo XIX, bien avanzado.

Se compone el calzado de medias de algodón blanco tejidas a mano, con dibujo de confites; zapatos bajos de terciopelo con alto empeine y una hebilla de plata amplia y cuadrada, colocada muy baja, casi en la punta. Fueron luego sustituídos por zapatos abotinados de paño o terciopelo bordados en sedas de colores, como los de Montehermoso, y posteriormente por zapatos del comercio.

El peinado corresponde al mismo tipo que el de Torrejoncillo y otros de esta región; pero en vez de tener el moño más reducido, aquí es el verdadero moño de picaporte, del que antiguamente pendían unas ricas cintas de seda de Talavera de la Reina, igual que las que colgaban de la parte de atrás de la saya desde la cintura, siendo éste otro detalle que aproxima el traje de la parte norte de Cáceres con el de sus vecinas provincias de Salamanca y Avila, que entran de pleno en la zona de las *colonias* y cintas colgando por la espalda. Para la iglesia usaban la mantilla de paño o también de raso, negra, con forro de seda de color vivo.

También en el traje del hombre se nota la transición del antiguo al moderno, al que miss Anderson llama de chinato; mas yo creo que este apelativo puede darse a todos los trajes típicos de Malpartida, como pertenecientes a los *chinatos* o naturales de esta localidad, llamados así, según la tradición, porque en cierta ocasión robaron a los de Plasencia la imagen de su santo Patrón, San Juan, y cuando los placentinos salieron en persecución de los raptores, los recibieron con una lluvia de piedras o *chinatos*, lo que les impidió recuperar la imagen. Este mote se extendió a las mujeres, o *chinatas*.

Según observación de mi padre, que, como es natural, destaco preferentemente, el traje del chinato tiene en su

conjunto una semejanza con los de Aliste, en Zamora, y con los de Avila; pero es más fino y menos arcaico. Era de un pañete color caldero, y a la chaqueta más bien podemos llamarla sayo, según la distinción hecha por la señorita Carmen Gutiérrez Martín, alumna de mi padre, en un trabajo por él dirigido, sobre «La evolución de las prendas de busto en el hombre».

Tiene escote redondo y sin cuello y se ajusta por delante hasta la cintura con un cordón que pasa por una serie de ojetes, y en la cintura lleva una alda postiza; la manga es ajustada y sin cartera. Este sayo podían llevarle abierto, dejando ver el chaleco, que, en realidad, es un coleto, especie de cuerpo sin mangas de paño morado con escote cuadrado, cruzados los delanteros y ribeteado de cinta amarilla, con las que con cuatro lazos se ata en el costado izquierdo. El amplio escote cuadrado permite lucir los calados de la rica camisa de lienzo con un pequeño cuello de pie, y lleva totalmente deshilado un amplio canesú. Solían llevar pañuelo de cuello.

El calzón es de igual tejido que el sayo y es muy semejante al de Montehermoso, pues, como él, llevaba ajustadas polainas de paño. Este traje antiguo de los chinatos tiene de particular el sombrero, que no es el extremeño de ala vuelta, sino de ala casi plana y grande, adornado todo alrededor con cinta de terciopelo labrado y una moña lateral de cinta de seda y algunos pompones del mismo material.

Este traje, verdaderamente arcaico, sustituye el sayo y el coleto por chaqueta y chaleco, conservando en el resto las mismas prendas. El presentado a la Exposición del Traje Regional (foto 7) tenía chaleco negro con doble fila de botones de filigrana, como ya hemos encontrado varios y como seguimos encontrándolos si caminamos hacia Salamanca y León, y faja azul bordada, con las iniciales del dueño.

Además de las variaciones del tiempo, que al fin son lentas adaptaciones a una moda, hay las impuestas por el

estado civil; así, los mozos llevaban el chaleco forrado de rojo, y el pañuelo del cuello, regalo de la novia, era rojo estampado en blanco, amarillo y azul. La última prenda del traje regional todavía hoy en uso es la que ya hemos señalado varias veces, o sea la blusa de algodón; pero, así como en Montehermoso era de un tejido liso y oscuro, ésta es de cuadritos blancos y azules adornada con galones negros, y bordada también en negro en los puños, el canesú y alrededor de la raja del bolsillo. El sombrero tradicional de amplia ala se sustituyó por un flexible negro, lo mismo que hemos visto en varias localidades.

Complemento del traje es la zamarra de cuero, casi de igual largura por delante que por detrás, que usan pastores y ganaderos, y las ricas zamarras y zahones de cuero con adornos de cuero recortado cosido con lana o seda de tono claro sobre badana o paño también claro, zahones que hoy hace un guarnicionero de la localidad.

Cabezavellosa

Otro foco de un traje muy característico, que realmente merece destacarse tanto como el de Montehermoso, y que, sin embargo, ha quedado un poco en la penumbra del fondo general de los trajes regionales cacereños, es el de Cabezavellosa, al norte de Plasencia, en una zona rica en trajes regionales, que es la gran Sierra Central. Este traje es esencialmente conocido y puede ser bien estudiado gracias al eminente musicólogo de estas tierras señor García Matos, que ya de mozo, enamorado de las bellezas de su país, organizó grupos de baile y danza, a los que hizo vestir con la propiedad necesaria para satisfacer al más exigente etnólogo.

El observador espíritu de miss Anderson, aunque no destaca este traje en capítulo independiente, se ocupa de él con la debida extensión; y respecto al del hombre dice que «es como un pavo real comparado con un cuervo»,

destacando así la animación y vistosidad de este traje, contra la sobriedad de los demás cacereños y en realidad de casi toda España, ya que el español es por naturaleza sobrio en el vestir.

Veamos cómo era el traje femenino de fiesta. Tiene un jubón negro de rosel o raso, ajustado con cordones; manga larga, con cartera pequeña bordada, en dibujo lineal sencillo, en sedas y lentejuelas y sujeta con botones de filigrana; este detalle de la cartera nos confirma una zona de caracteres afines, pues la tienen todos los tipos de trajes examinados en Plasencia, mientras que en los demás las mangas son totalmente lisas o rematadas con un encaje. Lleva encima una pañoleta blanca de batista bordada y calada, formando bandas anchas, y en cada una, una castañuela, o sea, un deshilado en forma que la recuerda. Sobre la manteleta luce el único dengue de la provincia —pues la esclavina de Montehermoso tiene un tipo particular—, de indudable influencia salmantina, pero no charra, sino más bien del Rebollar y Villarino de los Aires, que son más vivos de color y pueblerinos que los charros. Es el dengue de igual paño rojo que el manteo, recamado con menudos motivos florales en sedas de colores y alguna lentejuela, llevando el motivo central en medio de la espalda, y va bordeado con un pequeño fleco rojo en lana o seda. Se anuda atrás, en la cintura, con cintas de seda, y encima ponen como adorno dos cintas labradas, y generalmente otras dos en el manteo, que cuelgan hacia el borde; detalle que ya hemos visto en Malpartida y Montehermoso, pero que no puede tomarse como extremeño, pues baja nada menos que desde Galicia y se prolonga en la gran Sierra Central en la misma zona de difusión que el dengue.

La mujer de Cabezavellosa no viste saya, como la del resto de la provincia, sino manteo, como las de Salamanca, al que llaman refajo de capas. Ahora bien, este manteo tiene algo de saya, porque desde la cintura, además de salir el vuelo que da la capa del manteo, quedando tirante por arriba, va un poco fruncido y hace canalones como las

sayas. Es de paño rojo, rematado todo alrededor con onditas, bien hechas en el mismo paño o en una tira negra que bordea el manteo, a los que llaman *picadillos*. Unos cuatro dedos más adentro del borde se adorna con un galón, que puede ser de oro, plata, seda, o una tira de paño negro, según el mayor o menor lujo del manteo ; luego lleva aplicaciones de paño recortado y algo de bordado en sedas de color, hilo de oro y lentejuelas. Algunos tienen las dos esquinas iguales ; en otros, la que monta es más lujosa, con un búcaro y pájaros. El delantal de seda, azul o negro, va adornado con galones y encajes.

Calza medias de algodón blanco, tejidas a mano, haciendo calados, y zapatos de terciopelo negro, bordados en sedas de colores, o de ternera abotinados.

Hacen el moño de esterilla de unos doce ramales, atado a la coronilla y adornado con cintas de seda colgando ; en él prenden a los lados dos horquillas con cabeza de bola de filigrana, y algunas con cuatro campanillas muy chicas. Se adornan con gargantilla de oro o plata, con cruz de filigrana, atada por detrás con cintas de seda, que quedan colgando, y pendientes de filigrana.

Este traje tradicional sustituye en los últimos tiempos la pañoleta y el dengue por mantón de lana roja estampada con flores de colores.

La expresiva frase de miss Anderson ya indica que el traje del hombre es colorido y animado. Consta del calzón de campana, que ya da paso al pantalón ; puede llamársele calzón, si consideramos que llega a la rodilla, y desde allí se añade una especie de puño acampanado, que llega a media pantorrilla ; o bien pantalón, por el aspecto y la largura que adquiere entre las dos partes. Es curioso que a miss Anderson le han dado como nombre local el de pantalón bombacho, y esto sí que no lo es ; pero téngase en cuenta que así le designan, no los que le usaron, sino los que para mostrarlo lo han sacado de un arcón y han querido diferenciarlo de algún modo del pantalón actual.

Este calzón es de paño negro fino, que adquirían en

Hervás, donde continúa su fabricación ; es de alzapón, que se sujeta en el centro con un botón y dos a los lados ; estos botones son de metal, cuadrados, con un dibujo labrado. A los lados se sujeta con un cordón de seda color cardenal o verde manzana, con dos borlas, a las que llaman *bobras,* una a cada lado. Lo mismo en el frente, desde el alzapón hasta la parte baja acampanada, que en la espalda, se adorna todo alrededor con tiras, haciendo dibujo de paño marrón, azul marino y verde oliva, con algunos toques blancos, con cadenetas de sedas de colores y algunas lentejuelas doradas y rojas. En las esquinas del alzapón, y en las que termina el calzón al unirse a la campana, hay un dibujo como de claveles. Desde la rodilla, la campana queda abierta ; va forrado de paño, y la abertura se remata con ondas de paño blanco ; tiene cinco botones de metal o plata, que son un adorno, pues no sirven para abrocharse, más otros seis en la parte de arriba.

La camisa es de lienzo casero con mangas de puño muy ceñido, que ajusta con bullones el vuelo de la manga ; tiene cuello vuelto, bordado como la pechera, a veces en sedas de colores. Puede ser también del tipo de las de los piernalegos, o sea, de Piernal, con la pechera fruncida. Más interés tiene el chaleco, de igual paño negro que el calzón ; tiene cuello de pie y solapas muy picudas, bordados en el mismo tipo que el calzón ; lleva dos filas de botones de muletilla de filigrana, o bien de cristal, y, por tanto, dos filas de ojales, aunque no suelen abrocharse más que los dos de abajo. La espalda nos recuerda algunos de los chalecos gallegos o de otros lugares, donde la chaqueta, más que puesta, se lleva echada al hombro ; en la mitad superior lleva recortados unos dibujos y las iniciales del dueño, que se destacan sobre lienzo blanco, sobre el que se aplican en el centro de la espalda unos recortes del paño negro. Menos importancia tiene la chaqueta, que, generalmente, no suele ponerse ; es del mismo paño negro, corta y ceñida, con cuello y solapas y seis botones negros

de azabache a cada lado, que se cierran con unas lazadas de cinta negra, que se cruzan. Otro motivo que anima el traje es la faja de lana roja bordada en la parte que queda por delante, y hay algunas, las más antiguas, que son muy bellas, pues el bordado va hecho en sedas de colores, en motivos de flores y algún pájaro del mismo tipo que los mantones de Manila.

Las medias no tienen mucho interés, pues quedan cubiertas bajo las polainas y la campana del pantalón. Son blancas, con dibujos verticales en otro color; violáceas o negras; llevan por encima las polainas, a las que llaman botas sevillanas, que son de cuero con aplicaciones cosidas con sedas de colores y abrochadas con unas tiras de cuero alargadas, a las que llaman *hojas de olivo,* y que tienen un agujero, por el que se enlazan unas con otras atravesando el ojal; arriba se abrochan en un zoquete o rollito de cuero, del que caen tiras que llegan hasta el pie. Borceguí o bota baja lisa de becerro, aunque también puede ser bota negra, con la que a veces llevaban polainas de paño.

Se toca con el sombrero extremeño.

Este tipo de traje, cuyo principal distintivo es el calzón o pantalón acampanado, se extiende en una zona bastante amplia, desde el Torno, al este, hasta Guija y Pozuelo, cerca de Montehermoso, donde tiene algo menos de colorido, resultando, por lo tanto, más elegante suprimiendo las polainas, lo mismo que en Aceituna, más al norte, y Santibáñez el Bajo (foto 8), ya en el partido de Granadilla. El traje de Santibáñez es mucho más sobrio que el de Cabezavellosa, pues el calzón se adorna con agremanes negros, y la nota de color la da la faja bordada; la chaqueta es corta, dejando ver por debajo la faja, y va adornada con una fila de grandes botones cuadrados, de metal o plata, a cada lado.

La Sierra de Gata y Las Hurdes

Llegamos al límite norte de la provincia, o sea, a la Sierra de Gata, de cuyos trajes figuró una pareja en la Exposición del Traje Regional.

Es curioso que acabamos de señalar trajes de tipo particular, como los de Montehermoso y Cabezavellosa, y, sin embargo, el de la Sierra de Gata es de tipo general cacereño. Consiste el de la mujer en guardapiés encarnado picado de blanco, o sea, con aplicaciones sobrepuestas de bayeta blanca, tipo ornamental, que tiene su más destacado foco en la provincia de Zamora; el jubón es negro corriente, con amplio y sencillo delantal negro y mantón de lana estampado.

Vestía el hombre chaquetilla negra ajustada, chaleco de paño con cuello de pie y solapas, ligeramente cruzado con dos filas de botones de filigrana de plata; calzón de alzapón, general a toda la provincia, aun con los trajes de tipo particular, y faja de lana encarnada.

Del traje de la mísera región de Las Hurdes se ocupa miss Anderson, destacando lo que del mismo escribió J. B. Bide a fin de siglo en su trabajo sobre Las Batuecas y las Jurdes; realmente no puede sorprendernos que esta región no tenga un traje propio y que el suyo haya sido el de las regiones vecinas, pero empobrecido. Natural es que adoptasen el de la región que las dominaba, que es La Alberca, pues aun perteneciendo a la provincia de Salamanca, ha ejercido influencia en la vida de Las Hurdes, y aunque a primera vista no veamos relación entre el rico traje de La Alberca, sobre todo si pensamos en el festivo, y el mísero de Las Hurdes, en realidad, si lo analizamos, vemos que las prendas son semejantes.

Nieves de Hoyos Sancho.

ARCHIVO

Hojas del pino [1]

Agaújo (fon. *agaúh'o*), Gavilanes, Avila.
Agujas, Zaragoza; Valsaín, Segovia.
Agujúos (fon. *aguh'úos*), Mijares, Arenas de San Pedro, Pedro Bernardos, Avila.
Agullas, Narón, Coruña.
Ajuma, Moratalla, Murcia.
Alhumajo, cast. en algunas partes (Drae).
Aljuma, Sollana, Valencia; Murcia (Soriano, *Vocb.*, 72); Pozo Cañada, Bogarra, Albacete.
Arjuma, Murcia (Soriano, *Vocb.*, 72); Villarrobledo, Albacete; Pontones, Jaén.
Arume, Galicia (Carre Alvarellos, *Dicc.*).
Aspigarri, Plencia, Vizcaya.
Aubién, San Juan de Torán, Valle de Arán (Corominas, *Vocb.*, 16).
Bâlago, Estella, Navarra, Paterna del Madera, Albacete.
Bardas, 'cargas verdes de hoja de pino' Laguardia, Pegalajar y otros pueblos de Jaén.
Basura, Ayna, Albacete.

(1) Aunque en mis pesquisas he procurado atenerme estrictamente a la 'hoja del pino', debo decir que en muchos casos he encontrado las palabras embrolladas en sus significados. Así, hoja del pino, hoja puntiaguda de cualquier planta, hojato, hojarasca, hojas y ramitas secas caídas, leña menuda que al arder crepita con llama intensa y pasajera: encendajas, chasca, charamusca, escarabujas, rozo, ramullas, etc.

Berde eta ziku, Vizcaya.
Boja, Madrigueras, Villalgordo, Albacete (Zamora, *Habla Alb.*).
Borrajo, Castellano (G. de Diego, *Cruces,* 125).
Branza, Portugal (G. de Diego, *Notas,* 344).
Bullo, Salvatierra del Miño (Basto, *Nomes,* 262), provincia de Orense.
Burrajo, Navalmanzano, Segovia ; Valladolid.
Buscaja, Allepuz, Teruel.
Buyeta, Vioño, Asturias.
Caquexa, Oviedo.
Caruma, Cadeira, Coruña.
Cima, Duruelo de la Sierra, Soria.
Cisca, Celorico de Basto, Portugal (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Cisco, Celeiron, Portugal (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Coscoja, Alocén, Guadalajara.
Charamela, Galicia (G. de Diego, *Cruces,* 128).
Charetas, Galicia (G. de Diego, *Cruces,* 128).
Chispa, Santa Cristina, Orense (Basto, *Nomes,* 262).
Escándalo, Socovos, Albacete.
Esguincias, Asturias (G. Lomas, *Est.,* 167).
Espuncias, Santander (G. Lomas, *Est.*).
Fagulha, Coimbra, Portugal (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Faila, Galicia (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Faisca, Portugal (G. de Diego, *Cruces,* 131) ; Noya, Coruña.
Fasco, Salvatierra del Miño, Orense (Basto, *Nomes,* 262) ; Monçao, Portugal (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Faula, Galicia ; Oporto (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Faúlla, Santa Cristina, Orense (Basto, *Nomes,* 264) ; Monçao, Portugal (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Feila, Galicia (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Felechu, Oviedo.
Fen, Sollana, Valencia.
Fona, portugués de Penedo (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Foula, Galicia (G. de Diego, *Cruces,* 131).
Foupa, Santa Cristina, Orense (Basto, *Nomes,* 262, 264).
Froncia, Salamanca.
Fronza, Galicia.

Frouma, Galicia (Carré Alvarello, *Dicc.*); Santa Cristina, Orense, Desteriz, íbidem (Basto, *Nomes*, 264); Lalín, Laguardia, Vigo, Pontevedra.

Fruma, El Rosal, Pontevedra (Basto, *Nomes*, 264).

Fueya, Asturias.

Fulla, Quintanar del Rey, Cuenca.

Fullaco, Cabrera, León (A. Garrote, 239).

Fullarac, Tortellá, Gerona.

Fusca, Burgos; Soria (G. de Diego, *Cruces*, 131); Salamanca; Alburquerque, Badajóz (Alemany, *Voces*, IV, 91).

Fuyacos, Maragatería, León (Alemany, *Voces*, III, 56).

Gamocha, Paterna, Alcaraz, Albacete.

Garavdlha, Portugal (G. de Diego, *Cruces*).

Garvalha, Portugal (G. de Diego, íbidem).

Gravalha, Portugal (G. de Diego, íbidem).

Gravulha, Portugal (G. de Diego, íbidem).

Gromo, Teilán, Lugo.

Gronsa, Tortosa.

Grouma, Ribadavia, Orense.

Hojarasca, Villanueva del Arzobispo, Jaén.

Hojarasquín, 'suelo de los pinares', Villarrobledo, Albacete.

Hojín, La Roda, Albacete.

Iscas, Santiago, Coruña, Negreira, íbidem.

Jaúgo, Arenas de San Pedro, Sotillo de la Adrada, Avila.

Jaúma, Solana, Cáceres.

Josma (fon. *xóh'ma*), Fuensanta, Casasimarro, Motilleja, Albacete.

Juma, Valencia; Totana, Moratalla, Aledo, Alhama, Murcia y casi toda la provincia (Soriano, *Vocb.*, 72; Sevilla, *Vocb.*); El Provencio, Las Mesas, Cuenca; Villarobledo, Alcaraz, Albacete; Laguardia, Pegalajar, Sílex y toda la provincia de Jaén; Huéscar, Granada.

Maojo (con *j* aspirada), Cómpeta, Málaga.

Marabuja, Lepe, Huelva.

Marabujía, Lepe, Huelva.

Maravalhas, Tras os Montes, Riba, Tejo, Portugal (G. de Diego, *Contr., Cruces*).

Musgo, portugués de Penedo (G. de Diego, *Cruces*, 132).

Pelo, Ribadeo, Lugo.
Penicas, Galicia (Carré Alvarellos, *Dicc.*).
Pelo-de-pin, Asturias (Acevedo, *Vocb.*, 170).
Piata, Monte Corbán, Arán (Corominas, *Vocb.*, 96).
Picaña, Galicia (Carré Alvarellos, *Dicc.*).
Picos, Tuy, Pontevedra (Basto, *Nomes*, 268).
Pinata, Valle de Barravés, Arán (Corominas, *Vocb.*, 96).
Pinaza, Cuenca.
Pinoja (fon. *pinocha*), Rafelguarraf, Manuel, Publa Larga, Valencia.
Pioncha, castellano (*Drae*); Gijón; Plencia, Vizcaya; Chilluévar, Jaén; Ávila; Murcia (Lemus, 248; Sevilla, *Vocb.*); Cuenca; Socovos, Albacete; Carchelejo, Jaén; Gaucín, Málaga.
Pinoza, Alcalá la Real, Jaén.
Piñu orri, Vizcaya.
Piñurri, Plencia, Vizcaya.
Pióka, Vilamós, Arán (Corominas, *Vocb.*, 96).
Pluma, Noya, Coruña.
Púas, Villarrobledo, Albacete.
Puchas, Santiago, Coruña.
Pureba, Cohallo de los Monjes, Coruña.
Rama, El Franco, Asturias (Acevedo, *Vocb.*, 170).
Ramayos, Maragatería, León (Alemany, *Voces*, 56, III).
Ramera, Tordesillas, Valladolid.
Ramulla, Pradilla de Ebro y provincia de Zaragoza.
Serojín, Villarrobledo, Albacete (en especial la hoja caída).
Tambarujas, Navalmanzano, Segovia.
Tamujas, Aranda, Soria; Pozáldez, Valladolid; Avila.
Tamujo, Villarrobledo, Albacete.
Tan, Alava (Baráibar).
Taramujas, Pinarejos, Segovia.
Zambujas, Olmedo, Valladolid.
Zarabuja, Centenera, Navaleno, Soria.
Zaraguja, Navaleno, Boós, Tordelcuende, Soria.
Zaraúja, Peñafiel, Valladolid.

C. Moreno Solana

Latín *mulgĕre*

El clásico *mulgĕre* 'ordeñar' ofrece en España abundantes derivados, que se extienden por dos zonas: una ancha faja al norte, desde Galicia a Cataluña, y otra levantina, que comprende el dominio del catalán y del valenciano, adentrándose por Teruel, y más al sur por Murcia y Jaén, en estas últimas provincias con el significado de 'ordeñar las olivas'; es decir, 'cogerlas con la mano'. Puntos extremos son formas recogidas en Valladolid y Málaga. Fuera de esta repartición geográfica en España, no he tenido éxito en encontrar derivados de *mulgĕre*: el castellano *ordeñar* 'los animales o las olivas' ocupa las restantes provincias. Fuera de España he hallado derivados en zonas precisamente vecinas á la citada del norte; es decir, Portugal y Pirineos franceses, y que al final indico.

Las palabras van colocadas por orden alfabético. Indico entre paréntesis el vocabulario o trabajo dialectológico de donde tomo las palabras, excepto cuando éstas han sido recogidas por mí directamente. Si no se aclara el significado, entiéndase 'ordeñar animales'.

Amozar, Grado y Tineo, Asturias (G. de Diego, *Manual*, 167).

Amuir, Aragón (Badía, *Contr.*, 138, tomado de Casacuberta y Corominas, *Materials*).

Amunyir, Sant Quintí de Mediona, Barcelona; Poboleda, Tarragona (Amades, *Vocb.*, 173, 77).

Asmunyí, 'escórrer, espremer', Tortosa (Mestre, *Vocb.*, 86);

asmunyir-se (¿de *mulgĕre?*) 'es diu des conills que s'escapem perdent-se de vista als caçadors', Tortosa (Mestre, *Vocb.*, 86).

Esmonyir (fon. ęzmuṇí), 'collir les olives de l'arbre', Tarragona (Montoliu, *Petit.*, 43).

Esmucir, Asturias (M. Pidal, *Gram. Hist.*, § 47; Rato, *Vocb.*, 54). Aragón (G. de Diego, *Manual*, 42).

Esmuir, 'coger las olivas con la mano' en Aragón (DRAE). Murcia (DRAE; Soriano, *Vocb.*, 53). Un aldeano de Torres de Cotillas (Murcia) decía que «allí no se *esmuyen* las olivas». En toda la provincia de Jaén: Camporredondo, Jódar, Pegalajar, etc., *eh'múen* las olivas; aunque en este último pueblo llaman *eh'muĩ* a 'varear el olivo'. Cómpeta, Málaga. En Labuerda y La Litera, Huesca, 'ordeñar los animales'. *Esmenudir* (fon. eh'mẽnuđí), 'ordeñar las olivas'. Cazorla, Jaén. ¿Es un cruce con *menudear?*

Esmuñir, 'ordeñar animales' (Casares, *Dicc. Ideol.*). Con ortografía catalana *esmunyir* (Rovira, *Dicc. cat.*); *esmunyir* (fon. ezmuṇír), Valencia (N. Tomás, *Anal. val.*, 129). En Murcia 'coger a mano las hojas de la morera o las aceitunas' (Lemus, *Vocab.*, Panocho, 144; Sevilla, *Vocb.*, 88; Soriano, *Vocb.*, 53).

Esmutir, esmutil, 'ordeñar el olivo', Ibros, Jaén.

Mecer, de Valdés al Eo, Asturias (Acevedo, *Vocb.*, 147). Celorio, Cangas de Onís, Cabranes, Sames, Llanes, Asturias (G. de Diego, *Manual*, 42).

Minyir, Poboleda, Tarragona (Amades, *Vocb.*, 170).

Mocer, Asturias (G. de Diego, *Manual*, 167); Cangas del Narcea, Asturias.

Mocir, Asturias (G. de Diego, *Manual*, 168).

Moir, Aragón (Badía, *Contr.*, 138); *moir* (fon. moír), en Ansó, Huesca (Badía, *Contr.*, 138).

Moger o *mojer*, Galicia (M. Lübke, *Etim.*; Valladares, *Dicc.*)

Mojir, Galicia (Valladares, *Dicc.*); *mogir*, ant. Arag. (G. de

Diego, *Contr.*); *mojidura* 'acción de ordeñar', Galicia (Valladares, *Dicc.*).

Molsir, 'munyir'; *molsada* 'llet munyida'; *molsa* 'glàndula lletera' (Amades, *Vocb.*, 171, tomado de Bosch de la Trinxeria, Fonz (?), Huesca). En Manacor, Baleares, primera *molsa* 'la primera pasada que se da a las ovejas dentro del aprisco', segona *molsa* 'la que se da después de la primera'; llet *molsissa* 'leche ordeñada y aún no fermentada'.

Monjer, Galicia (Valladares, *Dicc.*).

Monyir, Baleares (Griera, *El dialecto balèaric*, 18). Manacor, Baleares, *monyida* 'el acto de monyir'; *monyidor* 'el que muny'; *monyidorada* 'hecho propio de los munyidors'; *monyidoratge* 'el ejercicio del oficio de monyidor'; *monyiguera* 'ganas de hacer acción de monyir' (*Bolletí del Dicc.*, VII, 178).

Mošer, Galicia (G. de Diego, *Manual*, 61).

Moyí, Graus, Huesca (Badía, *Contr.*, 138).

Mucer, Labiana, Asturias.

Mucir, Asturias (G. de Diego, *Contr.*); centro de Asturias (Acevedo, *Vocb.*, 147). Leche *muciza* 'leche recientemente ordeñada', San Ciprián de Sanabria, Zamora (Krüger, *Dial. S. Ciprián*).

Muir, Oviedo, Roncal, Estella, Navarra (Badía, *Contr.*, 138); Aragón (DRAE; Badía, *Contr.*, 138; Borao, *Dicc.*); Dialecto Cheso. Ansó, Huesca; *muír*, Hecho, Biescas, Bielsa, Loarre, Linás, Huesca (Kuhn, *Studien*, 625); Ribagorza, Campo, Huesca (Ferraz, *Vocb.*, 79); Calatayud, Herrera de los Navarros, Zaragoza; Allepuz, Teruel; *muydero* 'aprisco' en Hecho, Huesca (Kuhn, *Studien*, 625); Alto Aragón (Bergman, *Studien*); *muydor*, Oza, Coruña (Kuhn, *Studien*, 625); *muir*, también en Alquézar, Huesca (Arnal Cavero, *Vocb.*, 23).

Muíre, Alta Ribagorza (Kuhn, *Studien*, 625; Ferraz, *Vocb.*). Con la acentuación *múire* también en Benasque, Alta Ribagorza, Huesca (Badía, *Contr.*, 138).

Mujir, Galicia (Valladares, *Dicc.*).

Mullé, Valle de Arán, Lérida (Corominas, *Vocb.*, 86); *mulledera*, Caneján, Arán (Corominas, *Vocb.*, 86).

Mullir, Bielsa, Huesca (Kuhn, *Studien*, 625, de Schmitt, *La terminologie*).

Muncir, Aragón (M. Lübke, *Etim.*).

Mungir o *munjir*, Galicia (Valladares, *Dicc.*).

Munguir, Betanzos, Coruña; Chantada, Monforte de Lemos, Lugo; Trives, Orense.

Munšir, Galicia (G. de Diego, *Manual*, 61).

Muñir, Asturias (M. Lübke, *Etim.*); Laciana, Cangas de Narcea, Asturias; León, San Emiliano, León; Astorga y Maragatería (Alonso Garrote, 273); Montañas de Ancares, Bierzo, León (García Rey, *Vocb.*, 118); San Ciprián de Sanabria, Zamora (Krüger, *Dial. S. Cipr.*); Otero, Zamora; Encinas de Esgueva, Valladolid. Con ortografía catalana *munyir*, Cataluña (M. Lübke, *Etim.*; *Bul. Dial. Cat.*, XVI, 12); Lérida; Tortellá, Gerona; Valls, Tarragona (Griera, *Feines*, 12); Puebla Larga, Rafelguarraf, Manuel, Sollana, Valencia. *Muñí*, Baleares (Griera, *El dial. bal.*, 18). *Munyir*, 'viure a despeses d'altri', Borjas, Lérida (Griera, *Feines*, 12). *Munyir*, 'fer donar dineros a algú', Vich, Barcelona (Griera, *Feines*, 12). Derivados de munyir: *munyica* 'Si la mare no té llet, cal recórrer a la munyica; és un drapet que conté un melindro o pa amb sucre, el qual es posa a la boca de l'infant petit per fer-lo callar', San Feliú de Guixols (Griera, *La naixença*, 81). *Munyider*, 'lloc destinat a munyir', Suria, Barcelona (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyidera* 'aprisco', Tor, Lérida (Corominas, *El Parlar*, 231). *Munyidor* 'la persona que muny', Borjas, Sarroca de Bellera, Lérida; Vallcebre, Barcelona; Vinaroz, Castellón; Carlet, Valencia (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyidor* 'recipient on es tira la llet', Orús, Huesca; Cervera, Lérida; Ripoll, Gerona; Rupit, Barcelona (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyidor* 'part del braguer que s'agafa amb les mans quan es muny', Poboleda, Tarragona; Sant Quintí de Mediona, Barcelona (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyidor* 'lloc on es

muny el bestiar', Nules, Castellón; Carlet, Valencia (Amades, *Vocb.*, 173). Perdre el *munydor* 'Eixugar-se a una vaca, per efet d'una mala *munyida*, un dels munyidors, el qual ya non torna mai a produir llet', Rupit, Barcelona (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyidora* 'perolet ab un broc per a recollir la llet que es muny', Cataluña; Merlès, Huesca (Amades, *Vocb.*, 173); Tremp, Lérida; Gerona, Salt, Ripoll, Gerona; Martorell, Manresa, San Vicens dels Horts, Pla de Bages, Barcelona; Nules, Alcalá de Xisvert, Castellón; Bocairent, Valencia (Griera, *Feines*, 12). *Munyidora* 'sembla a una olla envernissade', Llusanés, Montseny, Barcelona (Griera, *Feines*, 12). *Munyidora*, 'mesura de 3 o de 6 quartans', Tarrasa, Barcelona (Griera, *Feines*, 12). *Munyida de pas*, 'dret que tenen els pobles per on passen els ramets, quan pugen o baixen de muntanya d'anar a munyir les famelles de cria, si el ramat es detura dintre del terme', Tamarit de Llitera, Huesca; Sarroca de Bellera, Lérida; Roda, Barcelona (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyida de cabanera* 'munyida de pas', Sarroca de Bellera, Lérida (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyida de carrerada* 'munyida de pas', Sarroca de Bellera, Lérida (Amades, *Vocb.*, 173). *Munyiment* 'ordeño', catalán (Rovira, *Dicc.*).

Muxir (fon. *mušír*), Galicia (G. de Diego, *Manual*, 61; Acevedo, *Vocb.*, 147); Serantes, Narón, Santiago, Negreira, La Coruña; Milleirós, Ribadeo, Lugo; Vigo, Pontevedra. *Musea* 'vaca que por el estado de preñez o por otra enfermedad deja de dar leche', Asturias (Rato, *Vocb.*, 86).

Muyer, Aragón (Badía, *Contr.*, 138).

Muyir, Aragón (Badía, *Contr.*, 138); Fago, Navarra y Alto Aragón (Bergman, *Studien*); Bielsa, Panticosa, ant. en Aineto, Embún, Hecho, Huesca (Kuhn, *Studien*, 625). *Muyí*, 'ordeñar', yo *múygo* 'yo ordeño', yo é *moiyú* 'yo he ordeñado', Ansó, Huesca (Kuhn, *Studien*, 625). *Muyidero* 'donde se ordeña', Ansó, Huesca (Kuhn, *Studien*, 625). *Muyidor* 'ordeñador', Ansó, Embún, Huesca (Kuhn, *Studien*, 625). *Muyir* (fon. *mužír*), Torre-Pacheco, Murcia.

Oñir, Asturias (G. de Diego, *Manual*, 42).
Uñir, Asturias (G. de Diego, *Manual*, 42).

Derivados de *mulgĕre* fuera de España:

Mungir, portugués (M. Lübke, *Etim.*).
Molsir, Perpinyà, Francia (Griera, *Feines*, 12); *molsida* 'llet munyida' (ídem, ibíd.).
Molzer, provenzal (Kuhn, *Studien*, 625).
Muir, patois de Lescun, Bajos Pirineos (Badía, *Contr.*, 138).
Múlse, provenzal (Kuhn, *Studien*, 625).
Mulla, gascón (Kuhn, *Studien*, 625).
Mulle, gascón (Kuhn, ibíd.).
Mulledé, bearnés (Kuhn, ibíd.).
Mülledé, bearnés (Kuhn, ibíd.).
Mulleté, Aspe, Baretous, Bajos Pirineos (Kuhn, ibíd.).
Munyidera, lugar en Lles, Andorra (Corominas, *El parlar*, 251, n. 1).
Munyideres, lugar en Guils, Andorra (Corominas, ibíd.).
Múye, bearnés (Kuhn, *Studien*, 625).
Múze, provenzal (Kuhn, ibíd.).

C. Moreno Solana

NOTAS DE LIBROS

OSORIO DE OLIVEIRA (JOSÉ): *Uma acçao cultural em Africa.* Un vol. en 4.°, 90 págs. (Lisboa 1954)

El profesor Osorio de Oliveira selecciona en este bien editado libro artículos y comunicaciones relacionadas con sus estudios ultramarinos, a los que ha dedicado siempre, por abolengo y vocación, copiosos estudios, como puede apreciarse en su propia bibliografía.

En esta colección figuran artículos varios de psicología, arte y música de los negros de Africa. Destacamos especialmente los dedicados a los museos del hombre africano, museos que hay que fomentar para recoger y clasificar todos los objetos y testimonios culturales de los negros y que, por el progreso e invasión de la civilización blanca, corren el grave riesgo de perderse.

En 1936, la Compañía de Diamantes de Angola formó una gran colección etnográfica que después ha sido la base de un museo único en el mundo, el *Museo do Dundo,* erigido en 1942. Es un museo vivo, funcional, museo del hombre de una región en pleno corazón de Africa negra. Consta de 12 amplias salas, que se titulan: Sala de honor, de vida doméstica, caza y pesca, industrias, historia de Lunda y de Diamang, dos salas de creencias animistas, la de geología y prehistoria, recepción de indígenas, fauna, instrumentos musicales y arte indígena o más propiamente escultura.

Dispone el museo de una biblioteca, constituída por obras de etnografía africana, y un depósito donde se guardan piezas suficientes para formar pequeños museos; un jardín de aclimatación, un zoo y un laboratorio de biología.

Junto al museo hay instalada una aldea indígena, que tiene como jefe a un viejo soba quioco, y muy próximo el terreiro de folklore, donde se realizan concentraciones de los grupos folklóricos de las aldeas del área de Dundo. Además

existe una misión de recogida de folklore, con la necesaria autonomía para realizar sistemáticas campañas de estudios en el campo.

Una copiosa bibliografía documenta todos estos notables ensayos.—C. DE L.

HOYOS SANCHO (NIEVES DE): *Refranero agrícola español.* Prólogo de José del Cañizo. Notas previas de Luis de Hoyos Sainz. Un vol. en 8.°, 480 págs. Dibujos de Alvaro Suárez Valdés. Ministerio de Agricultura (Madrid 1954).

Dos gloriosos maestros del folklore español, Francisco Rodríguez Marín y Luis de Hoyos Sainz, han sido los representantes, en la primera mitad de nuestro siglo, de las dos formas de estudiar el folklore. Cronológicamente, Rodríguez Marín es el investigador romántico por excelencia de las formas literarias y sus variantes. Para ello recogió el mayor material conocido, especialmente en refranes y cantares. En cambio, Hoyos Sainz enseña a interpretar científica y filosóficamente el riquísimo acervo folklórico de los colectores.

Esta orientación interpretativa, que valoriza y hace de práctica aplicación la experiencia y enseñanza de la sabiduría popular, contenida en los sentenciosos refranes agrícolas, es la que ha heredado y cultivado luego con amor filial y gran vocación Nieves de Hoyos, para componer este *Refranero agrícola español*, primero que —como dice el ilustre prologuista José del Cañizo— es «ordenado y comentado, puesto que lo publicado anteriormente no pasa de ser mera recopilación de adagios, dichos y sentencias»...

Las notas previas que para este libro dejó escritas don Luis de Hoyos Sainz señalan de un modo magistral las bases de clasificación de este *Refranero agrícola*, «librándole de almacén», prescindiendo de la clasificación alfabética, utilísima para fines lingüísticos y comparativos, pero poco prácticas para su utilización por los labradores y quienes se interesen por estos problemas del campo, sus productos, labores, ganados, etc. Debiendo incluirse todos los adagios, desde los erróneos, supersticiosos e inútiles, para desterrarlos, pasando por los empíricos, pero prácticos, y ensalzando a los de base científica, que el rústico aplica por rutina, sin saber la base racional que los fundamenta y ennoblece, propone para su ordenación secciones de Botánica, Geología, Clima-

tología y, como complemento, los medios culturales y sociales en que se desenvuelva el labrador.

Nieves de Hoyos, basada en estas ideas, emplea como sistema de clasificación el programa que su ilustre padre explicó durante varios años en la cátedra de Agricultura del Instituto de Toledo. El método es sencillo y práctico, como puede verse por este índice de otros tantos capítulos: El labrador. El clima. Las tierras. La labranza. La sementera. Los árboles. Los prados. Los cereales. El olivar. Las viñas. Las huertas. Las legumbres. Tubérculos y raíces. Plantas textiles. Plantas aromáticas. Ganadería. Ganado vacuno. Ganado caballar. Los asnos. Las mulas. Ganado lanar. Las cabras. Los cerdos. Las aves. Las abejas.

Todos estos refranes están glosados y muchos ilustrados artísticamente para cumplir el fin divulgador que se propone el Ministerio de Agricultura. Este libro, a nuestro juicio, es, además, aleccionador para que este ensayo se realice en más actividades científicas.—C. DE L.

MAYNARD ARAÙJO (ALCEU): *Instrumentos musicais e implementos*. Separata «Revista do Arquivo», núm. 157, página 147-207 (Sao Paulo 1954).

Sin ser musicólogo, nos permitimos adelantar a la crítica de un técnico la génesis de este libro.

Alceu Maynard Araujo ejerce en São Paulo la abogacía y es profesor de ciencias sociales, dedica al folklore el mayor entusiasmo y, como es un viajero incansable, aprovecha hasta las campañas de propaganda política en las épocas de elecciones para estudiar la etnografía de los pueblos brasileiros, conviviendo con los indígenas y los negros para recoger material de primera mano en cinta magnetofónica, discos, películas y fotografías, que divulga por la prensa y en sesiones fijas de radio y televisión.

Domina siete instrumentos musicales y otras tantas lenguas. A todo esto se une una decisión y simpatía que le permite entrar en los más apartados rincones donde se celebran ritos africanos, como el *candomblé*, cururú, macumbas y terreiros, que recuerdan la forma en que San Gonzalo de Amaranto, fraile dominico, «Padroiro dos violeiros», con su guitarra y vestido como el común de los hombres, «a noite ia tocar viola para converter as mulheres da vida airada... Santo portugués, que, con indumentaria mundana y viola, es

veneradísimo por el pueblo, pero que la Iglesia no autoriza con ese traje su culto.

Todo folklorista que llega a São Paulo es recibido fraternalmente por Alceu Maynard, y en su feliz hogar, en el Jardín Paulistano, testigos somos de la organización de su librería y ficheros, así como del curiosísimo museo, en el que figuran cuantos instrumentos ilustran y se glosan en este libro, y cuyo manejo conoce perfectamente por haberlos oído en el campo y en las macumbas. Música que puede oírse en discos y en hilos magnetofónicos, admirar en películas y fotos las danzas correspondientes, y, por si fuera poco este regalo espiritual, brinda al visitante dulces y platos típicos, que también es folklore culinario.

Entre los recuerdos que conserva Alceu con más amor destacan retratos de folkloristas, entre ellos el de su maestro Mario de Andrade, cuya tumba visitamos en un atardecer en el cementerio de la Consolaçao. En él, tras una oración, Alceu me contó la influencia de este maestro en su vocación folklórica y musical, germen de este libro, que tanta enseñanza nos proporciona por el método, ordenación y datos para conocer el folklore brasileiro y la influencia de otras culturas.—C. DE L.

CORTÁZAR (AUGUSTO RAÚL): *Qué es el folklore*. Un volumen en 8.°, 116 págs. Colección Lajouane (Buenos Aires 1954).

El interés del folklore está demostrado por el crecimiento torrencial —dice el autor— de las múltiples sociedades científicas, los Centros de investigación, las revistas especializadas, los tratados y manuales, las bibliografías periódicas, las enciclopedias y diccionarios, los congresos internacionales, los museos llamados «vivientes», las grandes empresas de recolección técnica y las cátedras universitarias.

Pero... ¿qué es el folklore? No hay unanimidad de criterio en todas esas entidades, y prueba es el deseo de unificar la definición de esta ciencia, límites, caracteres de los hechos folklóricos, etc., que fué un tema oficial en el Congreso Internacional del folklore celebrado en São Paulo en 1954, y en él se acordó aplazarle para nueva discusión entre especialistas bajo los auspicios de la U. N. E. S. C. O.

Augusto Raúl Cortázar, valiente y noblemente, sostiene en este libro, de escasas páginas, pero repleto de ideas, su criterio personal sobre el folklore, sin dejar por ello de citar

opiniones ajenas. He aquí algunos puntos que demuestran el interés de este ensayo: La palabra *folklore* y su significado. El problema del concepto y su planteo personal. Esquema de los procesos de folklorización. La realidad folklórica. El pueblo. Elementos populares que no son folklore. Elementos folklorizables: *a*) Transculturaciones. *b*) Supervivencias. *c*) Lo popular. La tradicionalización. Localización y universalidad. Las expresiones literarias. El folklore literario. Literatura tradicional, popular, costumbrista, etc. ¿Es el Martín Fierro folklore literario?

Como apéndice figura una extensa guía bibliográfica y nómina de instituciones oficiales y privadas, vinculadas al estudio del folklore.

Mucha materia para tan pocas páginas, pero es que Augusto Raúl Cortázar domina la difícil facilidad de condensar las ideas de tal manera que este librito, por su formato y hasta por su tipografía clarísima, se presta para llevarle consigo y meditar y discutir con su propio autor —pues hasta tiene un pequeño retrato para conocerle mejor—, y de ese modo recibir su consejo y experiencia en temas tan fundamentales para esta ciencia de la cultura humana. Los libros, como las personas, valen por su contenido y virtudes, no por su tamaño.—C. DE L.

PIRES DE LIMA (AUGUSTO CÉSAR): *O mar e o sal*. Separata del «Boletim da Biblioteca Pública Municipal de Matosinhos», núm. 1, (1954).

El folklore no es un mero entretenimiento para maníacos u ociosos —dice el autor—, sino una verdadera ciencia, profundamente relacionada con otras ramas del saber humano: arqueología, filología, historia, literatura erudita, pedagogía, etc. «Los dichos del pueblo, para su conveniente explicación, nos obligan a recorrer las instituciones y las creencias de otras eras.»

Para demostrar estos conceptos, comenta frases como «poner las manos en el fuego», que es reminiscencia de los juicios de Dios u ordalías, tan frecuentes en la Edad Media, y que todavía conservan los pueblos primitivos como acto de juramento; los juegos infantiles y las coplas de origen erudito, así como los exvotos, etc., y, sobre todo, el estudio etnográfico sobre el mar y la sal.

El mar lo ha comparado el pueblo al hombre, con sus cualidades y defectos, y aún mayores dificultades tiene éste para comprenderlo:

Todo o mar corrí a vela,
sempre de prumo na mão;
em todo o mar achei fundo,
so no teu coração não.

Y filosofa sobre la suavidad acariciadora de las aguas del mar en las playas, unas veces, y otras, golpeándolas furiosa, relacionando así «las coisas do mar con as coisas do amor»...

La sal es uno de los muchos beneficios del mar; ésta supera en usos y aplicaciones a la sal gema o sal de tierra.

Es tan completo el trabajo del profesor Pires de Lima que no hay punto folklórico o histórico que no figure glosado; así tenemos los toponímicos y antroponímicos de la sal, los nombres comunes, los dichos y adagios, comparaciones, adivinanzas, cantares, responsos, ensalmos y mandamientos, la influencia de la sal en la vida del hombre, para enamorar, cocinar o aderezar; como medicamento; para conocer el tiempo; supersticiones varias y en la muerte. No faltan los cuentos, las leyendas y su expresión simbólica en la religión, interpretando la frase de Jesús cuando dijo a los discípulos que eran *la sal de la tierra*.

Este trabajo tiene además un extraordinario interés comparativo con relación a nuestro folklore, siendo muy comunes las prácticas. Sólo encontramos más rico nuestro refranero, entre los que cabe añadir:

«Ni mesa sin sal, ni ejército sin capitán.»
«Falte a tu mesa el pan, y no falte la sal.»
«Quien se come un huevo sin sal, se come a su padre si se lo dan.»
«Sin sal, ni plática ni manjar.»

Felicitamos al maestro portugués por este nuevo estudio, tan erudito como ameno y gracioso, que aquí, en España, diríamos «salado».—C. DE L.

MANUEL DE MELO (FRANCISCO): *O fidalgo aprendiz*. Edición prologada por Augusto César Pires de Lima; 84 páginas en 8.° Editorial Domingos Barreira (Porto S. F.).

Don Francisco Manuel de Melo, como dice el ilustre prologuista de esta edición, fué «un observador genial que fijaba

cuidadosamente términos, modos de decir y tradiciones populares, por lo que debe ser considerado un magnífico precursor de nuestros mejores folkloristas». Por este concepto incluye Sbarbi en su *Monografía de refranes* a este autor portugués del siglo XVII, por su obra *Guía de casados*, por «apoyar a cada paso dichos documentos —en orden a la vida conyugal— con sentencias más o menos vulgares»...

En *O fidalgo aprendiz*, que es una de las mejores piezas dramáticas portuguesas del siglo XVII, pueden encontrarse una serie de refranes, dichos y tradiciones, que Augusto César Pires de Lima resalta en un extenso glosario que figura como apéndice y que justifica que este nuevo volumen de la colección «Portugal» deba incluirse en la bibliografía folklórica.—C. DE L.

MACCURDY (RAYMOND R.): *Spanish Folklore from St. Bernard Parish, Louisiana*. 3.ª, Folktales. Separata de «Southern Folklore Quarterly», en la Universidad de Florida (1952).

El conocido hispanista MacCurdy, profesor de la Universidad de Nuevo Méjico, continúa en esta monografía el estudio de la literatura tradicional española en la parroquia de San Bernardo, del Estado de Luisiana. Ya había recogido y publicado las adivinanzas y los chistes y anécdotas atribuídos a Quevedo. Además, había estudiado con todo rigor científico el español hablado en la misma parroquia. Supervivencias todas de la cultura popular transplantada a aquella región en el siglo XVIII por los colonos españoles que fueron a poblarla y colonizarla cuando la Luisiana fué cedida a España.

Publica ahora el diligente profesor los cuentos tradicionales que durante su estancia en San Bernardo grabó en discos, y que luego ha transcrito escrupulosamente. Tienen por esto el doble valor de servir para el estudio de la difusión de los cuentos y para completar el conocimiento del español hablado en aquella parroquia. Casi todos los cuentos son conocidos en otras partes; algunos están muy extendidos; el de *Juan Soldado*, *La madre cruel*, que no es sino una variante de *La infanticida*; el de *Blancaflor*, etc. Cada cuento va ilustrado con una nota, en la que se señalan sus concordancias.

Se trata, como se ve, de un estudio pulcro y científicamente cuidado, como todos los del mismo autor.—J. P. V.

ALVES DA SILVA (IRENE): *A linguagem corticeira.* (*Subsidios para o seu estudo.*) Separata de la «Revista Portuguesa de Filologia» (Coimbra 1954), 98 págs.

He aquí una tesis interesante de una alumna del profesor Paiva Boléo: un estudio del léxico de la industria del corcho.

Se halla acertadamente dividida en cinco capítulos. En el primero, a modo de introducción, se resume la historia del alcornoque, se señala la distribución de este árbol en Portugal, se indican sus productos y las aplicaciones de su corteza y se estudia su influencia en la toponimia lusa. En el segundo capítulo, el más interesante del trabajo, se da a conocer el léxico corchero, empezando por el relativo al árbol, sus partes y fruto, y siguiendo por el concerniente a los ciclos de su cultivo y aprovechamiento. Algunos términos del riquísimo léxico tienen, según parece, origen español: por ejemplo, *pastilha*, nombre que se da al disco delgado de corcho, que se aplica a tapas metálicas o de porcelana para hacer hermético el cierre. El estudio que se hace en el capítulo siguiente del corcho cómo ornamento casero, y, sobre todo, cómo complemento del ajuar, registra los diversos utensilios rústicos, especialmente de cocina, que, con el corcho, se hacen en muchos lugares en que éste abunda. Desde el salero hasta la cuna, desde los vasos para flores hasta las banquetas, son en ellos de corcho. Todos los vocablos que la autora ha ido presentando en toda esta exposición de la obtención y aprovechamiento del corcho se ordenan en forma de vocabulario en el capítulo IV. En él es donde principalmente se aprecia la riqueza lingüística que la industria corchera, tan antigua y tan importante en el país hermano, ha creado o asimilado de otras industrias. Por último, la autora resume las observaciones sobre todos esos materiales léxicos. Señala en ellos algunos arcaísmos, como *escoruchar*, «descortezar el alcornoque»; préstamos de otras labores o industrias, como *apanha*, *recolha* y *safra*, que de la recolección de la aceituna o de otros frutos se ha aplicado a la misma acción de descortezar; términos recibidos de los mercados con los que se mantienen más asiduas relaciones comerciales corchotaponeras: *tipo de rolha champagne*, *tipo de rolha wisky*; metáforas, una abundante sinonimia. En resumen: hace una minuciosa y certera clasificación de todos los elementos integrantes del vocabulario

corchero portugués. Una colección de coplas y adagios en que el alcornoque o su corteza constituyen el fondo de la imagen, pone un valioso complemento al concienzudo trabajo.—J. P. V.

DACIANO R. S. GUIMARAES (BERTINO): *Cinfães. (Subsidios para una monografia do Concelho.)* Ed. Junta de Provincia do Douro-Litoral, Comissão de Etnografia e Historia (Porto 1954) 269 págs. en 4.°

Resulta ejemplar la labor que la Junta de la Provincia del Douro Litoral viene realizando por medio de su Comisión de Etnografía e Historia. Además del *Boletim*, que recoge los estudios más cortos sobre las tradiciones y el pasado de la provincia, publica una colección de amplias monografías dedicadas a exponer el resultado de investigaciones muy detenidas sobre una zona determinada de la misma. El presente trabajo forma ya el tomo XIV de la interesante colección.

Uno de los concejos que ha merecido especial atención de la Comisión es este de Cinfaes, del que hace cuatro años se publicó ya el variado y rico *Cancioneiro*, recogido y ordenado por Virgilio Pereira, el inteligente musicógrafo, ya fallecido. En la presente monografía se estudia la historia y las diversas manifestaciones de su cultura tradicional: la vivienda, las ferias, romerías y fiestas; las costumbres; las leyendas y supersticiones; el lenguaje; la vida en la casa y en el trabajo. En resumen: todo el ámbito vital de un concejo enclavado en una zona serrana, y que, por la escabrosidad de algunas de sus partes, guarda arcaicas e interesantes reliquias de un pasado que arranca de épocas anteriores al comienzo de la nacionalidad portuguesa.

El estudio de la historia se divide en dos partes: una, dedicada a demostrar la antigüedad del concejo, y otra, en la que se exponen los principales recuerdos históricos de cada feligresía del mismo; registra de modo especial las construcciones de algún interés: iglesias, capillas, oratorios, castillos, casas nobles, quintas.

El capítulo dedicado a las fiestas parece bastante completo. Pasa revista a todas las que se celebran en el concejo durante el año y anota las costumbres, prácticas, alimentos, cantos, que a cada una están ligados. Se incluyen en este capítulo todos los trabajos agrícolas que suelen llevar apa-

rejada alguna diversión o esparcimiento: descamisada, vendimia, etc.

Las supersticiones que se registran son, en su mayor parte, generalmente conocidas: las relativas a la herradura vieja, al martes, a la escoba detrás de la puerta, etc

El léxico no sólo está recogido en el capítulo dedicado al lenguaje, sino también en casi todos los demás. Con muy buen criterio, siempre se recoge el nombre popular de todas las cosas y acciones.

De especial interés etnográfico resulta el capítulo dedicado a la vida en la casa y en el trabajo. Se indican las diversas dependencias de la vivienda, los instrumentos agrícolas, las actividades del hombre y de la mujer, los medios de transporte, la indumentaria, la organización del trabajo agrícola, etc.

Termina esta hermosa obra con una importante colección documental sobre Cinfaes, que se agrupa bajo la rúbrica general de *Notas diversas*.

Como los demás volúmenes publicados por la Comisión de Etnografía e Historia del Douro Litoral, el presente ha sido cuidadosamente editado e ilustrado con numerosos grabados. Representa una valiosa aportación al estudio del concejo de Cinfaes. Lástima que no se haya detenido más el autor en el aspecto etnográfico. Unos grabados representativos de las cosas humildes del concejo hubieran completado la ilustración, que recoge casi exclusivamente lo monumental y noble: iglesias, quintas, blasones.—J. P V.

Silva Ribeiro (Luis da): *O cigarro de folha de milho*. Comunicación al Congreso Internacional de San Pablo. (Angra do Heroísmo, 1954.)

Trata en esta breve monografía el distinguido etnógrafo azoreano doctor Silva Ribeiro del cigarrillo arrollado en las hojas más finas de la espata o farfolla de la mazorca del maíz. Después de explicar minuciosamente cómo se elaboraba y encendía, plantea al final la duda de si el *cigarro de palha* del Brasil, que es análogo, procede del cigarro de *folha de milho* azoreano o al revés.

Creemos que no cabe dudar acerca del origen americano de este tipo de cigarro. En España gozó de bastante aceptación, especialmente entre las mujeres, desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX. Como demostración, bastará recordar un párrafo de una curiosa *Memoria sobre la ven-*

ta del tabaco, redactada en Madrid en 1796 y recogida más tarde en el *Almacén de frutos literarios* (Madrid 1818, t. III, páginas 72 y ss.). Dice la *Memoria:* «No se puede decir hasta dónde llegarán con el tiempo los productos de esta nueva clase de tabaco, porque quizá excederá a nuestra imaginación, supuesto lo mucho que agrada a las mujeres, y que es moda que se va propagando rápidamente y puede cundir en el extranjero. Es cosecha nuestra, y el contrabando no lo puede proveer, porque el maíz de Guatemala es quizá el único que sirve, y su labor es muy prolija. Hay que notar también una circunstancia favorable, y es que las pajitas, por su suavidad, enseñan a fumar a muchos que sin ellas jamás tomarían tabaco.» Los fumadores empedernidos miraban, en cambio, con desprecio a las *tusas o pajitas de Guatemala,* que eran los nombres que se daban a estos cigarros. Preferían cigarros más fuertes; no querían fumar *a humo de pajas.*—J. P. V.

FLÓREZ (LUIS): *Lengua española.* Publ. del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá 1953), 301 págs. en 8.°

Aparece recogida, con algunas reformas y adiciones, en este volumen, una serie de exposiciones que el autor hizo por la radio en un programa titulado «Disquisiciones filológicas». Se trata, pues, de un libro de divulgación de ideas y noticias relacionadas con la lengua española. Mas junto a los capítulos de predominante intención divulgadora, se incluyen algunos sobre el español colombiano, en que se ordenan materiales recogidos directamente por el autor y en los que la labor de éste resulta más personal.

La claridad, hermanada a la seriedad y al rigor científico; la pulcritud y una gran capacidad de síntesis, constituyen las principales características de esta obra. Pueden apreciarse especialmente en los capítulos dedicados a los temas siguientes: *Filología y lingüística, Las partes de la oración, Gramáticas escolares, ¿Castellano o español?, Orígenes del castellano, Prosa castellana de la Edad Media, El castellano en el «Quijote»*, *Corrección y propiedad.* Demuestra, además, el autor hallarse al corriente de las últimas novedades sobre cada cuestión.

El propósito informativo predomina en los capítulos que consagra a los *Filólogos hispanoamericanos,* a las *Academias de la lengua española,* a *Rufino José Cuervo* y al propio *Instituto Caro y Cuervo.*

Las aportaciones de materiales nuevos y las observaciones personales se aprecian sobre todo en los estudios de *Algunos rasgos del español de América*, de las *Influencias indígenas* en el mismo y, más aún, en los dedicados a las *Pronunciaciones colombianas*, las *Hipérboles del habla popular colombiana* y a los vulgarismos, arcaísmos, galicismos y anglicismos del español en Colombia. No en vano el autor es el investigador de dialectología del Instituto patrocinador de la obra.

Ante un contenido tan variado, resulta imposible entrar a comentarlo aquí detenidamente. Será preciso parar la atención sólo en algunos puntos de cierto interés.

Uno de ellos es el relativo al origen del núcleo fundamental del léxico azucarero. Parece cierto que, por lo menos en las Antillas, la mayoría de las palabras relacionadas con la explotación de la caña de azúcar fué difundida por maestros azucareros y familias procedentes de las islas Canarias. Mas no puede atribuirse un origen andaluz a las mismas sin examinar con detenimiento la cuestión, cosa que aún no se ha hecho. La Andalucía que nutrió la población de Canarias y la de América no fué la Andalucía orlada por las plantaciones de caña de azúcar: es decir, la mediterránea —Málaga, Granada y Almería—, sino la Andalucía atlántica, donde, si antiguamente había habido, igual que en el sur de Portugal, algunos cañaverales, a fines del siglo XV ya no existían. El cultivo de la caña y los ingenios para su explotación fueron introducidos en Canarias desde las islas de la Madera, y en éstas por genoveses, que los llevaron desde Sicilia, donde también los habían implantado los árabes. Y todo, bastantes años antes de que terminase la reconquista del Reino de Granada. Sin rechazar la participación andaluza en la formación del vocabulario del azúcar, habrá, por tanto, que tener a la vista esta otra corriente que desde Sicilia introduce en la Madera el léxico azucarero árabe, ya romanizado en la gran isla del Mediterráneo. Y que de la Madera, después de haber incorporado formas portuguesas, pasa a las Canarias, donde se refunden todos estos elementos y se españolizan antes de pasar a América. Aunque no con tanto detalle, éste es el planteamiento que Navarro Tomás hace del problema al estudiar el español de Puerto Rico.

En cambio, Navarro Tomás y Flórez coinciden en considerar invención americana *picúa*, «pez de hocico largo». Puede que tengan razón. Lo que se ha inventado en un si-

tio puede después inventarse en otro en que todavía no se conozca. Mas también podría darse en este caso una simple importación del nombre para aplicarlo al mismo objeto, o, cuando menos, una adaptación del mismo a un objeto parecido. En Galicia y en Portugal se llama *bicuda* a un pez que se caracteriza también por su hocico largo y puntiagudo. Ignoro si es exactamente el mismo que en América (Puerto Rico, Cuba) se llama *picuda*. En Canarias ya aparece el nombre de *bicuda* en una tasa del pescado acordada por el Cabildo de Tenerife en 1508 (1). Se trataba indudablemente de un galaico-portuguesismo. En Canarias se ha dicho, y se dice, *bico, bica* y *biquera*. Pero en el *Diccionario* de *Historia Natural de las Islas Canarias*, de José de Viera y Clavijo (siglo XVIII) (2), ya aparece la forma españolizada *picuda*, que es la que se ha impuesto, aunque entre el vulgo se oiga a algún anciano decir todavía *bicuda*.

Si dispusiéramos de mayor espacio, comentaríamos algunas otras pequeñas cuestiones de esta obra, que, en general, está compuesta, como queda indicado, con mucha pulcritud y solvencia. Sólo podemos ya expresar nuestra satisfacción de ver que en América no se interrumpen, ni mucho menos, los estudios serios sobre el español.—J. P. V.

---

(1) *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, vol. II (1508-1513) ed. Instituto Estudios Canarios (La Laguna de Tenerife 1952), p. 20.

(2) Ed. Santa Cruz de Tenerife 1942.

REVISTA DE REVISTAS

ARCHIVOS PERUANOS DE FOLKLORE. Organo de la Sociedad Peruana de Folklore. Cuzco, 1955, año I, núm. 1.

Verdaderamente grata es la aparición de nuevas revistas especializadas de folklore, que demuestran el interés creciente por nuestra ciencia, y es magnífico que esta revista aparezca en el Perú, país que ya cuenta con una: *Tradición*, que edita la Universidad de Cuzco. La revista actual es órgano de la Sociedad Peruana de Folklore, que regenta el culto y activo catedrático E. Morote Best, el cual inicia la revista haciendo una reseña de *Los Congresos Indigenistas de la Paz y de folklore de San Pablo*, donde destaca la aportación del Perú.—*Escritura unificada del Quechua y del Aymara.*—CÉSAR A. ANGELES CABALLERO, *Folklore de Huaylas*. Aporta algo de lenguaje, cuentos, supersticiones, religión y baile.—LEONOR LOAYZA AMAUT, *El viejo o «machu»*, un ser sobrenatural que vive en las cavernas.—GAMALIEL ARROYO PONCE, *Literatura oral de Tarma*.—SERGIO QUIJADA JARA, *Algunas comidas típicas del valle de Mantaro*.—JULIA HERMINIA RIVERA CERECEDA, *Las cabezas que vuelan*. Apunta cuarenta versiones sobre la creencia en estos seres sobrenaturales.—JORGE C. MUELLE, *Evolución del folklore coreográfico*.—MARIO ALBERTO GILT CONTRERAS, *Las guerrillas indígenas de Chiyaraqe y Toqto*. En plena puna celebran terribles batallas con honda y piedras, en las que hay hasta víctimas.—LELIA B. MOROTE, *Folklore escrito*. Siguiendo la clasificación del Prof. Morote Best, examina con ejemplos elementos de folklore escrito, como anuncios, programas, novenas...—DEMETRIO ROCA WALLPARIMACHI, *Ceremonias de velorios fúnebres*, con juegos, bailes y representaciones dramáticas.—LUIS E. CAVERO, *Rito funerario: El Pichqa*. El quinto día después de la defunción hacen un nuevo velorio.—FAUSTINO VALEN-

CIA, *Carnaval en Sicuani*.—EFRAÍN MOROTE BEST, *La fiesta de San Juan el Bautista*.—*Actualidades*.

ARTS ET TRADITIONS POPULAIRES. Revue trimestrielle de la Société d'Ethnographie Française. París, 1954, núm. 3.

C. MARCEL-DUBOIS ET M. ANDRAL, *Musique populaire vocale de l'ile de Batz*. Las autoras, jefe y ayudante del servicio de Etnología Musical en el Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares, hacen un minucioso estudio del canto de esta isla del Canal de la Mancha.—PAUL DELARUE, *Les contes merveilleux de Perrault. Faits et repprochements nouveaux*. El gran especialista en cuentos estudia antecedentes y variantes de los de Perrault.—*Société d'Ethnographie française.—Musée National des Arts et Traditions Populaires*.

BB. AA. BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO DE ANTROPOLOGÍA AMERICANA. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. Vols. XV y XVI, 1952-1953. Primera y segunda parte.

No podemos ni intentar reseñar todos los trabajos contenidos en las apretadas 859 páginas que integran los dos volúmenes; pero, por su gran interés informativo, queremos dar una idea de su contenido. Es un boletín informativo de todas las actividades referentes a los estudios antropológicos. En primer lugar nos ofrece una información general de las actividades internacionales, como congresos y actividad de las Sociedades. Hácese después una reseña por países de Europa en cuanto se refiere a América y de América. De ella queremos destacar la reseña de la *Primera Semana Folklórica Paraguaya*, por PAULO CARVALHO NETO, y *Antropología y Folklore del Uruguay*, del mismo autor. Complétase el volumen con una serie de *Notas* y *Noticias breves*, con una de F. ANZALAR sobre *¿Debe castellanizarse la palabra «folklore»?*, en la que el autor argentino se inclina por la sustitución de la *k* por *c*. La parte más amplia se refiere a *Revista de revistas*.

La segunda parte del volumen está dedicada a reseñas bibliográficas, agrupadas en los siguientes apartados: Gene-

rales; Arqueología y Prehistoria; Etnología y Antropología Social; Folklore; Lingüística; Morfología y Paleontología Humanas. Y a una serie de notas necrológicas.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN TUCUMANA DE FOLKLORE. 1953, año IV, vol. II, núms. 43/44.

Eso... y lo otro. Se queja la revista de la aparición de unos *Cuadernos de folklore* que no contienen canciones folklóricas sino de determinados autores.—*Se realizó el segundo Congreso Nacional de Folklore.*—TOBÍAS ROSEMBERG, *La tipificación de los olores en el folklore de Tucumán.*—CASTILLO DE LUCAS, *Tres cuentos de locos en el «Quijote».*—*Noticias del Club Internacional de Folklore.*—Y varias noticias más.

DOURO-LITORAL. Boletim da Comissão Provincial de Etnografia e História. Porto. Sexta Serie, III-IV, 1954.

REBELO BONITO, *O Galandum e os seus problemas.* Considerações a propósito de una dança popular trasmontana.—JOSÉ M.ª PEREDA ALVAREZ, *Leyendas y tradiciones en tierra gallega.*—FLAVIO GONÇALVES, *A curiosa história da deposição de um Santo.* Cómo fué sustituído San Dunstam, Patrón de los herreros de Porto, por San Baldomero.—LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS, *A poesia popular gallega.*—C. MORAIS DE MACHADO, *O culto do Beato Fr. Gonçalo de Amarante.*—FÉLIX COLUCCIO, *El velorio del angelito.* Estudia la costumbre en varios países hispano-americanos.—RAFFAELE CORSO, *La covata.*—OSWALDO R. CABRAL, *Nossa Senhora do Desterro. Casas, Sobrados, Chácaras.* Trata de las casas en esta villa de la isla de Santa Catarina en el Sur del Brasil.—*Noticiario. Bibliografía.*

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore altoaragonés.* Un vol. de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 ptas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto aragonés.* Un vol. de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños.* Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España.* Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico.* Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra).* Un vol. de 24 × 17, de 244 páginas + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya.* (Notas para su estudio en España). Un volumen de 24 × 17, de 168 págs. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición Un vol. de 24 × 17, de 352 págs. 1947. 60 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.
Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.
Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.
Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.
Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.
Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».
Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:
Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.
Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.
Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.
Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 110 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».
Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.
Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.
Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.
Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».
Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.
Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.
Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.